

# Los Doce Crepúsculos



Cantos y confidencias  
para la compañera del hombre  
para todas las novias del mundo

Rafael García Rosquellas (Euros Anti)



**RAFAEL GARCÍA  
ROSQUELLAS**

Abogado y profesor de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca; dedicó su vida al quehacer cultural en las más variadas disciplinas. Fue escritor prolífico, filósofo reconocido internacionalmente, antropólogo, lingüista, sociólogo, político y fundamentalmente poeta.

Publicó múltiples obras, recibiendo, entre otras, las siguientes distinciones:

. Primer premio en los Juegos Florales Nacionales, convocados por la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Año 1939 (obra: "El Balcón del Firmamento")

# **Los Doce Crepúsculos**

**Cantos y confidencias  
Para la compañera del hombre  
Para todas las novias del mundo**

**Rafael García Rosquellas  
(Euros Anti)**

**Santa Cruz, Bolivia 1996**

LOS DOCE CREPÚSCULOS  
EDITORIAL M&E  
Ingavi # 36 Telef. 33-0077  
Santa Cruz – Bolivia  
Derechos reservados por el autor  
Depósito Legal # 8-1-255-96  
Composición y Diagramación  
M&E  
Imprenta Landívar S.R.L.  
Ilustración  
Imprenta Landívar S.R.L.  
Ilustración de portada: Leticia García de Straube  
Ilustración: Leticia García de Straube  
Marzo de 1996  
Hecho en Bolivia

# **Los Doce Crepúsculos**



## PRESENTACIÓN

El presente poemario, contiene una parte importante de la obra poética del que en vida fuera nuestro querido y recordado padre Dr. Rafael García Rosquellas, abarca temáticamente su vida toda, ofrendada a la mujer que fuera su esposa y compañera de siempre, nuestra madre, Stella, en quien encuentra representada simbólicamente a "la compañera del hombre".

Los versos que lo componen fueron celosamente conservados por nosotros, sus cuatro hijos, durante los 23 años que transcurrieron desde su prematuro fallecimiento.

Sin embargo, entendiendo que lo producido por personajes como quien en vida fuera nuestro padre, se debe a la sociedad que lo inspiró y queriendo cumplir el proyecto de su publicación, siempre postergado mientras él vivía, ofrecemos este libro al pueblo de Bolivia con la idea de que es su destinatario final por voluntad del mismo autor. Creemos que los versos que lo componen deben ocupar el lugar que les corresponde dentro del acervo cultural boliviano, siendo además la calidad poética de los mismos, expresa y públicamente reconocida en concursos nacionales en los cuales **RAFAEL GARCÍA ROSQUELLAS** recibiera los máximos galardones, mereciendo siempre elogiosos comentarios.

Dentro de las variadas disciplinas del saber que practicó, la poesía fue la más querida por él, porque sólo en versos pudo haberse expresado plenamente la profunda sensibilidad de su alma.

Los Doce Crepúsculos respetan el esquema trazado por el autor. Fueron ordenados y divididos en los doce capítulos que lo conforman, personalmente por **EUROS ANTI**, el seudónimo con el que habitualmente firmaba. En su transcripción hemos procedido con todo el respeto y amor que nuestro padre mereció, de tal manera que ahora que pasan a la historia al quedar imperecederamente guardados en la memoria escrita de los pueblos, se conserven y puedan disfrutarse y apreciarse tal y como él lo hubiera querido.

**Santa Cruz, marzo de 1996**





## PRÓLOGO

**Rafael García Rosquellas**, un nombre para escribirlo con mayúsculas en la historia de las letras bolivianas. Un nombre para la talla universal de este hombre que hace 88 años vio la luz del saber y de la vida al pie del Sica - Sica y Churuquilla, en la tierra de los Charcas, donde tañen las campanas del arzobispado de La Plata, al lado de los claustros de la tres veces centenaria Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier, bajo los aleros donde se fundó la patria.

Filósofo del derecho y de la historia, jurista y sociólogo, pero, sobre todo: poeta profundo, poeta varias veces premiado con el máximo galardón de juegos florales, donde su estro brilló diáfano, como su palabra en la cátedra.

*"Yo soy el hombre nuevo y duro,  
la rebelión y el "no" breve y dinámico  
que conjuga sus voces en futuro  
y que de frente al sol se aparta impávido"*

.....

*"del Ande soy. Sobre el peñasco  
donde la llama otea y posa el águila,  
allí nací. Meciéronme el chubasco  
tempestuoso y la hipérbole  
volcánica."*

Nos dice en Euros-Anti, un poema fundamental de estirpe

tamayana, de imponente y galana tesitura clásica, pero de profunda y cosmogónica raíz terrígena.

*"Euforia, euritmia y eufonía  
en mi risueño espíritu gozoso  
aunque purgue el dolor, siempre es de día!"*

Y en ese orgullo de "ser", savia y fruto de nuestra identidad cultural, corriente incontenible de la presencia americana en el concierto de los pueblos, cuando canta "La voz de los ríos altiplánicos":

*"Y es un sueño oceánico este río  
por donde se deslizan nuestras  
vidas, una quietud de mar que no  
se agota"*

Son apenas una muestra de **LOS DOCE CREPÚSCULOS** que dan título a esta compilación de la obra poética de don Rafael García Rosquellas; colección de poemas que ahora salen al público, gracias a los hijos de este chuquisaqueño insigne, forjador de juventudes en los claustros universitarios. Las doce partes del libro que él tituló como crepúsculos, contienen las diferentes facetas del saber y el conocimiento del autor. Desde aspectos intimistas, invocaciones telúricas, gestas heroicas de nuestra historia, descripción de personajes de nuestras letras, reflexiones sobre cosas y hechos de la vida, pero, la constante y profunda muestra de amor a la esposa amada, cuando empieza en su primer crepúsculo, "**Preludio**":

*"No te conozco aún, esposa  
mía. No sé quién eres tú, más  
ya te amo."*

Y en el último, casi como evocando un cuento maravilloso de "Las Mil y Una Noches", que titula "**Arabesca del amor anatómico**", canta:

*"Quiero tentarte mía  
para todas mis manos!  
Quiero hablarte magnífica  
para todas mis lenguas!  
Quiero adorarte diosa  
para todas mis preces!  
corramos a la pampa,  
a la pampa sin límites."*

**Buscándote, Canciones del agua, Oneiros, Patria, El aposento hechizado, Siluetas al carboncillo, Vernácula, Trabajo, Gesta Heroica y Cansancio**, son las otras diez partes o los diez crepúsculos restantes que componen este libro de uno de nuestros más importantes poetas nacionales, nacido bajo los mismos aleros, con los mismos olores de clavel y albahacas que perfumaron las cunas de Reynolds, Mujía, Peñaranda, Ortiz Pacheco, Ayllón, para citar sólo algunos de esta pléyade de grandes que dio a Bolivia la ilustre capital de los cuatro nombres.

Hace 22 años murió a los 66 años en su tierra, la misma de su amada, la dueña de sus versos, la misma de sus mayores, la

propia de sus hijos. En los claustros del viejo colegio Jesuita, de la Universidad de San Francisco Xavier, en el número 119 de la calle Bolívar, retumba el eco de sus versos.

Tuve el privilegio de haber sido su alumno en las aulas de la Universidad de Chuquisaca, y lo recuerdo en su cátedra de Filosofía Jurídica de la facultad de Derecho, esbozando originalísimos conceptos fenomenológicos que, sin lugar a dudas, debieron haber merecido un escenario de mayor nivel de discusión y análisis que su espíritu siempre joven buscó con denuedo; porque don Rafael, no fue la repetición superficial del texto, ni el discurso doctoral, solemne y vacuo, sino el verbo polémico, la incisión del concepto, la innovación del conocimiento, como cuando nos hablaba de la visión existencial de "los huevos negros de la angustia" o el contenido gnoseológico de "el punto Z". Y privilegio aún mayor el que me dispensa su entrañable familia, el de poner estas modestas palabras introductorias a la obra del maestro, que además de haber sido amigo, siempre será el **maestro**.

**Ruber Carvalho**

**julio-1995**

## INTRODUCCIÓN

Esta colección, muy largamente pero con amor y avaricia guardada por el autor en el rincón de una gaveta, esta colección de versos de adolescencia, juventud y madurez a que ahora se resuelve a dar soltura, como quien se la da a una bandada de escondidas palomas, o a un cardumen de inquietos pececillos de colores, se compone de los siguientes fascículos:

*Preludio*  
*Buscándote*  
*Canciones del Agua*  
*Oneiros*  
*Patria*  
*El Aposento Hechizado*  
*Siluetas al Carboncillo*  
*Vernácula*  
*Trabajo*  
*Gesta Heroica*  
*Cansancio*  
*Arabesca del Amor Anatómico*

**Rafael García Rosquellas**  
**(Euros Anti)**





Crepúsculo Primero:  
PRELUDIO





## PORTADA

-I-

Esposa mía, amada:

No te conozco aún, pues no has venido . . .

La que tiene los rizos de oro viejo

y celeste mirar. . .

La morenilla inquieta

de los redondos ojos de vizcacha

zahori. . .

La madura mujer de cara pálida

que pasó junto a mí la otra mañana . . .

No te conozco aún, esposa mía.

No sé quién eres tú,

mas ya te amo.

Y, como tú dividirás mi pan,

como te exaltaré a mi trono

de arquetipo

y mi reina serás;

como compartirás mi lecho y mi granero

y como en ti he de ser eterno haciéndote

la madre de mis hijos,

corro a sentarme en la feliz orilla

a donde arribarás, mi gozo, un día,

y, para que la espera no me sea

dolorosa y cruel,

haré que mi premura se adelante

a tu llegada con mi pensamiento

y me consuele, dulce soliloquio,

del amargo esperar. . .

## II

... Qué linda estás así! Ven, que te mire.  
Levanta esa traviesa cabecita y mírame a tu  
vez ... Me quieres? . . . Oye: para que yo te  
diga quién soy y cómo soy,  
fuerza será que vengas conmigo a mí pasado,  
pues allí estoy.

Este, que ves aquí, libro cantado,  
lo es de vividas horas,  
es mi vida,  
y en musicales vasos he de dártelo  
porque te sean gratos el acíbar,  
el agua, la ponzoña y aún el vino  
que te ofrezco a beber.

Ven y sígueme.

## EUROS ANTI

### I

Euros: con el mensaje que se ignora el viento soy del este, dulce y cálido, el viento que, acosado por la hora del nuevo despertar, acude elástico.

Yo anduve entre las zarzas del Gran Chaco por el ardiente pajonal inmenso, y he venido a jugar con el guanaco de la severa cumbre. Canto y pienso.

Yo me acosté con todas las estrellas del hondo cielo, vírgenes desnudas que a mi lecho bajaron, todas bellas,

parpadeando su antojo entre sus dudas. Yo he cruzado el Atlántico por ellas, y aquí estoy a velar sus noches crudas.

### II

Anti: yo soy, del hombre nuevo y duro, la rebelión y el "no" breve y dinámico que conjuga sus voces en futuro y que de frente al sol se apresta impávido.

Yo acuso. Yo denuncio. Yo castigo con el quemante látigo del verbo toda insolente expoliación. Maldigo al avaro y al necio y al protervo.

Sé que, si canto, canto para el viento; sé que,  
si grito, no ha de oírme el sordo; pero sé que  
no importa, que mi acento,

aunque a veces austero me desbordo,  
dice al desnudo la verdad que siento;  
que yo a la sombra del mendaz no engordo!

### III

Euros: traigo la paz del ancho Oriente, donde  
Jesús la dijo desde el Gólgota. Euros: traigo  
la paz férvidamente para pelearla hic et nunc,  
sin prórroga.

Sé que el odio de nuevo se apresura con  
todo el aparato de la técnica prodigiosa  
del siglo, en derechura hacia la gran  
catástrofe ecuménica.

Lo sabe el mundo entero, tiembla y ... calla  
sin embargo, en olvido irresponsable de sí  
mismo a la muerte, y no se halla

ni se escucha razón aprovechable  
que elimine el apresto de batalla.  
Una vez más tendremos bomba y sable ?

### IV

Anti: del Ande soy. Sobre el peñasco  
donde la llama otea y posa el águila, allí  
nacé. Meciéronme el chubasco  
tempestuoso y la hipérbole volcánica.

Si España una mitad, mitad América, mía es  
la ojota, y el charango, el hondo abismo  
vertical, la cumbre intrépida y el horizonte  
cósmico en redondo;

mío el picacho azul, y la llanura, y el nido,  
el árbol, y la noche clara, y el torrente  
locuaz, la nieve pura.

Si hablar pudiera el puma, me buscara  
para correr conmigo una aventura  
de caza en mancomún. Yo la aceptara.

## V

Euros: en mi palacio nunca ha entrado el  
sucio oportunista, ni el hipócrita, ni la  
calumnia vil. Nunca ha pecado de  
traidora o servil mi vida pródiga.

En cambio, he dado y doy cuanto me antoja -  
que es harto y limpio- para el universo de  
hombres y bestias, sin voraz congoja, de la  
rica facundia de mi verso.

Soy la música misma y el reposo,  
y soy sencillamente la alegría  
que, rebosándome, me hace dichoso.

Euros: euforia, euritmia y eufonía,  
en mi risueño espíritu gozoso,  
aunque punce el dolor, siempre es de día!

## VI

Anti: el que va delante, antesignamus, soy yo  
el que lleva la preciada grímpola del alba en  
el combate y el gaudeamus. Mi negación es  
clara y es unívoca.

Nunca me vuelvo atrás, pues es mi sino,  
abanderado en el desfile heroico, hacer la luz  
y abrir el buen camino. Que moriré? Sabré  
valerme estoico.

Que iré solo a la postre, en el silencio? Que  
mi apostrofe al mundo no interese? ... No  
alcanza al ideal que reverencio

razón de sinrazón que se atraviere, si tengo  
mi verdad, y la evidencio Mi barco remaré,  
pese a quien pese!

## EL HUERTO DEL SOLAR

-Quieres buscarme en la primera página ?...

Nos hallamos, amada, en el jardín  
de la paterna casa.

Lluvioso mes; febrero ...

como quien dice un arbolito fresco  
que componen veintiocho ramas húmedas  
repletas de duraznos ...

Inflados y jugosos, los duraznos, los hay rojo morado, y  
son carrillos

de las cordilleranas "chicas" sus convites.

Los hay también como los de las mozas  
palúdicas del valle, matizados  
de enfermo y deslucido  
color.

Los hay también oro encendido,  
como el quemante fuego de mi carne ...

Los hay arriba y alto, y, para ellos,  
es más caliente y más reconfortante  
el avío del sol;

los hay ocultos en la media sombra  
del follaje interior,

verdes y agrios aún los pobrecitos !

Quién sabe si podrán, antes que lleguen  
las perversas heladas, hartarse del almíbar!...

Los hay, en fin, rodados por el suelo.

Rebosantes de miel y mofletudos,  
azúcar éstos son, y perfumada,  
que, a fuerza de ternura dadivosa,  
brindose en el bolsón de media libra,  
fácil y generosa.

Ya las infatigables hormiguitas  
les hendieron rapaces el ombligo

delicioso de tiernas fruiciones,  
y van llevando presurosas y ágiles,  
de jugo embardunadas,  
las últimas migajas del banquete.

Obsérvelas la mujercita mía  
con qué presteza tornan, salen y entran  
por el estrecho y rápido agujero  
que ellas mismas abrieron ...

Yo te prometo que en algunas horas,  
dos, tres o cuatro, han de dejar el coco  
mejor lavado que en tus manos fuera.

... Y ahora parece que se desconciertan!  
Míralas bien, Qué les habrá ocurrido?  
Ah!... es un animalejo -lo conoces?-  
mucho más grande que ellas y temible,  
a juzgar por su aspecto y sus apéndices ...  
Mueve el durazno, empújalo y lo sube  
deslizándose apenas, lento y frío ...  
Es pegajoso y semitransparente!...  
Lo reconoces? ... Míralo ... Un gusano? ...  
Una babosa es, pringosa y blanda,  
que, a medida que avanza, deja rútila  
la huella de su paso en el sendero!...  
Y es un hilo de argento centellante,  
el rosicler de la hora somnolienta  
por donde acaso buscarán febriles  
las hormiguitas buenas el regalo  
de otras pomas mejores, más sabrosas,  
más bellas y más dulces.

Mujercita, la mía! Esa babosa impúdica y lunar  
soy yo poeta y derramando versos  
como un hilillo de acendrado argento  
que la rueca del tiempo  
desenrollara alígera al rodar.



## LA BABOSA

Pensativo gasterópodo del huerto  
pintaste en tu extraña vida  
un garabato de plata  
por cantarnos la vulgata  
de esta huida hacia la muerte ...

Gasterópodo, bohemio de las frondas;  
adoraste con tus malas infortunadas  
los armiños enfermizos de las lunas,  
los cristales murmurantes de las ondas,  
y quieres lirificar  
de esas ondas el murmurio,  
de esas lunas el aliento,  
como si el devoto acento  
del cristal  
pudiera haber en tu baba rutilante,  
como si el albor fragante  
de la bruja afrodisiaca  
vertido pudiera ser  
por tu cítara anodina,  
por tu estela,  
la estela de tu cantar  
y la tenue serpentina  
que hacia la nada encamina  
tu pesar...

Vagabundo, pensativo gasterópodo del huerto:

Puedes envolver la encina con tu  
estela de metal; puedes trazar en  
el musgo tu garabato lustral,

y puedes embadurnar  
las hojas de una violeta  
y derramar en su cáliz  
todo el albor de tu baba;  
puedes bañarte en el oro de una risueña coqueta  
y tejer para sus pétalos  
un encaje de gozoso festival,  
y, en el amarillo pálido  
de una madura guayaba,  
puedes hacer un ovillo  
con el brillo  
de tu argentina saliva ...

Y, así, tu marca votiva de la luna y del cristal  
puedes dejar en la fronda  
y en el cáliz  
y en la poma ...  
esa estela que es tu vida, que es tu idioma,  
que es el cuento de tu aleve enfermedad.

Gasterópodo bohemio de las frondas:

Adoraste, con tus malas infortunas,  
los armiños enfermizos de las lunas,  
los cristales murmurantes de las hondas ...  
esas lunas,  
esas ondas  
que jamás has de tener! ...

## GLOSA

Si, amada mía, no será el retrato nunca igual a la cosa retratada, pero búscalos siempre, su milagro ha de limpiarte el alma descuidada y ha de ablandarte el corazón endurecido y fiero, y, persuadiéndote con la magia inefable de lo bello, te hará gozar el goce en la dichosa contemplación de ti, de tu ser propio, destino sin igual, perfecto y único, de toda cosa por haber y habida.

Me llamarás un soñador que canta  
fútiles fantasías ...  
Lo soy, es cierto, ingénita lo soy y fatalmente,  
mas no de perezosas fantasías,  
sino de inmensas realidades cósmicas  
ocultas en la esencia de las cosas.  
Yo, en la desnuda soledad sonora  
de tu grito de angustia,  
en tu gigante soledad, te enseñé  
la forma original de toda forma  
y de toda estructura,  
el término final de todo término  
y de toda amargura.  
Matriz ardiente, incorruptible, abscóndita,  
te enseñé a "Z",  
donde ha de adormecerse, hondo letargo  
de saciedad inmensa,  
la inquietud, victoriosa de su meta.

## ACRÓSTICO

Voy triunfalmente en mi Pegaso de oro Irisando  
de luz toda mi vida. Vibra en mi aurora ruseñor  
canoro. Ilumina mi ser llama deicida. Rosas y  
lirios hacen mi tesoro.

Y es mi paisaje un chaparrón de sol.

Sombras son, pero vanas, mis tristezas,  
Obscuridad con luz, noches de luna; Ñoñeces  
infantiles mis rarezas... Alma de trovador, sin  
duda alguna, Ríe dentro de mí mordiendo fresas.

La vida a veces -por qué no?- se ensaña,  
Amarga los azúcares gustados;

Viene el dolor a levantar su cruz, Ignorado tornillo  
nos aprieta, Desármanos cruel, o ya nos reta  
Abrumándonos más... Pero si hay luz

En tan sombría senda, si ilumina Suave y blanda  
la luna y Amor besa Oro y rosa en los labios de  
una ondina,

Esfúmase veloz la peregrina Sombra y es  
una estrella la pavesa!

Vuelve al cirro luciente y nacarado,  
Ideogeniza el pensamiento bello,  
Vivifica su aliento inmaterializado  
y concibe su forma en un azul,  
Rima, espasmo, canción del mar azul!!!

## EGO SUM...

Yo soy el soñador incorregible;  
mi mundo sólo alienta en lontananza,  
y es enorme, es azul y es intangible  
como un sueño de luz y de esperanza.

Soy el enfermo egoísta y temerario  
que, en las alas de locas ilusiones,  
va sonriendo su vida de incensario,  
va exprimiendo su alma a borbotones ...

Y, así, vagando solo  
por un jardín vedado, de ignotas emociones,  
voy cogiendo las flores  
que aventaron mis versos ...  
Álbum de adolescencia, perfumes del pasado  
que temblando se esfuman como el humo  
travieso  
de las pequeñas cosas  
inútiles y hermosas ! ...

Humo de carne y alma que hacia la gloria sube  
preñado de dolor,  
harto de lágrimas,  
mas también de profundas alegrías...  
Porque la vida no es tristezas sólo,  
ni sólo goces y placer. Yo vivo  
en una carcajada sollozante,  
en un sollozo que se torna risas !

Cuántas mañanas, arrobado, en éxtasis,  
he presentado a Filomela azul,  
y, en la caricia de su canto suave,  
como un sonambulismo dulce y raro,  
he volado en el ave hacia el confín...

Y he vivido el jardín de mis vivires  
soñándolo cristal, estrofa y beso ...  
Y el delirio letal de mi embeleso,  
fabricando un paisaje inverosímil, hizo  
de mi existir toda una aurora, simbolizó  
en mi dios el bien.

Pero el delirio pasa, el sueño huye...  
y, en tanto que mi aurora desfallece,  
tan sólo queda la voluta de humo  
que en el inmenso azul desaparece ...

### **LOS REZAGADOS PEREZA**

Quando el sol de la tarde se pone tras la sierra  
vaga una pena ambigua por el haz de la tierra...  
Es toda la tristeza del humano deseo  
que, para hacerse dueño de lo que quiere, reza;  
es el peso infinito de lo desconocido  
aplastando cruenta una giba inconfesa  
sobre el lomo azotado de un esclavo: el vencido.

### **SUICIDIO**

Quando el sol de la tarde se pone tras la sierra  
vaga otra pena ambigua por el haz de la tierra ...  
Es toda la agonía del humano deseo  
que, porque no es el dueño de lo que quiere,  
muere;  
es la obsesión macabra de la Desconocida  
amarrando una piedra de molino, confesa,  
al cuello de un esclavo más esclavo: el suicida.

## ALCOHOL

Cuando el sol de la tarde se pone tras la sierra  
vaga un dolor más grande por el haz de la tierra...  
Es toda la tortura del humano deseo  
que, pobre en la demanda, se acurruca de miedo  
confinando en la noche de huraña bestezuela  
a un César desvalido,  
cuatro veces esclavo,  
cuatro veces vencido!

## TEORÍA DE LA MÚSICA

Y qué, si lo repito:  
"Cantar es humillar y amordazar al viento!"  
... Ira? ... Soberbia ? ... Orgullo ? ...  
No.  
Dicha de conocerme capaz de abrir el "surco  
de las primeras mieses  
en la alborada cósmica  
del mundo;  
alborozo profundo  
de saber que en el páramo  
silencioso y huraño  
y en el gran estallido de la roca volcánica,  
desde el picacho ingente  
que pinta y borda luces y sombras displiscente,  
no soy endeble espiga,  
ni minúsculo insecto,  
ni liviano corpúsculo  
de arena para el juego colosal de la espuma.  
Y, si bien es verdad que es antinomia  
de mi esencia morir...

morir la vida  
que a la muerte alargándose infalible  
se autoexistencializa,  
mi calor interior y mi deseo  
-que no es ya sólo biología y química  
desagregándome-  
han negado al absurdo de la nada,  
desde lo más oculto de mis vértebras,  
su pretensión de ser sobre mi ser.  
Se lo han negado en la obra de mi espíritu:  
collar, hacha de bronce, templo y casa,  
columna, estatua, norma, libro y máquina.  
Mas, si esto no bastara, tengo hijos!  
E hijos habrán los hijos de mis hijos,  
indefinidamente,  
de mi tumba en los mismos alrededores.  
No estoy sobre este suelo, fehaciente,  
hace un millón de años ? ...

Ni es mi existir la náusea  
del filósofo en moda,  
ni es asco, ni es amarga  
bocanada de bilis, pues, aunque la sintiera,  
mi vómito de injurias a la flor y al gusano  
de oro y seda,  
a la verde pradera,  
y al sol,  
y al mar,  
y al viento,  
mi vómito de injurias es un grano de estiércol,  
y mar, y sol, y viento,  
y oro, y seda  
y pradera  
lo que se da  
sobre mi propio estiércol.



Pues qué es lo que aquí cuenta;  
la conceptual molécula del humus  
y el filamento de la raicilla  
que yo no miro  
ni mastico ?  
O el éxtasis sonoro que asciende en el alarde  
de la flor y la carne  
y el explícito acorde en que radico ?  
La química del suelo y la carioquinesis ?  
O el punzante abanico  
de bambú, la alta aguja prodigiosa del monte  
y el vuelo que perfora bifrente el horizonte ...

Qué existe ante mis ojos ? ...  
Lo que yace escondido bajo el séptimo velo ?  
O lo que palpo y siento,  
lo que acaricio y beso ?

Cantar es humillar y amordazar al viento.  
Cuántos millones de años,  
hueso de que soy hueso,  
sima de que soy cima,  
medrosamente  
sobre la palmera  
y acechando el pantano nauseabundo  
entre el helecho arbóreo y la conífera  
gigante,  
cuántos millones de años deambularía errante ...  
errante y perseguido,  
urgido, desvalido !

Y luego,  
cuando el fuego  
que era poder terrible del gran dios de la aurora  
me fue dado en el fácil

frotar  
de un pedernal;  
cuando entre dos asombros de que aún no he salido  
desplegó sus banderas el cielo con los cinco  
colores capitales  
de los que hizo quinientos matices musicales;  
cuando después del pardo  
y el naranja apagado  
llegó la obscura noche, la misteriosa noche,  
y el viento -siempre el viento  
que lleva y trae lluvias  
en inasibles cántaros de vidrio-  
vino con el mensaje del león terrorífico  
y el ábito del buitre ...  
Cuando por fin, rendido de emociones tan variadas  
y tan contradictorias  
(sombra y luz, noche y día,  
suelo y cielo de lo alto de la azul serranía,  
llano y monte a porfía),  
cuando con los puñales de mis ojos de miedo  
clavé en el fondo de mi propia cueva  
mi antinomia esencial,  
recogió en mis axilas mi propio vaho el viento,  
llevó mi olor el viento ...  
llevólo hasta las fauces del león y del tigre,  
del lobo y de la hiena,  
y trájome la muerte.  
Quién me la trajo ? ... El viento ...  
El viento, siempre el viento !  
Mas ... y los apacibles amaneceres frescos  
y bulliciosos de aves ? ...  
Verde impreciso el cielo,  
Tenue el aire y clarísimo,  
los gritos de la selva en la llanura,

los brincos del arroyo en la cascada,  
el concierto magnánimo del día,  
desde que al mundo vine  
e hinché mi hirsuto pecho de atiborrado simio,  
todo eso ... a quién lo debo ? ...  
Al viento, es cierto, al viento.

Pero un día hice el barro ...  
cocido y adobado;  
y otro día hallé el hierro,  
y otro la rueda mágica;  
e inscribí mi palabra;  
y más: la lancé al éter;  
y más: me alcé yo mismo muchísimo más alto  
que la flecha del arco  
que más alto lo hiciera  
y que el cóndor y el águila que más audaz se  
alzara,  
y di, en fin, siete vueltas,  
no ya mi exiguo eucúmeno,  
sino el planeta entero, polo a polo en redondo.  
y más: quebranté el átomo  
y hombre, entonces, corrido de la sombra del  
árbol a la techumbre de cemento,  
necesité traer conmigo al viento.  
No al viento siempre amigo de la lluvia llegada  
y anhelada;  
no al enguantado viento de la mórbida brisa  
delicada,  
ni al que a hembras olía,  
sino al viento enemigo,  
al cruel y poderoso, siempre altivo y esquivo;  
al que ululando infausto y omnimoso doblaba  
las sequoias feraces  
y henchía las preñadas barrigas de los mares

hasta el salvaje asalto de la ola;  
al que en mortal cabriola  
enroscaba la arena del desierto  
segando y devastando;  
al que tronaba en el furioso trueno  
y al que al tigre voraz me denunciaba,  
a ese viento buscaba,  
y a ése yo lo encontré ...  
Lo encontré ! ... Sabéis dónde ? ...  
Escondido en mi tráquea,  
abrigado en mis bronquios,  
cómodamente asido a mi sangre y haciéndola,  
confundido en mi voz  
como mi propio espíritu;  
siendo mi voz, en suma.  
Y lo domé-

#### Sencillo

fue para mí el hacerlo.  
Con las cinco varillas prodigiosas  
de un ágil pentagrama  
hice una jaula de embeleso,  
y, en mi voz y mis manos la cábala de Arezzo  
-Ut queant laxis resonare fibris-,  
yo dejé que mi alma recordara y amara,  
meditara y soñara...  
Y aquel viento pujante y vigoroso,  
artero y enemigo,  
el que fuera mi sórdido castigo,  
diluyóse en bandada de ondulantes libélulas  
y en plumones de tiernos ruiseñores  
que en la exquisita jaula dijeron mis amores !  
Y cerróla yo entonces con dos llaves  
-Sol y Fa- inoxidables.

Y canté, canté mucho, canté porque, cantando,  
aquel viento enemigo  
se hace dulce y hermoso confundido conmigo.  
Canté porque, cantando,  
mis ancestrales ansias de poder te hacen mía  
oh gleba de mi herencia!  
oh razón de mi ciencia !

## **PANHUMANISMO**

Es honda noche, y la luna,  
mientras duerme la ciudad,  
se va en busca de aceituna  
al país de la verdad.

Como no encuentro camino  
para llegar al Panteón,  
mi carta es un pergamino  
con una interrogación.

Por eso, a quienes me apuntan  
con intolerante fe,  
les respondo, si preguntan,  
quietamente que ... no sé.

Mas creo, sí, en el abismo  
de mi propia confesión.  
Por tanto, en el Hombre mismo,  
corazón, razón y acción.

Mi dios es Amor que duda;  
mi iglesia, Universidad;  
mi Biblia, una ciencia muda  
frente a toda ambigüedad.

**PENTÁFONO DEL VERBO POÉTICO**  
**Para el Cuarto Curso "1961"**  
**de la Escuela de Idiomas de**  
**la Universidad Mayor de**  
**San Francisco Xavier**

1

**Intercambio trocaico**

Cada cosa tiene un sitio en otras cosas,  
o con otras, o por otras amistosas.  
Solidario es todo gesto y todo acto  
y, entre dos, como entre todos, siempre hay  
pacto.  
Si me das, sé que he de darte hoy o  
mañana. Si te doy, tú me darás de buena  
gana.

2

**Yámbico rencor**

Soñó el rencor poder volar, mas  
nunca pudo conseguirlo.  
- Qué hacéis el vuelo para  
alzar, paloma blanca y negro  
mirlo ?  
- Amar, amar, amar, amar!...  
dijeron ambos ... sin decirlo  
y ... "amar!" gritaron monte y mar.  
y pues no estaba en el decirlo,  
nunca el rencor pudo volar.

3

**Capricho dactílico**

Luzca el banquete solícitas viandas !  
Quiébrese el vaso de cedro del vino !  
Lluevan las uvas y atrévase el trino !  
Salte la danza y atruenen cien bandas !

Rasguen sus velos espíritus sórdidos !...  
Qué ha acontecido que es tal el contento? ...  
Que hemos uncido los potros del viento  
réprobos, pérfidos, trágicos, horribos !

#### 4

### **Funeral anfibráquico**

Si subes despacio el collado vecino  
que llena de sombra temprana tu valle,  
y ves el camino, sin perder detalle,  
camino ... camino ... camino ... camino ...  
aunque el sol te agobie doblado y mohíno,  
y el frío de escarchas el cuerpo te entalle,  
llegarás, sin duda, llegarás al pino  
con que se fabrica ... tu traje de calle.

#### 5

### **Anapéstica veleidad**

Como ignoro si el viento del norte  
me traerá tu mensaje de corte  
(oh la vida ... la vida ... la vida !);  
o el del este la carta que escribes  
enflorada de mimos pueriles  
(oh la vida ... la vida ... la vida !);  
o sus frases de audaz conjetura  
el de oeste enojoso de usura  
(oh la vida ... la vida ... la vida !);  
o el del sud tu agresivo mensaje,  
yo prefiero olvidar tu lenguaje,  
oh la vida! . . .

## BROCHE

- Pero las sombras de la noche púdica  
han ya el solar paterno obscurecido ...

Puedes leer aún? ... No te lo creo.

Cuán impaciente y cuán curiosa eres, pero eres  
cual te quiero.

Vuelve mañana, a la hora del crepúsculo. Ven, te  
espero.

-Y ... esta noche ? ...

- Esta noche, mi Amor, dormirás sola,  
y así será mientras atormentada  
no mi alma toda a ti te pertenezca.

Ve, y descansa.





## Crepúsculo Segundo: BUSCÁNDOTE



## PORTADA

-Cuánto has corrido, amada! Te enciende tu  
ardimiento  
el bello rostro de arrebol,  
y ha jugado a su antojo con tu melena el viento.  
-Sí, amado, esta mañana salí a campo traviesa ...  
Soñé contigo anoche, y, por el campo, presa  
de enervantes anhelos,  
aventé mis desvelos  
de ti, alumbrando fiestas para nuestra promesa.  
-Esta tarde, si gustas Arte (no biografía)  
que lleve flores al amor,  
por el goce sencillo de hacerlas, sin falsía,  
ni adulación, ni cábala, te diré aquellos versos  
que escribiera en mi diario de amorcillos  
dispersos  
aunque no de muy alta  
loa limpia que exalta  
juventud y belleza sin cálculos perversos.  
Son minutos fugaces de antojos que pasaron  
y que el olvido ya enterró.  
Las tiernas mujercitas que me los inspiraron  
fueron, para mi vida, sorbo de miel apenas  
en delicada fucsia que a la muerte condenas  
por jugar, ensayando  
maligno contrabando  
de niños que se aprestan a romper sus cadenas.  
El fugaz aleteo del gorrión vivaracho  
que el vuelo inestable aceleró  
tras arrancarle pétalos al azahar borracho  
de su propio perfume, para el nido en que anida,  
es lo que en todo aquello deberás ver, querida,  
pensando, sin pendencias,

que son de ti apariencias  
cuantas mujeres pasen por mi azarosa vida.  
Hállate pues en ellas tal como yo me he visto  
del blanco céfiro figón  
en los felices juegos que con ánimo listo  
disfruta impertinente soltando tu melena.  
Y sabe que, si flores hay muchas en la cena  
del Edén deliciosas,  
si bellas hay mil cosas,  
tú eres, entre las flores, la que reina y ordena.  
Tú eres por todas, bella entre las bellas  
y, si es acopio invitador  
el de la mesa amiga, que abruma mil botellas  
de exquisitos licores, tú el solo manjar eres  
que reúne benigna, junto al cesto de Ceres,  
las divinas palomas  
de Venus con que asomas  
al palacio de Eros y su secreto inquieres.  
Si veinte son los anchurosos cauces  
por donde puede sin prisión  
correr al sol bajo los frescos sauces  
el agua de mis ríos, tú eres el cauce intrépido  
más profundo y más fácil que mi erótico vértigo  
halló entre los peñascos  
hostiles que los cascos  
de mi potro aturdió. Tú eres mi valle ubérrimo!

## EL CANTAR DE LOS CANTARES

-Te amo gozosamente como  
la aurora al día, y quiero  
entre tus muslos zambullir mi  
agonía ...

-Si traes en las manos a la  
encendida rosa, déjame que  
me apreste para esperarte  
hermosa.

### ROSITA

Muñequita de trapo, miniatura:  
Cuando a la cama turca de algún tango  
te lleva entre mis brazos mi ternura,  
me imagino que es céfiro el fandango,

céfiro en que te places culebreando  
para hacerme pensar en la tortura  
de un antojo imposible "Quieres? . . . Cuándo?"  
" Cuando al altar me lleve tu premura . . ."

Y esto es . . . una frondosa pelambreira . . .  
Un marido, además, qué te daría? . . .  
Si te falta, Rosita, en la cartera

de algunos pesos más la porquería,  
te sobra en la carita sandunguera  
una barbaridad de simpatía.

## HAMBRE

Al besar el retrato  
que robé de tu alcoba,  
evoco la cabina de un camión resonante  
y una cálida mano adherida al volante ...  
del amor...

Nunca más, desde entonces,  
hemos vuelto a estar juntos, tan  
juntos como entonces.

Y cuando por las noches  
viene al lecho tu cuerpo  
hijo de mi deseo,  
el Sembrador te busca  
en el desierto blanco de tocuyo y te rinde  
estéril sacrificio.

Y el pastor...  
el pastor que te trajo sus ingentes rebaños  
desde la vega tórrida de Oriente,  
el pastor  
que escaló  
por la empinada cuesta  
de su montaña onífera  
a tu cintura asido,  
al llegar a la cúspide  
y resolver en sangre la montaña y la cuesta,  
descubre que está solo  
con su fatiga y sus ojeras! ...  
Tal eres tú una sombra ...  
Nada más que una sombra ...  
Pero una amada sombra!

## ACROSTICARIO

### I

**P**asaste milagrosa de ritmo y gallardía ...  
**Á**mame. Ven ... Las tórtolas en el tejado están!  
**Z**agala ardiente, mágica, di presto, serás mía?

### II

**C**ara, sentida remembranza pura,  
**R**osada imagen de lejano ensueño!...  
**I**nconsciente seguí el perfil - diseño,  
**S**oñado verso de una tarde azul ...  
**T**ornasolaba el sol áureo reflejo  
**I**nfinito de luz y de armonía ...  
**N**oche crepuscular... Tu alma fue mía! ...  
**A**modo verso de una tarde azul!

### III

**D**udas, lloras,  
**O**dias, callas,  
**R**íes, huyes? ...  
**A**mas, Dora.

### IV

**C**ómo quisiera ser tu dueño amado,  
**O**h, Corina dulcísima, mi vida! ...  
**R**endirte subyugado a mi dominio,  
**Y** ver que toda tú me perteneces,  
**N**ovia, hermana, mujer, madre y querida,  
**A** mi alma y con mi alma confundida!

## DESEO

En la magistral curva de tus senos de diosa  
y en la mórbida seda de tu vientre genial,  
en la lágrima roja de tu boca golosa  
y en la suprema fiebre de un espasmo vital  
quisiera amar tu imperfección impía,  
quisiera emborracharme de placer,  
quisiera hacerte totalmente mía  
hasta verte, de gloria, fallecer!

## A UNOS OJOS

Tus ojos tan negros,  
de negros, azules,  
tus ojos traviesos,  
tus ojos rufianes, tus ojos gandules,  
dos noches parecen preñadas de estrellas,  
emperegiladas y alborotadoras.

Ojos de diablillos  
en Carnestolendas,  
tus ojos parecen el chisporroteo  
de todas las risas  
que guardas adentro  
de tu corazón.

Tus ojos parecen  
de los cervatillos y de las gacelas  
del monte dos fugas ...  
y miran con tanto  
retozo



tus ojos,  
que se me ha metido  
entre ceja y ceja  
que el hada Alegría te los dio al nacer,  
o que ella, en persona,  
vive adentro de ellos  
meditando un verso  
para el cascabel.

Oh, si! ... Si parecen  
como dos carbunclos  
que en su centelleo  
temblaran de júbilo;  
como dos cabriolas  
que en un prisma hicieran  
dos rayos de sol!

Y eso es poco, poco,  
demasiado poco  
para bien decir!

Pero eso parecen  
los ojos tan negros  
que alumbran en ti;  
pero eso parecen  
los tan negros ojos  
que ayer has dejado  
clavados en mí.

## TENDRÁS QUE OÍRME!

Me invades. Me destruyes.  
Todos mis pensamientos se enredan en las lianas  
del ofertorio de tu vaso,  
en el grito vibrante de tus veinte años mozos.  
Con esas armas me has uncido  
al insomnio y al vértigo!

Hay en mi corazón perentorios anhelos,  
y en mis vértebras hambre  
de tu carne, Carmela.

En ti, cuando poeta,  
no halla paz ni sosiego  
mi numen sitibundo,  
y en tu boca y en tus muslos  
ha puesto mi ansiedad  
el resumen del mundo!

## RETORNO

Angélica, vuelves?  
Hallarás el nido tibio todavía . . .

Angélica, vuelves?  
Hallarás mi lámpara con luz todavía . . .

Angélica, vuelves?  
Oh, claro que vuelves, Angélica mía!  
Si en tus pardos ojos,  
ojos luminosos,

ojos de ventura,  
veo la diablura  
de aquella mocosa  
que me dio una pena y un beso aquel día . . .

Oh, claro que vuelves, Angélica mía! . . .

Hallarás el nido tibio todavía . . . Hallarás mi  
lámpara con luz todavía . . . La puerta está  
abierta y por ella fuga mi melancolía . . .

## **PSICOANÁLISIS**

Quizás mis represiones dominadas  
por el encono de la bestia uncida  
huyen de mi conciencia temerosas ...

Quizás anoche no soñé rendirte,  
señor indiscutido de tu cuerpo,  
y quedó en mí la angustia de ser pobre  
bajo el yugo impostor de la opulencia ...

Quizás el mono que mató a su padre  
para cubrir las ancas de su madre  
renace en mí con furia inusitada ...

No sé, mujer, pero eres tú la mía,  
y, cuando atormentado por mis celos,  
pienso que puedes rebelarte altiva,  
quiere mi rabia hendir el ojo insulso  
que te mira pasar provocativa.

## DOÑA PROFESORA

Por ventura crees, marisabidilla,  
que, porque te sepas de memoria a Belda,  
Trigo, Vargas Vila, Freud y Schopenhauer,  
y porque te llames "doña profesora",  
y porque con aires de antigua señora  
me digas, de alguna muchacha vecina:  
"No es más que una imilla ...",  
voy a darte crédito  
de mujer formada? ...  
Cuántos años tienes? ...  
Diez y siete años, no es cierto? Pues oye:  
a tu edad los prados  
pintan mariposas  
de todos colores;  
a tu edad las flores  
juegan lindas cosas  
con los charolados  
moscardones ...  
Juegan el pakanki,  
la gallina ciega  
y el bravo ángel mío.

A tu edad, el cuarto cerrado y vacío donde ha  
muchos años muriera tu abuela sólo habitan  
duendes.

A tu edad, el viejo  
librero  
de enfrente  
esconde en el nido de su gran peluca  
dos chiquitos cuernos

frescos y rosados que le puso el diablo,  
y tiene una cola de ratón auténtica  
que, dándole vueltas por entre las piernas,  
lo obliga a que nunca se cambie calzones ...  
porque se la vieran ...

A tu edad, el mundo se hace de bombones;  
a tu edad es cierta la dulce mentira;  
a tu edad no punza  
la erizada rosa,  
y ésta que no es vida  
tórname sabrosa ...

A tu edad, chiquilla  
marisabidilla,  
yo, que lo recuerde,  
jugaba a las pepas,  
jugaba a los chocos  
y me era imposible limpiarme los mocos!

### **MIS CINCO VOCALES DE TI**

Te busco, chiquilla, en el mal  
de aquesta mi tarde estival,  
suspica  
de tu gracia  
vivaz.

Mi mesa impaciente y cortés  
espera desnuda esta vez  
tu mantel y el pastel de tu miel.

Será mi fortuna feliz  
rendirte a mi tácito ardid  
y sentir  
tu latir,  
y morir? ...

Quisiera llevarte mi voz  
en alas de halcón volador,  
o en pregón  
de algún viento  
veloz.

Y unir a mi intrépido albur  
tu clara y locuaz juventud  
que es tu luz y mi cruz.

## **CENIZAS**

Los versos que me pides, Angélica, no encuentro.  
Esas estrofas dulces, apasionadas, cálidas,  
única flor perenne de las primeras lágrimas  
de amor, hánse perdido ... Pero conservo dentro

de mi frágil memoria, fijo, imperecedero,  
algo como un aroma de satinadas rosas;  
algo como una estela de tiempos y de cosas  
que, al salirse de madre durante un aguacero

colosal, sumergieran las aguas de la vida ...  
y hoy vuelvo la mirada por el turbio pasado  
con una duda horrible de haberme equivocado.

Esto es posible, Angélica, mas la senda corrida,  
para un soñador hondo que galopa sin brida,  
no existe. Mal hicimos en haberla evocado.

## MALABAR

Sabes por qué te llamo  
"mi diosa" en mis sonetos y en mis cantos?  
por la siguiente rara cosa, niña:  
porque eres una y trina,  
pues cuando te me enojas  
dura, fría, escabrosa,  
eres, en esta guisa,  
la del herrero, lima.

Pero cuando me besas  
me sabes dulce, generosa y fresca  
como del árbol la que invita, la gualdiverde lima.

Como de España tienes tanto, puedes  
-siendo América india, que lo eres  
en corazón y afectos-  
dejar que te haga versos  
con mi emoción de ti, porque te diga  
que eres, sin par, la evocativa Lima.  
Así eres una y trina,  
mi deleitosa niña.

## FUE

Como luz  
pasó radiante tu sonrisa, Elena,  
adorable en la herida de tu boca ...  
boca loca!...  
y, al tejer una estrofa en tu melena,  
se eterizó como un ensueño de humo ...

Sonrisa ...  
de humo? ...

Fue en una tarde de azules vagos y de  
ensoñados bosques y lagos...

Languidecía bella azucena al beso puro  
de suave brisa ...

Hice la estrofa con tu melena,  
y amé el ensueño de tu sonrisa  
como luz! ...

Así mi alma se incendió en tus ojos para  
ofrendarte religiosa un verso, como si fuera rosa...

Pero no lo quisiste, y en el terso  
manantial de mi vida y de sus cosas  
sigue esperándote la estrofa  
hecha corazón!!



## LLAMADA DE AMOR

Mi soledad te grita, mujer. Dónde has yacido?...  
Te busco y... no te hallo.

De tu exquisita gracia, mujer, soy el vasallo,  
desde que hube en mis labios  
tus sedas, tus perfumes, tus suavidades íntimas  
no es vida ya mi vida, si no es luna en tu vida.  
Pero... si reinas, reinas porque te di el reinado.  
Vértice en la pirámide  
del amor, no existieras sin amor que te alce.  
Tu excelsitud me ama;  
mi arcilla te amalgama, mujer. Dónde has yacido?...  
Te busco y... no te hallo.

Del tibio desperezo  
de todas las mañanas, mujer, yo soy el gallo.  
Yo te anuncio la aurora  
que en tu ventana alumbra;  
tú eres la lumbre misma de aquella misma aurora.  
Odio y temo el silencio, la sombra, la insidiosa  
negrura de la noche  
pues soy hijo del alba.

Por eso es que, invariable,  
mi despertar te llama  
mi canto te reclama, mujer. Dónde has yacido?...  
Te busco y... no te hallo.

## **CORONACION DE LA REINA NIÑA DE LA ESCUELA “ADOLFO SILES”**

Escena:

Se adelantan a la Sala del Trono las princesitas.  
Con clara voz el heraldo anuncia.

-Ingresa en la sala la pequeña Leticia,  
Princesa de la Alegría.

La voz del poeta:

-Por los encendidos pétalos  
de sus mejillas de rosa  
la alegría se remoja  
y la risa se desliza,

El heraldo:

-Ingresa en la sala la pequeña Sonia,  
Princesa del Estudio.

La voz del poeta:

-Ella se viste animosa  
con las últimas estrellas  
que están esperándola,  
para contarle de ellas  
y de muchas otras cosas  
dulces, bellas y sabrosas,  
sus más leales amigos;  
sus cuadernos y sus libros.

El heraldo:

-Ingresa en la sala  
la pequeña Sarah,  
Princesa de la Gracia.

La voz de poeta:

- Juega su fresco donaire  
con la flor  
en el viento y en el aire.

El heraldo:

- Ingresa en la sala la pequeña Nydia,  
Princesa de la Simpatía.

La voz del poeta:

- Verla pasar y quererla  
es una y la misma cosa.  
Pajarillo, o mariposa,  
verla pasar y quererla  
es una y la misma cosa.

## HOMENAJE A SU MAJESTAD DORA I, REINA DEL COLEGIO "GREG" AÑO DE 1939

Donosura de los llanos  
orientales, esta Dora  
es Dora de brujería!...  
La que, a las doce del día,  
hizo con el sol el oro,  
el sol con el tierno azoro  
de su adolescencia cálida  
y su propia adolescencia  
con las brasas encendidas  
de la hornilla de sus trópicos.

Eso es Dora:  
a la vez un medio día,  
oro del sol,  
sol del oro,  
y una hornilla del amor  
que arde votiva en el ápice  
redondo del ecuador!

Chiribitas en sus ojos de gacela,  
la novela de los trópicos ardientes  
se encandela cuando Dora  
(la que dora el sol y el oro  
y la brasa de la hornilla  
y el cielo del medio día)  
se desvela.

Picardías, tiranías,  
osadías en su cuerpo de palmera,  
la cimera

de los montes altiplánicos  
atempera  
sus rigores y se viste con el traje de la pampa  
cuando acampa  
reina Dora,  
la que dora el sol y el oro  
y la brasa de la hornilla  
y el cielo del medio día.

Dora reina,  
reina Dora:  
yo te cambio  
oro, sol y medio día  
por una sonrisa amable  
y una palabra, no más,  
que me dé tu simpatía!

### **OFRENDA A LA COMPAÑERA UNIVERSITARIA "1940"**

Rosa:

Qué gran fortuna para quien te canta  
poder llamarte ROSA en sus elogios,  
como quien te dijera llanamente  
tu breve y familiar nombre de pila: Rosa...

Así, tus celos de ti misma, púdicos,  
no pueden ya bajo pretexto alguno  
mostrarnos tus enojos;  
y el muchacho sagaz que, antojadizo, quisiera  
en tus oídos, sotto voce,

con sus apremios componerte versos,  
cuando en la calle viérase contigo,  
no tendría, no tiene, linda Rosa,  
no tiene más que pronunciar tu nombre,  
y está ya dicho, al par que digno elogio,  
donosa invitación de añejo porte:  
Rosa! ...

Rosa ... que es, a la vez, el nombre tuyo,  
y es tu figura y tu expresión, tu gracia,  
tu primavera,  
tu feminidad.

Qué amable azar el del poeta paria  
que, hablándote como a la rosa misma,  
puede llamarte: "compañera rosa",  
hermana en eclosión de nueva idea;  
camarada de afanes y de estudios ...  
a la Reina! ... pues Reina Rosa eres  
por sobre la inquietud igualitaria  
que apresta puños de trabajadores  
frente a fusiles de capitalistas;  
pese a la historia asaz determinista  
que espera acaso la hora roja;  
pues Reina Rosa eres,  
inaccesible a todas las miserias  
de la lucha social y la política! ...

Tu reinado es un úkase inmanente  
y un paradigma de las dictaduras  
que no se rinden.  
Tu mandarás en Roma o Leningrado,  
mandarás en el Congo y en la China  
como hoy mandas en Sucre, en este teatro

y ... en Bolivia.  
Y habrá que hacer imprescindiblemente  
para tu asiento un pórtico eminente,  
pues la Belleza,  
tu belleza, Rosa,  
es don que la gran madre, Naturaleza,  
ha dado a sus ilustres elegidas  
en franco privilegio de nobleza!

Rosa, la que lo eres por tu nombre  
la que lo eres por tu juventud,  
por tu prestigio, por tu sexo, Rosa,  
yo, la Poesía, hablándote en un cálido  
homenaje de gracias que en mis labios  
pone la muchachada estudiantil,  
quiero decirte el más audaz requiebro  
que, con serlo, es, al par, el más gentil:  
Eres ... Rosa, y no más: una chiquilla  
que, viéndose cogida por la falda  
en aguzado y torpe espino,  
se quedó, para exvoto del espino  
y bálsamo del mal de quien se hiriera,  
hecho botón de rosa en duro abril,  
en el patio asoleado en que la mira,  
con picarescos ojos de codicia  
toda la muchachada estudiantil!

## EN LA CORONACIÓN DE DOÑA ESTHER COMPAÑERA ESTUDIANTE "1942"

Tu gracia norteña  
no es la nuestra gracia.  
Tus rosas, tus oros  
y tu sedería  
no son los tesoros  
de esta serranía.

Tan rubia y tan rubia  
y tan archi - rubia,  
las suaves alburas de tu piel, Esther,  
no puede envolver  
la rueca del indio, ruda en el tejer.

Reina ladronzuela del trono que  
fuera de alguna morena trigo y  
azabache que no se  
emborrache, de su propia luz,

eres, reina Esther, reina  
usurpadora que ha ungido  
Pandora para nuestra cruz.

( ... Sí,  
porque por ti no hay falacia,  
Esther, que aquél que te viera  
dejara de hacer).



Así pues, te acuso,  
reina o compañera,  
como a la extranjera  
que hurtó la corona  
-no con ley campera-  
con capa y tizona'

... Y, a pesar de todo, reina Esther, yo pienso  
que fue tal tu arrojo  
y tantas las huestes  
que armaron tus gracias  
y tus inquietudes  
y tus juventudes,  
tu claro mirar  
tu hablar y tu andar,  
que los brunos ojos  
y las negras trenzas  
del suelo nativo  
te abrieron camino! ...

Y yo, que te digo  
las grandes razones  
de los tus vasallos,  
estudiantes viejos y estudiantes jóvenes,  
yo no puedo menos que poner mi voz  
al compás de vos  
y decirte:

Esther,

con la algarabía  
de la muchachada  
que te unge este día,  
eres tú la amada  
de esa muchachada;  
eres juventud, y risa, y frescura:

eres la hermosura  
risueña y rosada  
del Sud!

Y, en razón bastante  
de tu ejecutoria,  
yo que sé de leyes y que te hablo en leyes  
no puedo por menos que decirte:

Esther.

en nombre del voto  
del pueblo estudiante,  
y en nombre de Dios,  
ahora y mañana  
reinarás en nos!

### **ELOGIO A LA COMPAÑERA ESTUDIANTE “1943”**

Compañera estudiante:

Yo, estudiante perpetuo entre estudiantes,  
hallo amable el ungiros como a símbolo  
de emoción juvenil apasionada,  
aunque acaso mi voz no es la llamada  
para cantar vuestro íntimo tesoro,  
pues que tal trovador,  
si tal llamárase,  
ha de tomar en el sagrario de eros  
la inspiración del himno que cantara

Mas, ya os he dicho, joven entre jóvenes,  
vuestra graciosa juventud me rinde.  
En tal manera,  
no puedo menos que hacer coro al coro  
de quienes subyugó vuestro decoro  
con gentiles maneras y artimañas  
que a vuestra gracia y juventud son dadas.

Yo me rindo también. La tez morena  
y las pupilas brunas, los arrestos  
de vuestro hablar y vuestro andar audaces,  
el vuestro ir la luminosa calle  
del colegio "por siempre aborrecido"  
y, sin embargo, amado  
y añorado,  
no son cosas  
que mucho tiempo resistir se pueda.

Yo me rindo también,  
y al hoy miraros  
elevada al sitio que os es debido  
por joven y por bella,  
viene a mis labios espontáneamente  
la misma voz del coro que os ha ungido.

Sois, por mandato  
de quien os otorgó gracia y belleza,  
la colegiala  
que más cerca cala  
del puerto promisor de la esperanza  
a donde el Arte aproximarse quiere  
con la rosa locuaz de su alabanza!

Compañera gentil, sagaz Corina:  
mientras vos ensayáis prender candelas,  
nosotros ya os hicimos la heroína  
de todos nuestros versos y novelas!

**EN LA IMPOSICIÓN DE LA BANDA A DOÑA  
ANA "COMPAÑERA UNIVERSITARIA AÑO DE  
1947"**

Ana castellana,  
Ana porcelana,  
cereza y manzana;  
púdico ardimiento; sol en fresca flor,  
flor de ardiente sol.  
Ana soberana:  
como reinas hoy  
reinarás mañana.

Por qué es dulce el agua  
y es azul el cielo  
y grata la nube que queda o que pasa? ...  
Y la que fue pena,  
liviana y lejana?  
Porque está sonriendo  
Ana, la Sultana.

Por qué los duraznos del patio se visten  
de blanco y de rosa  
y la sementera  
de la cordillera  
verde reverbera?

Por qué en algazara  
de color y gracia

la gracia del pasto  
así se engalana?  
Porque va a llegar  
Ana, la Sultana!

Por qué así se ufanan  
y échanse a cantar  
pájaro y jazmín, arroyo y campana?  
Porque está sonriendo  
Ana, la Sultana.

Quién pensado hubiera  
que de la Estadística y la Geografía  
y la Economía  
descender podría  
tan señora reina que reine doquiera  
como vos, aurora del más breve día! . . .  
Ana, Soberana:

tu revolución trastrocó profana  
cuanto conocido como orden, la ciencia  
señora y anciana  
creyó conocer hasta esta mañana!

Todo lo que hiciste  
fue alzarte, mirar, reír y hablar,  
y la áspera vieja doña Economía  
se dio a la tarea de economizar  
tiempo para estar  
junto a ti, Sultana,  
flor de ardiente sol,  
sol en fresca flor,  
cereza y manzana!

La Pedagogía  
enseña desde hoy  
a sólo rendirte cortés pleitesía!  
Y el grueso expediente del doctor en leyes  
sólo menta leyes que hizo tu intogado  
reinado  
y tu indiscutida  
voluntad cumplida!

La intrusa comadre ladina,  
doña Medicina,  
ya no sabe más  
del dolor y el mal!...  
Los sabios doctores en histologías y en  
anatomías  
y en patologías  
quieren hoy... arcillas  
y mármoles sólo,  
pues desde hoy se han hecho, no ya más doctore  
sino creadores  
escultores! ...  
De hoy en adelante  
-muérdanse o no el rabo  
perfidias y envidias-  
Esculapio es Fidias!...

... Y por qué tamaña  
cosa sobre humana? . . .

Porque está sonriendo  
Ana, la Sultana!  
Porque desde hoy reina,  
flor de ardiente sol,  
sol en fresca flor,  
cereza y manzana,  
Ana, la Sultana!! !

**OFRENDA A SU GRACIOSA MAJESTAD DOÑA  
AMALIA 1ª.**

De los Juegos Florales Nacionales  
del año 1949 en Sucre

Reina y señora: un venturoso hado  
me permite decirlos sin aliño  
que fue el clavel de vuestro real corpiño  
mi suprema ambición. Me lo habéis dado.

Como un deslumbramiento pirotécnico  
en diluvio de estrellas, la colmena  
de mi espíritu inquieto desordena  
diez mil abejas en ruidoso ejército!

Zigzagueante murmullo, flechas de oro  
mis penas, que son dura represalia  
de todo apetecer, cantan a coro

felices versos para vos, Amalia Pero una gracia  
más hoy os imploro: que me deis a anudar  
vuestra sandalia.

## HORAS DEL PASADO

Hoy, que te traigo, Clara, mis siemprevivas líricas  
quiero, viendo el pasado,  
amarte una vez más.

... Si... ya el recuerdo esfuma  
la niebla de los bellos y envejecidos años ...

Un íntimo cuartito limpiamente arreglado,  
una mesa redonda y un vetusto diván ...

Hay una viejecita lagotera y reumática,  
que tiene horror al viento  
y al ruido de la calle:  
tu madre y mi rival...  
Hay un patio con rosas, con jazmines y nísperos..

Es de noche. Las nueve ...

He llamado a tus puertas. Has venido. Aquí estás!

Discreta, suave, dulce, pálida y enfermiza,  
tus grandes ojos pardos  
que parece miraran extáticos un Cristo,  
tus finísimos labios,  
tu nariz tan delgada  
que a veces me imagino transparente tornada,  
tu mística figura,  
tus aires conventuales, tus maneras beatíficas,  
todo en ti me sugiere  
siempre que te acompañe  
una emoción hierática ... y una meditación ...



Nos hemos ido juntos al diván...lo recuerdas?

... Yo, como de costumbre,  
he hundido mi frente cansada y ardorosa  
en la pura, en la tibia,  
en la blanda tersura  
de tu cuello de cisne, largo, acariciador...  
Oh, alegría sentida!  
Oh, dulzura vivida!  
Oh, gloria bendecida'

.. Ya no te acuerdas, Clara?

Yo me hacía el dormido,  
para gozar mi dicha,  
para amarte, y soñar...  
Tú estabas quietecita ...  
Sólo tus dedos ágiles  
bordaban un capricho de seda, o de imperial

... Una lazada, un punto, medio punto-; dos  
puntos ...  
- Quizás un pañuelito ...-  
-. Una lazada, un punto, medio punto, dos  
puntos  
- Quizás una tricota. ...-  
... Una lazada, un punto, medio punto, dos puntos  
- Quizás un delantal. -

Y, en tanto, yo pensaba lo que nunca me has dicho,  
pensaba que veías con tus rendidos ojos  
un baberito limpio, o, quizás, un pañal ...  
sé que vas a negarlo, mas tu rubor te vende!  
Yo te apuesto dos besos  
contra dos coscorriones

que hasta has oído, alegre, cristalina, dulcísima,  
decirte una boquita,  
más de una vez, "mamá!"...  
SI?... NO?...

- ..... ?

Clarita sonrío, y esconde la cara ...

Qué tiene Clarita para ser tan rara?  
... Nada, que sus penas alguien le declara:

- Fulgen las vidrieras el sol de la tarde ... –  
- ..... ?

- No quieres, Clarita, gozar de la tarde y,  
unidos, del brazo,  
alta la cabeza,  
palpitante el pecho,  
ir por las ringleras  
de los arbolitos que pueblan la calle,  
tal como si fueras conmigo hasta el valle  
del amor? ...

- ..... ?!

-... Clarita? ...

No te gustaría que yo te llevara  
muy lejos, muy lejos de esta gente incómoda,  
donde no llegara

de manera alguna su torpe algazara? ...  
Clarita sonrío, y esconde la cara.

## AUDACIA

Te acuerdas de aquel beso que te robé una noche? .

Tu dulce cabecita de virgen dormitaba ...

Lanzaste un débil grito ... Acaso fue un reproche  
... Perdóname, a mi anhelo no reconozco traba.

Si yo soy como el ala que en la llama se quema;  
si soy como la roca que en la sima se hunde,  
y si eres tú la llama que alumbra en el poema  
de esos tus ojos, si eres el abismo que infunde

vértigo pavoroso y dulcísimo al par,  
no tengo yo la culpa, verdad? ... Ve que al quererte  
sólo un destino ajeno me dio este malestar...

Extraña chifladura por huirte, o por verte;  
celestes misticismo -amar, amar, amar-,  
o, quién sabe? un capricho de nuestra hermana Suerte ...

## MADRIGAL

Como temblores cálidos de lirios;  
como de los nidos  
los tiernos plumones;  
como las palomas y como los cirios,  
como misticismos, como redenciones,

tus manos liliales, tus divinas manos  
- manos versallescas  
de abate y marquesa  
de tiempos muy viejos y tiempos lozanos,  
con espada y capa, majestad y alteza-,

tus manos, que fueran mi encanto y mi cuita,  
las bellas nostalgias  
de mis noches pálidas,  
tus manos de abate  
y de marquesita  
debieron ser hechas de un poco de luna  
con tenues cendales de azur y ... crisálidas  
( crisálidas blancas ... frescor de laguna!);  
debieron ser hechas en noche moruna  
tus manos -sonrisa y tus manos - lágrima  
con azahar, con grama,  
con musgo y alguna  
robada fragancia de beso en la brisa!

Debieron ser hechas con agua castálida,  
con pena, con llanto,  
con dolor con ... risa  
tus manos liliales, tus divinas manos,  
esas lindas manos solamente tuyas  
que invitan a orarte como a santa en misa!

## REINA DE MI CORAZÓN

Flor  
de  
lis,  
yo  
te vi!

Fue  
la  
luz  
del  
sol  
que  
vi?

Fue  
que  
vi  
la  
faz  
de  
Dios?

Flor  
de  
té,  
no  
lo  
sé.

Mas  
sí,  
sé

que  
te  
vi.

## ACROSTICARIO

-I-

**C**anta la tierra al sol el oro intenso;  
**L**a forma canta el fuego que chispea;  
**A** la luna su albor canta el silencio;  
**R**iza la brisa el mar que chapotea;  
**I**nclínase la ciencia ante lo inmenso ...  
**T**eniendo tú más ritmo y más idea,  
**A**caso te callara lo que pienso? ...

-II-

**C**ómo de armiño cándido exquisito  
**L**a gloria de tu pecho me brindaste  
**A**quella tarde azul que te recito!  
**R**eina mía, te acuerdas? ... Me miraste  
**I**dealizado en tu regazo ahito,  
**T**rémula, palpitante ... Me miraste  
**A**gobiada de sol, largo, infinito!

-III-

**C**ómo!... Tú, llorosa? ...  
**A**caso te dueles? ...  
**L**a tontuela!... un beso que, en verdad, me arrancas!  
**A**caso es tan malo? Acaso no sueles? ...  
**R**enegona, mírame, no me pongas trancas;  
**I**nvítame siempre tus mejores mieles,  
**T**us flores más rojas, tus alas más blancas ...  
**A**las, flores, todo! que en ti nunca hay hieles!...

**-IV-**

**Clarita:** te quiero mucho, mucho, mucho ...  
**Linda,** paliducha, casera, santita,  
**Así** como eres yo te quiero mucho.  
**Rosa,** Blanca Nieves, o sor... Margarita,  
**Inés,** la del cuento de don Juan el ducho,  
**Tímida,** callada, bien educadita,  
**Así** como eres yo te quiero mucho.

**-V-**

**Con pena** mi amor? Qué es eso? ...  
**Lloras?** ... Ven aquí, alma mía ...  
**Así...** Más cerca ... Te mezo? ...  
**Rabiando?** ... No? ... Tontería! ...  
**Indispuesta,** entonces? ... Eso? ...  
**Te niegas?** ... Sí? ... Todavía? ...  
**A que** no me das un beso?

**Y NO MÁS**

Esos ojos son mis ojos ...  
Son mis ojos  
esos ojos? ...

La verdad es que, asustados,  
huyeron ayer -malvados!-  
esos que fueron mis ojos.

Esos labios son mis labios ...  
Son mis labios  
esos labios? ...

Lo cierto es que, resentidos,  
huyeron también -mentidos!-  
esos que fueron mis labios.

Esos senos son mis senos ...  
Son mis senos  
esos senos? ...

Pesar!... que también huyeron  
los que dulcísimos fueron,  
esos que fueron mis senos.

Oh, la torpe, la celosa,  
la ingrata, la rencorosa! ...  
Hasta para que no llores  
tu propia pena amorosa  
haz que vuelvan a mi choza  
esos que son mis dolores!

### **PARAÍSO PERDIDO**

Oh, los picos de rosa  
de las blancas palomas celestiales! ! !



## PIEDAD

Estrellita nocherniega,  
riega el luto de mi alma  
con el rocicler enfermo  
de tu pálido cantar!

Neurasténica estrellita,  
quita el frío de este yermo  
de mi vida  
que te implora! ...  
Llora,  
estrellita hiperstésica,  
los desdenes recibidos,  
las caricias ensoñadas,  
las amadas  
alegrías  
de sus grandes ojos pardos!

Diminuta estrella inmensa:  
piensa ...

Estrellita sacrosanta: canta...

Estrellita juglaresca:  
reza ...

Reza, canta, piensa, llora,  
riega, estrella  
por la bella  
mentirosa  
que me dejó tanto mal!  
por mi mal!

## BROCHE

-Clarita ...

Fue éste un amor vivido intensamente ...

Yo la busqué con ansiedad morbosa  
de enorme fuego pasional, y Clara

- Así ella se llamaba- era la estrella,  
era la luz que a mi alma dolorida  
llegar debía en brazos de la dicha  
para sosiego y vino de mi alma . . .

Pero, un día, los celos inquietantes,  
los celos suspicaces y perversos,  
gusano vil que el corazón corroe  
para dolor y angustia del amante,  
hicieron presa en ella  
con artera maldad a su oído dichos  
por los genios del odio y de la envidia . . .

Y Clara, la que entonces era clara  
como la luz del alba ante mis ojos,  
la entonces Clara dulce, Clara afable,  
se retiró en las sombras del despecho,  
y en ella se agostó, carne de angustias  
y rencores fatales, hasta el soplo  
mortal del candelabro que chispeaba  
en mi ser juvenil para su elogio . . .

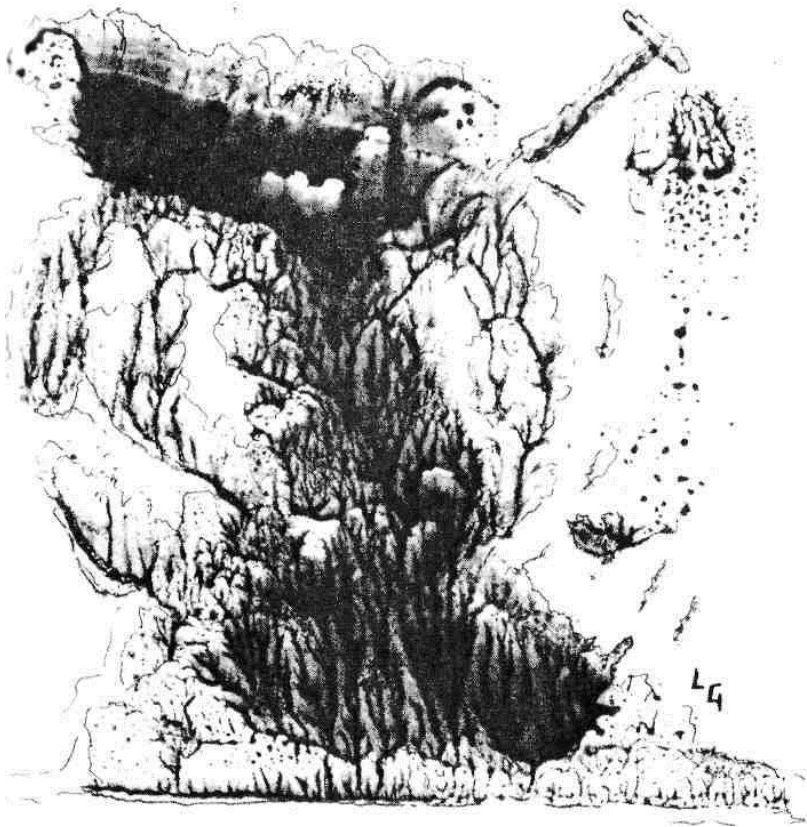
... Y eso fue ella, la Clarita pálida  
que la esposa del hombre, tú, mi vida,  
viste pasar por mi destino, frágil.

-II-

- Quiero esta noche, amado, dormir sola.  
No te diré esta vez que me acompañes  
porque . . . no te conozco el solo mío  
de mis ansias mi amor.  
Vendré mañana.

- Te esperaré mañana, y, como quieres,  
esta noche también dormirás sola.





Crepúsculo Tercero:  
CANCIONES DEL AGUA



## PORTADA

- Cuan liviana es la ropa que traes hoy contigo ...  
No ves alzarse el nubarrón  
amenazando lluvia? Necesitas abrigo.  
- Es que el calor que siento me lo hace  
insoportable  
... y, si llueve, pues ... bueno, me daré un baño  
amable  
con las aguas del cielo  
que, amigas de tu celo  
por mí, me serán frescas, tanto como tú afable.

- ¿No te arredras, entonces, de ir paseando a mi  
lado, fuera del pueblo aburridor,  
por el limpio sendero que cruza el descampado  
para la cabra ingenua, y por la sementera  
barbechada, hasta el rancho que en la cumbre  
prospera?  
- Vamos, sí, vamos presto,  
que las horas del cesto .;  
dorado de la tarde se escurren sin flojera.

Para el goce de amarnos junto a la fuente llena  
de tu secreto y mí temblor;  
para sentirnos uno, libres de toda pena;  
para escanciar el vino de nuestro amor  
amándonos,  
nada será tan grato como ir juntos contándonos  
tú la versión fluida  
de tu opulenta vida;  
yo, en devoción, la mía, vertida en dulces diálogos

MARE NOSTRUM

I

## LA VOZ DE LOS RÍOS ALTIPLÁNICOS

... Y es un ensueño oceánico este río  
por donde se deslizan nuestras vidas;  
una inquietud de mar que no se agota!...

Es que el mar  
es !a paz  
yes el consuelo ...

Mar es amar dentro del mismo seno  
del amor pretendido.  
Por eso es él la paz  
y es el consuelo!

Mar es toda la tierra prometida,  
y toda la mujer,  
y todo el cielo! ...

Al mar, al mar, al mar!  
canta el arroyo  
que surca manso y juguetón el valle  
y ... al mar, al mar, al mar!  
arrulla suave  
el viento que en los árboles se mece ...

Quien dijo mar ha dicho el firmamento,  
que es un mar estelar  
rútilo y cruento  
de implacable belleza.



Quien dijo mar habló con el acento  
del clarín de Gabriel,  
y se hizo eterno.

Al mar, al mar, al mar!...  
Son cien los ecos  
de voces argentinas que repiten  
una voz en cien ecos.

Adiós, picos del Ande, sacerdotes!  
- dice el recién nacido, hijo, en la brasa,  
del gran bloque de hielo, pensativo-  
Adiós! ha hablado el valle  
delicioso,  
y al mar me voy  
por el fragante tobogán del valle.

Al mar, al mar, al mar!  
Adiós, collados!  
Adiós, ranchito y cabra, can y rueca! .

- A dónde vas?

- Al mar, por la encañada!  
Al mar, al mar, al mar, por la llanura,  
por la selva del trópico y la vega!  
La yareta es bambú,  
corzo el guanaco! ...  
Al hondo  
mar  
me voy!...  
Adiós, campos de nieve!!!

## II LA VOZ DE LA MONTAÑA

Barcarola ...  
Caracola ...  
Canción que se riza en ola ...  
Cháchara dicharachera ...  
Maramor!

Yo he dialogado contigo,  
panza de la Rana Verde ...  
de la gran rana tectónica  
cuando con risa sardónica  
- chachara dicharachera,  
tu inmensa diástole verde  
resolvíase en espumas  
Maramor,  
y tú, hinchándote gozoso  
de rudos vientos salobres,  
tallabas en el basalto  
una entelequia de fiascos  
y un Partenón de Peñascos,  
Maramor! ...

Barcarola ...  
Caracola ...  
Canción que se riza en ola ...  
Chachara dicharachera,  
Maramor!

Eres mi padre, o mi madre,  
Maramor?  
Eres el macho que cubre,  
el que insemina y sojuzga,  
Maramor? ...

O eres la hembra en que se siembran  
los genes del tiempo verde,  
toda invitante tersura,  
toda lecho, beso, hondura  
de tibio encaje y ternura,  
Maramor...  
chachara dicharachera, mar y amor?

Barcarola ...

Si tú mirases de frente,  
cara al sol, oh Maramor,  
verías cómo, en Oriente,  
donde tu ausencia es presente  
y tu presencia está ausente,  
Maramor,  
chachara dicharachera, mar y amor,  
hay unas torres de nieves  
tan altas cuanto profundo  
el abismo en que te mueves,  
y esas torres te contemplan  
desde la noche del tiempo,  
Maramor;  
desde el origen del beso,  
Maramor;  
desde el vértice del vino,  
Maramor;  
desde el nadir de la vida,  
Maramor!  
Los titanes de ese Oriente  
cuyas sandalias remoja  
tu diástole en ritmo ingente  
te contemplan y te esperan,  
Maramor,

enviándote con las brisas  
del ventisquero y el páramo  
el perfume de la olala

y un madrigal hecho ala,  
Maramor!

Esos titanes son tuyos ...  
son tuyos y tú eres de ellos,  
Maramor!

Barcarola ...  
Caracola ...  
Canción que se riza en ola ...  
chachara dicharachera,  
Maramor!...

Nuestras águilas oscuras  
se vestirán de gaviotas . . .  
de blancas gaviotas ágiles,  
el día en que las ojotas  
del hombre andino se mojen  
en tus verdes linfas duras,  
Maramor!

Barcarola . . .  
Caracola . . .  
Canción que se riza en olas . . .  
chachara dicharachera,  
Maramor!

Maramor:  
Quieres granitos y mármoles?  
Quieres plomo, estaño, plata,  
quieres oro, Maramor? ...  
Quieres trigales inmensos  
como tu propio horizonte?  
Quieres maizales y huertos  
de las más sabrosas frutas,  
Maramor...  
chachara dicharachera, mar y amor?  
Quieres el vino y el beso

a la sombra de los molles  
o en el verde prado ilímite,  
Maramor? . . .

Álzate en un cataclismo  
de violencia, Maramor,  
y, atrepellando las playas  
del rencor, oh Maramor,  
ven al Ande silencioso,  
torna a Bolivia impaciente,  
a Bolivia enamorada y aherrojada,  
Maramor...  
Barcarola ...  
Caracola ...  
canción que se riza en ola ...  
chachara dicharachera,  
mar y amor!

### III

## LA VOZ DEL HOMBRE ANDINO

Éramos diez hermanos los hermanos de América  
jugando en las arenas doradas del océano bajo  
un cielo poblado de gaviotas ligeras ...

Redondo el horizonte sin fronteras e ilímite,  
redondo el dombo azul  
bajo la luz salada de nuestro mar inmenso,  
éramos diez hermanos  
junto a las caracolas de la húmeda rivera ...  
Éramos diez hermanos  
los hermanos de América ...  
de esta parte de América meridional y andina.

Mas la codicia advino y el odio en desenfreno  
y apresto de batalla  
conquistadora y ciega  
y Bolivia fue uncida  
con cadenas de estaño  
al picacho desnudo de los Andes sedientos  
y proscrita en el páramo  
con esta audaz sentencia  
inhumana y terrible:

- No llegaréis al mar,  
que el mar es sólo nuestro!  
Ya no más caracolas, ni gaviotas, ni buques!  
Idos a la montaña.  
Los dioses han creado  
el mar  
para nosotros!  
Sólo para nosotros! ...

Será verdad? ...  
También el mar  
es privilegio de la fuerza,  
de la riqueza y el poder? ...  
La Araucania ha comprado  
a la Historia y los dioses  
el mar para sí sola? ...

Tú crees, niño amigo,  
o tú, mujer, tú, anciano,  
que tal cosa cantasen  
en infamante dúo  
el nácar exquisito de la gran caracola  
y la verde, espumante,  
la fresca y dulce ola? ...

Sucre, 23 de marzo de 1964

## HE SOÑADO

...En verdad que he soñado también yo el mismo  
sueño  
de llegar,  
de arribar a una enorme  
claridad sin murallas,  
tan grande, tan sin límites que en redondo mis  
ojos  
no alcancen a abarcarla ...  
Algo como una hamaca  
de acariciantes olas  
donde estirar mis miembros hasta descoyuntarme  
y ... dormir en la plena certeza de ser libre !!!

## EMOCIÓN CAMPESINA

... Murmullos de cascada arrulladora,  
voces de ruiseñores argentinas,  
oro en el nido  
plata en la cascada,  
bronce en el tronco de la ruda encina,  
beso en la luz, perdón en el rocío,  
no te invita a cantar regocijada  
tanto gentil y espléndido atavío? ...

## LA INVITACIÓN DEL ÁRBOL QUE SE BAÑA EN LA FUENTE

.. No os ha movido el cisne a contemplaros?  
No os ha llamado el cedro a cobijaros? ...  
No os han dicho los tréboles hollados  
una historia de amor quizá olvidada? ...

Id por los bosques en íntimo coloquio;  
buscad al cisne  
y habitad el cedro;  
retozad en los tréboles fragantes  
y ... acaso volveréis a visitarme.  
Id presto, hermanos, id, que vuestras breves  
horas se van también rumbo a la muerte,  
como el arroyo al mar y el viento al valle.

Adiós, adiós, hermanos, id veloces,  
que la intrusa no os hable!



## LLUVIECITA DE PUEBLO

... Pero está gris el cielo  
y van cayendo gruesas y amenazantes gotas ..  
Huyamos de la huerta.  
ven, cobijémonos.

Abramos las ventanas  
que dan sobre la calle para ver cómo corren  
sofocadas las gentes;  
para ver -oh, delicia!-,  
para ver cómo llega la santidad del agua  
por el ancho camino de piedras cotidiano.

Abramos las ventanas,  
sentémonos, amado! ...  
Si no hay como el deleite  
perfumado y agreste  
de sentir en el rostro  
la frescura de! agua  
que pulveriza el viento!

Veremos las burbujas,  
veremos las burbujas de tu vivir y el mío  
ir por el arroyuelo de junto a las aceras  
en pos del ancho río! ...

sentémonos, amado.

## LAS BURBUJAS

Llueve ... y son parejos  
los dos arroyuelos  
que, lavando amigos la piedra bolita  
de las coloniales callejas del pueblo,  
vienen desde lejos.

De la ancha calzada,  
junto a los bordillos,  
por las dos aristas cóncavas jugando,  
charlando,  
riendo,  
triscando  
cantando,  
los dos arroyitos veloces se empeñan  
en formal apuesta  
de a ver cual de ambos desciende primero  
la empedrada cuesta.

... Y ahí van los dos  
trayendo los versos del campo de fuera  
y toda la prosa de la alta barriada  
donde reina Zaida, la gentil pulpera,  
pero donde manda doña Catalina  
con la mordacidad  
de una verdulera ...

Desalados pasan  
restos de patatas  
y de perejiles,  
palitos que bajan haciendo volteos,  
garbanzos,  
un clavo,

carozos de pérchigo, níspero y ciruelos,  
papeles, barquitos de una calabaza vacía,  
cáscaras de huevos  
toba la basura del patio a la alcoba  
y de la cocina  
de la mi vecina,  
y de la vecina de la mi vecina  
y de la vecina de la que es vecina  
de la mi vecina.

Mira las burbujas,  
Querida!  
Mira como hinchán  
su inasible forma de viento y de agua!  
Cómo se deslizan!  
Cómo se apresuran!  
Cómo se atropellan,  
se funden, dividen,  
multiplican, crecen,  
surgen, desaparecen!

Por ahí está una que viene aturdida  
de su propio vértigo,  
loca de agotar  
su fugacidad,  
y otra que la sigue ... dos, y tres, y cuatro! ...

Y como un rosario de cuentas de vidrio  
sutil van pasando,  
al par que revientan y se cromatizan  
en el iris breve ...  
en el iris breve de la tarde gris.

Ya es una burbuja muy grande, muy diáfana  
que tan pronto se infla como se diluye

entre las elásticas pajuelas de linfa  
del turbio cepillo arreglado  
con cerdas de lluvia ... lustral.

O es un pequeñito dombo cristalino  
cabalgando diestro  
sobre el remolino  
la audaz basurilla de raro voltear...

O es el ala rota de una mariposa a que  
descuidada sorprendiera el agua,  
robándole vida, calor y color.

Qué pálida pasa,  
qué fea y qué triste  
la pobre ala rota  
que ayer fue pequeña pelota de luz  
saltando levísima  
entre un clavel rojo de la Andalucía  
y una olala en flor! ...  
Pasa jugueteando  
con la basurilla,  
y con el estiércol  
y con la burbuja  
la bella ala bruja  
de sol...  
Y después la inquieta  
colilla verdosa  
de algún renacuajo que alcanzó el arroyo, y cinco  
burbujas, seis, y siete, y ocho!...

Y aquel miserable feto febrisciente  
baja, sube, rueda la húmeda pendiente

con las convulsiones más inverosímiles  
de su diminuto miembro de serpiente.

Pasó el renacuajo ...  
persiguiendo el ala de la mariposa,  
la bola de estiércol,  
la burbuja aérea  
y airosa,  
y la basurilla que el viento sustrajo,  
y luego pasaron las alas, las garras,  
un élitro, el vientre de un escarabajo,  
partículas de hojas,  
antenas de abejas  
y muchas burbujas,  
cientos de burbujas,  
miles de burbujas que huían, huían  
la pendiente rápida del sucio canal,  
reventando el tenue cristal de su vida ...

... Su vida ...  
La vida  
que nace.  
que pace,  
que fluye,  
que arguye,  
que admira,  
que expira,  
que alumbra y ... se va.

## GLOSA

Es tu vida un globito de jabón, quebradizo,  
una frágil burbuja fugitiva y liviana  
que el más ligero roce de los vientos de fuera  
revienta y desmenuza.

En el rugiente chorro  
de la undosa cascada  
y en el brazo del río,  
que son la eterna vida  
de la especie,  
se hinchan las burbujitas de nuestras locas vidas,  
de la tuya y la mía,  
persiguiéndose luego  
atropelladamente las unas a las otras  
en angustioso afán de ir por el río,  
breña y cañón abajo,  
hasta la borrachera locuaz del torbellino,  
de salvar presto el risco,  
de hendir el duro monte  
y encontrar el ventisco  
que aletea en la espuma,  
mas ... sin saber a punto fijo  
qué es lo que buscan.

Se infla el baloncito, resplandece y se  
quiebra . . . y es aquel resplandor, aquel  
suspiro, tus veinte, tus noventa años de  
vida.

Pero el río es el río y ... no se acaba, y  
tú vives en él, pues él tu linfa tuvo  
dentro de sí tan real y cierta como la  
tiene y la tendrá por siempre.

## AGRESTE

- Oh amado, dulce amado,  
huyendo están las nubes  
en busca de otras tierras  
y corona este cielo  
sin par diadema el iris! . . .  
Corramos hasta el campo!  
La calle, redimida de sus viejos pecados,  
está de primavera! . . .  
Tómame de la mano!

- Corramos, sí, corramos!

## SETEMBRINA

.....

- Ah, no puedo ya más!  
Descansemos, te place?

- Sí, detengámonos,  
levantemos los brazos para respirar hondo.  
Que este vaho nos hinche los pulmones capaces,  
y este olor nos inspire  
la risa de las perlas  
cuando en tu boca se descubren . . .

Oh, fragancia exquisita de la tierra mojada!

- Voy a morir de gozo,  
mi amado, en este día . . .

- Has salido así al campo,  
pero muy de mañana,  
con la primera lluvia de setiembre?

## **ALMA SERRANA**

- Oh, mi amado, tus besos! Cuán bella es  
Primavera! . . .

- Y la primera lluvia . . .

- Sí, la primera lluvia! . . .

Yo no sé decir versos, pero, amado, los tuyos  
son mis versos.

Cada voz, cada imagen, cada emoción palpita

- sonrío, canta o llora - dentro de mí, y el ritmo . . .

el ritmo es como un trémolo

sostenido y brillante

que languidece en cada cuerda

de mi charango espiritual,

de mí guitarra, de mi cítara . . .

como un divino trémolo

en donde a veces desfallezco.

Oh, la primera lluvia! . . .

Háblame de la lluvia

con la voz de la jarca, del mirlo y el cabrito.

- Me pides demasiado, mujercita del alma.

Que la lluvia en persona diga sus confidencias, . . .

- Sí, con la lluvia hablemos.



- Mas, déjame que envuelva  
tu elástica cintura  
y . . . andemos lentamente,  
que la lluvia se apresta  
para irnos confesando  
sus íntimos coloquios.

### **LA TIERRA POJADA**

Oh, fragancia exquisita de la tierra mojada!  
Oh, frescura sabrosa de la mañana húmeda!.. ..  
Con qué sana alegría te goza mi alma toda  
y con qué vigoroso  
anhelo de vivir!

Si parece que el césped cantara bullicioso  
y el mundo entero hiciérase retozón y feliz!

No sé qué transparencia tienen todas las cosas . .  
Las formas son rotundas,  
los colores son fuertes . . .

Parece que en los ojos  
hubieran derramado generosas las gotas  
el sueño cristaloides de su diafanidad!  
Así miran de claro, de sincero y de puro!

Si el hilito que baja  
la fragosa quebrada  
ya no murmura, grita!  
ya no resbala, salta!

Parece que tuvieran más cristales los trinos,  
Parece que tuvieran más resortes las alas . . .  
y que el desbordamiento de gotas de rocío  
fuera una misteriosa risa de la arboleda . . .

Si yo no sé qué extraño revivir de mi alma  
me sugieres, oh tierra mojada y deliciosa!

Esa paloma enferma  
que nunca se movía del entibiado alar,  
hoy mírala perdiéndose en el espacio enorme,  
como yo, neurasténico, revivo en tu frescura  
para volar con ella hacia la luz!

Es que la tierra lanza  
a la lluvia del cielo  
una impetuosa salva de aplausos sonora!  
A la lluvia que canta para anunciar la gema,  
y a las brisas que soplan para encender la vida!

### **LA VOZ DE LA LLUVIA**

- Sí, soy yo, yo la lluvia,  
yo la lluvia de octubre,  
cuando los chicos de la escuela,  
como manada de cabritos,  
huyen felices a la vega  
para gozar  
la vacación  
de primavera.

Sí, soy yo, yo la lluvia,  
yo la lluvia que canta la canción mañanera;

yo, la lluvia que espera  
junto al muro del claustro  
con el mensaje de la aurora . . .

Pasan ya muchas lunas que duerme mi señora

- Dónde está tu señora?

- Duerme en el seco  
palo, duerme en el quieto  
vado y en el prado  
escarchado  
la Novia, mi señora.

- Y, quién es tu señora?

- Es la gema, el retoño, la semilla impedida.  
Mi señora es la vida!

## **LA FLOR**

Para mi Leticia

Fugaz amor  
de mariposa.  
Broche oloroso de la hermosa.  
Razón de miel del colibrí.

Leve aderezo del tejado:  
del tiesto amor. . . amor amado.  
violeta, rosa, o alhelí.

Dulce señora del perfume  
que el rol de reina al sol asume  
en el erial y en el jardín!

Flor-mariposa hecha sin alas  
en gracia pura y limpias galas,  
si hay Primavera, y es gentil,  
no la hay sin ti!

## EL GUIJARRO

- Piedra, canta.  
Di a los tiempos la historia de tu vida  
que debe ser asaz maravillosa.

- Te la diré, poeta.

Fui una inmensa roca destartalada y árida.  
Era infinito el llano  
e infinito mi cielo.  
Di sombra con mi mole  
a miles de viajeros,  
y fui, para los fieros  
animales del bosque  
y con los más sañudos de allende las ciudades,  
fui reposo, guarida,  
hogar, sueño, descanso . . .  
de modo que los malos,  
tanto como los buenos,  
me llamaron Frescura, Regazo, Beso, Cuna . . .

... Y fui siempre la misma para ellos.

Pero una tarde negra de eléctricos temblores  
me atacaron los cielos con sin igual fiereza  
y en medio de un diluvio de lívidos destellos  
-ira de las montañas, rugidos de la selva-,

el que antes fuera manso  
arroyo enamorado  
de mis heladas piernas de granito y mis fauces  
de musgo acolchonadas  
hizo en mí fácil presa.

Y en el pavor intenso de la llanura toda  
detener el empuje de la avalancha quise;  
pero no fue posible.  
Borracha de victorias,  
la cristalina masa sin par omnipotente  
me cubrió totalmente,  
y, de tumbos en tumbos,  
me fue quitando puntas, y excresencias, y aristas  
hasta que, fatigada de tanta correría,  
se detuvo. Irisaba soberano arco-iris.  
Y vino otro diluvio  
Y otra vez fui arrastrada centenares de metros  
Y alumbró otro arco-iris  
Y unos meses más tarde  
de nuevo la riada me tomó por asalto . . .

Y, así, grano por grano,  
pedazo por pedazo,  
fue arrastrando en su raudo correr hacia el  
océano,  
*mi tierra y mi granito...*

Y mírame.  
La arremetida del torrente frío  
ha hecho de mí esta mísera piedrilla  
que es juguete del viento, del manantial y el río.

Mañana, amigo, me verán tus ojos  
la diminuta forma a que habré sido  
convertida a pesar de mi bravura  
de un tiempo que hoy es ido.  
No ves la destrucción que aleve esconde  
con enguantada y blanda mano el río? . . .  
Cada gota de agua que acaricia  
gozosa mis mejillas  
se lleva una partícula invisible,  
y cada beso suyo es un mordisco.

Y rodaré por la cascada, el risco, y el  
bosque, y el canal, y la llanura, sin tregua,  
sin reposo, hasta la nada! . .

## **MINIATURAS DECORATIVAS**

### **La mariposa**

Amor con alas,  
de la rosa;  
ricillo audaz de la mocosa;  
rival sutil del picaflor,  
la mariposa travesea  
sobre una azul semicorchea  
abierta en cáliz de alfajor.

### **El viento**

Tibio agasajo de las auras,  
rudo empellón del aquilón,  
pasa robando hojas y plumas,  
o enardeciendo las espumas  
la blanda brisa, o el ciclón.

## Las estrellas

Chiribisbeo . . .  
Chiridomeo . . .  
Chiricoieo . . .  
Chisporroteo . . .  
Trigos de luz del campo negro,  
del campo negro en jubileo!

## El carozo

Cárcel del tiempo, en miniatura;  
residuo inútil del banquete,  
y eternidad en un filete  
de basura.

## La luna

Queso de nata  
Quinto de plata.  
Pan de la rata.  
Lumbre que alumbra en la hora mora  
de la gata..

## El cielo

Vestido azul  
del azimut  
Clámide clara  
de Beirut  
Lago ideal del astro-nave.  
Alto y redondo quitasol  
que ha abierto un ave  
sobre la punta de una torre.

## **El sol**

Pelota de oro  
que juegan las nubes.

Augurio  
del canto canoro  
del valiente coro  
que dice la vida  
del chorro ... del chorro  
que quiebra su golpe en el cárcamo del morro.  
Relincho sonoro  
que incendia la grácil figura  
de la hora en que apura  
la marcha a sus cuevas del zorro!

## **La ranita verde**

Grande como el mar  
mi laguito azul,  
dónde dormirá  
el pi-cal-tul-tul?

Lerdo, patas largas  
y verde abedul,  
ya empieza a cantar  
el pi-cal-tul-tul!

## **El Gato**

Miau . . .  
Eres tú, gatito Run-run?  
Tus ojos alumbran  
como dos carbones  
en la nochecita  
negra de betún.



## **El asno**

Orejas. . .  
Orejas. . .  
Orejas. . .  
Orejas . . .  
Carguita de leña  
o arroba de sal,  
la pata de cuerno  
no siente los crudos  
fríos del invierno  
ni el sol estival!

## **La semilla**

Brizna que en alas de los vientos  
o de la tolva de un molino,  
o de la negra caperuza  
de un rezongante moscardón  
cayó en el surco campesino  
para jolgorio del pichón!

Brizna que el pico minucioso  
no encontró  
y que hoy es rama, arbusto, espina,  
tronco en que anida el escorpión!

## **El jabón**

Gracia olorosa  
de la bañera  
con que hace globos  
la lavandera.  
Mano afectuosa.  
Cáliz de sosa.

## **El pato**

Jau, jau, jau , jau! . . .  
estira el chato  
pico pazguato  
y . . . lapaj, lapaj,  
se aplasta el cieno  
bajo la plana  
pata haragana.

## **La llama**

Cuello alargado  
sobre la pampa del altiplano  
y dos abiertos  
ojos de asombro  
ganando el límite  
del ancho llano.

## **El cóndor**

Sombra que cruza  
rápida el suelo.  
Ave del Ande  
que hiende el cielo.  
Señor del alto, nevado cerro!

## **La honda**

Salto, vuelo y grito.  
Clamor del cabrito.  
Zumbante parábola del chato guijarro  
que estalla en el alto sombrero de tarro  
del espantapájaros  
de latón.  
Fuga del tarajchi, cosquilla del loro,  
presteza del toro  
y hambre del gorrión.

## La rueca

Danza de las horas,  
de las horas moras  
que ágil enamoras  
en callado giro  
giro giro giro  
que miro  
y admiro!  
Rueca de muñeca  
donde se diseca  
la traviesa mueca  
del fugaz minuto de zafiro!  
Rueca que hila el hilo  
de la oveja enteca  
y la muda angustia del suspiro . . .

## El chorrillo de agua

Buli-chalpa-chalpa . . .  
Chalpa-buli-buli...  
Buli-chalpa-buli. . .  
Chalpa-buli-chal. . .  
el chorro  
sonoro  
dice un blando coro  
que suena a molido cristal,  
mientras la pileta  
quiebra un amplio círculo  
que se ensancha al coro  
del chorro sonoro en un claro  
fanal oriental!

## **El tabaco**

Hoja rubia del trópico  
creada para arder en los desazonados  
labios y en el recóndito  
cenicero del alma.  
Espiral del ensueño.  
Serenidad y paz.

## **La charca**

Boda germinal del yodo  
y de la lluvia acomodo.  
Emboscada del camino  
y espejo de mi destino.

## **El café**

Grano tostado en los hornos  
de la pampa tropical,  
eficacia del trabajo  
vigilia de la amistad,  
tensión de la vida austera,  
epílogo fraternal.

## **La vendimia**

Desperezo alborozado de la vid.  
Sois diluvio de los jugos campesinos  
en las mesas que ornan búcaros y pámpanos.  
Ya los griegos aegipanes en el bosque  
de la hélade retozan con escándalo  
al acecho de las ninfas,  
y el banquete se hace coro arrebatado  
de mil voces. Arde el sándalo.

### **La floresta**

Grito del ecuador en vivo verde  
y sombra del pantano en verde vivo;  
verde licor del humus pestilente;  
laberíntico, ubérrimo y caliente  
palacio real de Eros!

Alcoba y huerto del jaguar;  
anfiteatro gigante de la célula  
convertida en columna quirinal;  
milagro de la oruga y la libélula.

### **La palmera**

Vaivén olímpico del trópico, del  
fondo oscuro de la selva trampa y  
pantano se hiergue altiva la  
palmera sin hortelano.

### **Las frutas**

Sois dádiva amorosa del árbol y el arbusto,  
y de la trepadora, y aun del humilde pasto.  
La miel triunfa en vosotras, hogares de la abeja.  
Simiente y pan de sol, en vosotras se abriga  
el anhelo ontológico de todo cuanto es vida  
hacia la eternidad,  
y sois, de tal manera,  
el cofrecillo mágico del tiempo, dondequiera.

### **El olivo**

Fuente maravillosa de las ciencias de Dios  
en la cristiana Iglesia, tus delicados jugos  
se exprimen solamente  
con la íntima oración.

El arrebató místico  
ha hecho de ti su signo,  
y tu aceite simbólico consagra en fe al creyente.

Fruto en mesa de rico,  
fruto en mesa de pobre,  
tu pulpa es el regalo más tierno y exquisito  
de la tierra mojada, labrada y torturada.

### **El trigo**

Dorado lecho de las brisas; órgano  
leve y susurrante, la catedral de la  
montaña te lo agradece.

Rubia melena de Pomona,  
salud y gozo campesino,  
y pan de Dios, cuerpo de Cristo,  
la catedral  
de la ciudad  
te pertenece.

### **El arado**

Cuchilla del trabajo . . .  
del trabajo del mundo, rompedora  
del surco genitor.  
Amuleto infalible y diligente  
de fortuna y amor.  
Fuente de toda vida y padre rudo  
de la humana familia bajo el sol.

## BROCHE

- Llego rendida,  
Amor, dulce amor mío . . .

- Pero llegas, y estamos en el refugio nuestro.  
Guarda presto esa ropa todavía empapada  
y . . . descansa soñando  
las fugas de los cisnes  
mientras yo te consagro  
mis horas de vigilia.

- Es que . . . acaso tampoco vendrás a mí esta  
noche?

- No, chiquilla, esta noche  
también dormirás sola.







## Crepúsculo Cuarto: ONEIROS



## PORTADA

- Es tarde, y hace frío mordaz en la conciencia . .

Huyamos de ella, y entra acá,  
en la obscura caverna que alimenta mi ciencia.

- ¿Caverna? . . . "Tú" caverna? . . . Cómo es, amado,  
eso?

- No es que quiera asustarte, ni es malicia, ni exceso .

El espíritu que habla  
por tus labios y entabla  
nuestro exquisito diálogo se viste de su ingreso.  
El que luce en tus ojos, el que ríe, o se appena  
prende su luz también allá.

En tu propia espelunca, que también está llena  
de monstruos y de apremios ávidos y rebeldes,  
tu alma cosecha todas las angustias que viertes  
a las brumas del llanto.

Tu palabra y mi canto  
tendrán claro sentido cuando a aquellos las sueldes.

- ¿Entras en tu caverna? ... - Entro de vez en cuando.

Es un deleite singular  
andar sus vericuetos y asir desordenando  
la regla y el buen orden más allá del ensueño,  
en el extraño origen de este mi Yo sin dueño  
personal, adherido  
al hambre y la libido  
que el hombre cotidiano mira con duro ceño.

En esta mi caverna, tanto como en la tuya,  
del Hombre el tiempo inscrito está.  
Su luz negra te filtra, y tu belleza es suya  
desde el primer asomo de la vida en el plasma.  
Lo que fuiste se viste con ropas de fantasma.  
Tu pasado la habita  
en hosco troglodita.

- Pues bien, ya te acompaño, que tu decir me pasma.

## MADRE! ..

- No lastimes los lirios! . . .

Ese fue su angustioso pedido aquella tarde  
crepuscular del buitre aciago,  
cuando la sombra de sus negras alas  
-aunque batiendo vuelo en retirada-  
enlutaba una noche sin estrellas,  
una noche más "noche",  
sobre el jardín de la materna casa  
en que cayó rendida, y sin reproche  
para nadie,  
a todo trance Madre.

Y aunque su corazón no cabía en el mundo,  
su vida se apagaba lentamente, cruelmente  
en un palmo de suelo, mas, sí, -valga la pena-,  
entre otros tantos lirios  
casi tan lirios como ella.

"No lastimes los lirios". . .  
Era una noche más de sus mil noches  
al borde de la aurora,  
pero la última noche de sus días.  
Yo la recuerdo enjuta, palidecida, inerme,  
pero siempre la misma  
flor de amores, marchita.

Los lirios . . . Como si ella no fuera un haz de  
lirios:  
los que yo recogía  
entre mis temblorosas manos agradecidas  
como alzando una hostia  
al hondo azul del cielo.

Era yo su "chiquillo",  
aunque mi calendario contara treinta años . . .  
Qué importan tiempo, espacio ... y otras vanas  
mentiras  
con que el necio saber nos importuna  
si todo es juego amable  
de niños en la cuna! . . .

Es mentira el espacio como es mentira el tiempo!  
Hasta tres . . . hasta ocho . . . quizás hasta diez  
años nos dejarán sus ojos madurar, mas,  
sedientos de amores, no más que eso podrá la  
torpe injuria del calendario arrinconar.

"No lastimes los lirios"... La recuerdo  
cuando rendida por su mal noctámbulo y nocturno  
bajo el signo del buitre que la había  
arrebatao a sus abismos,  
caído había entre las frescas flores  
del jardín que cuidábamos para ella  
(creyendo hacerlo para ella . . .  
que era la flor suprema  
en acto de florir pétalos férvidos) . . .

Reinaba ella en la noche su sueño de mil  
días sobre el haz de la tierra,  
porque eran y son suyos, no menos que su  
noche, los más diáfanos días.

Suyos son noche y día.  
Y ella es el grito de la vida.  
Mil puñales su noche, mil puñales su día,  
ella da aliento al fuego que ha de arder  
permanente  
en el brasero ardiente  
del amor.

**Ella es, sola,**

la voluntad que enciende,  
la caricia que ablanda, y la tierna palabra  
de la paz y el sosiego; la música divina en que  
odios y rencores se diluyen y acaban.

Si grito de la vida  
-grito en la punta de su espada,  
tenso grito anudado para que no despierten  
de su sueño de hadas  
los niños de la tierra-,  
ella es la tierra misma que se torna simiente,  
y manantial,  
y abrigo.

Suyos son noche y día.  
Y ella es el grito de la vida.  
Mil puñales su noche ... su noche de mil días,  
cuando el buitre se posa . . .  
cuando se posa el inasible buitre de la noche  
en el soleado alféizar de su alma;  
cuando las alas del funesto pájaro  
nocturno de incoherencias y silencios  
ensombrecen su espíritu,  
ella, con sus mil noches de enajenada fuga,  
enciende un nuevo día,  
pues el hijo es su norte, su inspiración, su guía.  
Madre del Hombre, entonces,  
ella reina, ella sola sobre el haz de la tierra!  
Suyos son mares, puertos ,y ciudades, y selvas,  
y montañas, y estrellas!

Tú quieres el Centauro? . . . Orion? . . . Aries? . . .  
Canopus?

Pídeselos a ella;  
te los dará de fijo, sin precio y sin reparo,  
pues es suya la forma más limpia del halago;  
la que dice bondad, dando y muriendo;  
esa bondad cuya ternura inmensa,  
cabiéndole en el cuenco de la mano,  
arrodilla al tirano, si energía;  
amansa al huracán, si valentía  
desborda el firmamento, si poesía.

Suyos son noche y día.  
Y ella es el grito de la vida.  
Mil puñales su día ... su día de mil noches . . .  
Cuando el buitre se ha ido,  
todo atemorizado por la azul claridad de alguna  
aurora  
inesperadamente luminosa,  
de nuevo la alegría ha florecido  
íntima y verdadera.  
El patio de la casa se ha llenado de voces  
felices y afectuosas.  
Ella está ya de nuevo con nosotros, la misma,  
pues de su intransferible mundo extraño y dolido  
ella, la Madre, ha vuelto para abrigar el nido.

Pero si ha reencontrado a sus hijos la Madre  
-que vino de la noche-,  
sabe harto bien que el curso del sol no se detiene,  
y, aunque en su tibio seno su voz se hace caricia  
más suave que una brisa  
veraniega sobre alas de palomas yacentes,  
su conciencia -que vela, desconfiada, en acecho-,  
su pasión, que es torrente devastador si al hijo

amenaza un peligro,  
su pasión, en secreto,  
vive ya, hecha puñales prematuros, la noche.  
Por eso, aunque los buitres se alejen inequívocos  
más allá del mismísimo horizonte,  
y aunque -abiertos al sol de par en par los vidrios  
los claros vidrios de su alma-  
piquen en su ventana  
todos los pajarillos  
amigos de la casa,  
ella pena su noche bajo el cenit del día.

Suyos son noche y día.  
ella es el grito de la vida.  
el grito de la especie.

Las velas de mi barco no se hincharan; de mi  
carro el aceite no fluyera; no rotaran mis hélices  
... sin ella, pues ella es el impulso primigenio de  
cuanto puedo y soy.

En sus dulces pezones que hoy, maduro,  
he transferido a cuanta forma bella  
surge en un curvilíneo mundo-tierra  
que amo por suave, por redondo y tibio,  
que busco por nutricio,  
como busqué sus pechos impaciente y urgido,  
en sus dulces pezones he bebido  
la que es mi sangre.  
Y mis huesos, carbones encendidos  
con los que mi pasión de artista en llamas  
sube al espacio y quémase entre cánticos  
de gloria y de aleluya,  
mis huesos son la miel de sus panales,



la leche de sus pechos que conjuga  
con el pan de mi mesa.

Ella soy yo, y no más, no más que ella  
que se proyecta reencarnándose  
en un ser nuevo que la augusta alquimia  
de sus ovarios re-creó. Por qué? . . .  
Porque el amor se lo ordenó. Ella sigue . . .  
no más que "sigue" su espontáneo impulso  
hijo de amor, y amor ensimismado  
que en ella enraíza para hacer posible  
cuanto es posible sea, al ser la vida,  
y al verterse en mi yo.

Por eso, cuando canto para ella,  
se me ocurre que es ella la que canta;  
no yo.  
Por eso, ella está en mí como yo en ella,  
y lo estará en los hijos de mis hijos,  
de ella convictos  
cuando no confesos,  
como la ardiente llama de una lámpara  
cuyo aceite es su sangre ardida en besos;  
como un inmenso hogar que ella alimenta  
con las astillas de sus propios huesos.

### **NO ESTA LA CEPA . . .**

Gárrula, cánula,  
mácula y crápula,  
rubia tarántula,  
no tiene nada que ver con ella...,  
salvo . . .  
salvo que rompa la absurda armella  
de su querella . . .

Y qué tranquila  
hila que hila  
se despabila . . .

Válvula máscula,  
flámula,  
cánula . . .

Es que ... no hay una  
luna que luna  
cánula . . .

Es que ... no hay una  
luna que luna  
bajo su cuna.

Por eso es que. ..  
queso quisiera darle, con té . . .  
y un puntapié . . .  
Dónde? ... No sé.

Cápsula en fábula,  
pápula,  
rábula,  
foca girándula,  
no hubieras ido . . .  
no hubieras sido.

¿No has ahincado, tú, mariposa,  
rosa que roza,  
rosada moza  
en la cintura de su bravura . . .?  
No . . . mariposa?

Rumba rumbante, rito y relumbro  
relampagueante  
va tu retumbo, tumbo que tumbo . . .  
tumbo retumbo.

No está el añil,  
no está el candil,  
no está la copa del marfil  
ni está el mordisco en tu perfil  
de absurdo plástico,  
oh, coprolito,  
rámula exángula,  
clamidia cláusula,  
cánula! . . .  
cánula! . . .  
cánula! . . .

### **NO DERRIBES EL PUENTE**

Si 87 y 6y3 sumaran  
el ángulo preciso de tu encono,  
tú, que ardes en amor al rojo vivo  
y que eres más liviana que la esponja;  
tú, que sabes el doble ingreso y haces  
de tu vencida divalencia un goce;  
tú, carozo del mal, te diluirías  
en desintegramiento capitoso  
si mi felino diente te alcanzara.

La curva de tu paso estrepitoso  
no te bastara, no, no te bastara . . .  
porque yo domaría tus neutrinos  
en la tangente de esa luna exangüe  
que en tu lecho se arruga.

Y no tuvieras ya donde brindarte,  
oh puerta del deseo,  
oh puerta siempre abierta y siempre cierta  
de tu apetito alerta.

Pero no, no lo haré.  
Quiero que sientas  
que, a pesar del donaire de la rosa  
húmeda de lubricie,  
llegará desde cerca o . . . desde lejos  
el negro escarabajo  
y te marchitarás. Tu lozanía  
se tornará miseria de cenizas  
y bolita de estiércol en espuerta  
de hojalata o cartón.

No te apures, puñado de amarillo polvillo . .  
que, aunque tu rebelión se alce iracunda  
en llama carmesí,  
tu peso atómico  
-cábala de mi naipe y de mi dado-. . .  
tu peso es pura y vana teoría,  
y te consumirás como cerilla  
prendida en sus dos puntas.

Tu química no altera tu destino,  
como tampoco el mío.  
Tu inconsistente esquema de neutrinos,  
conceptualizaciones y vacíos  
nada podrá hacer ya que no esté hecho  
bajo el tiesto del sol,  
y tu pedúnculo  
se quebrará como la paja al paso  
del dinosaurio estúpido.

Esa bestia es mi tiempo  
y es tu tiempo  
en el candente clímax de tu elíptica.

Por eso es que te digo:  
si 87 y 6 y 3 sumaran  
el ángulo preciso de tu encono  
y quisieras saltar por sólo eso  
el puente de la espera que eslabono,  
toda tu teoría se arrumbará  
junto al perdido beso.

### **INVITACIÓN SIN PLAZO**

Sé dónde . . .  
Y, cuando pienso que sé dónde, repienso . . .  
repienso y ... no sé dónde . . .  
no sé dónde, ni cuándo, ni cómo estar ahí. . .  
o "estar aquí" ... -lo mismo.  
La morada frambuesa también subyace "ahí". . .  
y "aquí".

Presencia diminuta, forma y lugar de apremio,  
su conjunción se aprieta desesperadamente  
en el arco de hoz . . .  
hoz del mal, hoz incómoda del vil estar ahí.

Pero el plato de loza luce ruidosamente  
su puñado de drupas  
y, con ellas, amigas  
o enemigas  
hormigas en espiral sensoria, mostos alquitarados,  
los gránulos perdidos de mi fe irrazonada  
se rompen.

Sé dónde? ... No sé dónde,  
ni cómo, ni hasta cuándo seguirán siendo ahí.

Sin embargo, hoy no están  
y, no estando, no hay tiempo ni lugar que los cree.  
Así: no están, no son.

No hay pues razón alguna para así impacientarse.  
En cambio, en el jardín  
que cultiva el vejete de la casa de enfrente  
con amor entrañable  
por la ortiga ominosa y el amable jazmín,  
"ahí" sí que hay frambuesas.  
Me las dio. Las comí.  
Son agridulces . . . duran en la lengua vibrátil  
con duración etérea de sabor y perfume,  
aunque no estén ya allí.

Mas . . . aquellas frambuesas no son . . .  
no son las del ingreso de la hoz.  
Son la frambuesa a secas, clara, limpia y humilde,  
de generosa estirpe baladí.  
Y ellas sí que me gustan  
y te gustan a ti.

Una vez . . . ah, frambuesa multiforme y huraña,  
una vez yo te vi. . .  
yo te vi de otra laya.  
Eras, en el remate final de mi haz de luz, otra luz,  
pero una luz vestida de arquitectura sólida,  
espléndida y palpable,  
como si mi haz de luces se materializara  
en una real presencia de música excitante! . . .

No sé . . .  
No sé si mi haz de luces era un "estar ahí",  
pero tú, mi frambuesa, tú sí estabas ahí.

Mi apetito te hacía, sin ambages, presencia;  
mi sed te presentía y así esa presencia  
y habríasme arrancado a la espinuda zarza  
del contorno,  
pero . . .  
pero dudé de mí,  
con esa duda artera, pertinaz y canalla  
que me hizo siempre huir de ti.  
Entretanto, está puesta la mesa . . . linda mesa,  
y, en un antiguo plato de porcelana blanca . . .  
o en un plato de barro,  
o, simplemente, ahí,  
o, simplemente, aquí,  
está mi gran regalo de frambuesas llamándome,  
y yo pienso, y repienso  
si me decidiré  
por fin  
por ti,  
o por la drupa lívida del arco de la hoz  
en mi acceso de tos.

## **SANGRE Y ARENA**

### **Glosa a un motivo rítmico de Nydia**

El toro era negro y el torero rojo . . .  
No importaba si ardían las nieves de sus  
máquinas  
sobre el cubo redondo de sus angustias pálidas.  
El cubo es aplastado; su uniforme chatura  
se hace de medianías, frustraciones y embites  
que la ira y el odio agujerean.

Y así el toro era negro.  
Así lo presentía cuando el torero rojo  
se ahincaba en el tímpano fosforescente y único.  
No era acaso la bestia su nido, su covacha,  
su pedestal, su canto? . . .

Salió de la ancha boca de yeso y cal y  
piedra, y era una red de nervios  
que flameaban al viento de la carne-  
Bandera eran sus nervios  
y en sus orejas érase  
el asombro del día transmutando claveles! ..

Rojo el torero era,  
y por eso en claveles se filtraba la hembra  
de miles de cabezas  
moras, blondas, redondas  
sobre el tablado de la feria.

Y negro el toro era . . .  
Negro como tus días de calomel y azufre;  
negro como tus vidrios,  
y negro como el aire de tu absurda presencia  
inusitada.

Negro y rojo el torero,  
y rojo y negro el toro,  
tan pronto como el mundo parió bajo sus patas  
y el estiércol volvióse sobre sí mismo estatua  
gentil de carne rosa,  
toro y torero asiéronse  
de perfil con la muerte  
sobre los cuatro puntos cardinales del ruedo  
y en la aventura máxima  
del siglo se fundieron.



Que importaba a las gentes  
su pasar, su pesar,  
su pisar, su posar,  
si en el dintel mismísimo de la boca amargada  
morir se da en lo mismo que besar! . . .  
Y era rojo el torero  
como negro era el toro,  
como soy yo en tus días y tú en los míos eras.

Sucre, junio de 1956

### **DAME UNA MANO**

- Cuánta fatiga, amada! Siento frío  
Siento calor al mismo tiempo, y sueño . . .  
Este trepar por la escarpada sierra  
no me ha hecho esta vez bien. Estoy enfermo,  
enfermo de la carne . . . adormecido . . .

Dame una mano, y ve por donde quieras,  
que yo te seguiré. Llévame al prado  
del caliente riacho que dejamos  
para ascender veloces hasta aquí.

## LOS ESPECTROS

- Qué pasa por tu espíritu, mi dueño? . . .  
Sueñas, acaso? ... O hablas con tu imagen?  
-... Fantasmas? . . . Sombra? . . . Espectro?  
- Óyeme, amado, atiéndeme, te llamo!  
- Quién eres tú? . . . Mi hermano? . . .  
- Escucha, amado, si soy yo, tu esposa!

- Qué lugar, oh delicia!  
- Qué risueño el color  
y qué blando el perfume!

- Amado !!! . . .

- Pero hay hojas de libro  
desparramadas . . .  
y astilladas paletas  
en el césped . . .  
Y ensombrecen el sitio frondosas trepadoras  
como gigantes búcaros! . . .

- Amado! Amado mío!! . . .

- Dime, hermano, quién eres?  
A dónde vas? . . . qué buscas? . . .

Si . . . Tal vez . . .

.....?

Di, te escucho.

## LA VOZ DEL ESPECTRO

Yo tuve una intuición: fue ser poeta.  
El alma del paisaje era mi alma,  
y quise concretar en mi paleta  
todo el color del cielo y de la palma.

Esmeralda y azul: la vida toda! . . .  
Pero mi pluma y mi pincel no fueron . . .  
No pude hacer el cuadro ni la oda  
que mi carne y mi alma presintieron.

Y así viví, sensual y sensitivo,  
mas sin poder plasmar mi pensamiento.  
Así quedé sintiendo, y así vivo.

Yo soy hermano del mudable viento  
que acaricia el paisaje, fugitivo,  
sin poder nunca detener su aliento.

## MI VOZ, TU VOZ

- Cuántos hay como él, cuerdas templadas  
para cualquier acorde, pero a quienes  
faltó la caja resonante y mágica  
que amplifica, que ondula,  
vocaliza y da vida  
al acorde,  
al artificio de la voz, al grito  
del alma vuelta cítara,  
callada cítara,

suprasensible, tierna y temblorosa! . . .  
Pero ellos son los que, sedienta sponja,  
reciben el astral relampagueo  
de los hondos espejos de Narciso. . . .  
Ámalos, que yo escribo para ellos.

-Si, mi vida, he de amarlos porque . . .  
escribes para ellos sólo, y para mí. Me veo  
en ellos.

No es tu palabra, acaso, la voz mía? . . .

- Sombra?. . . Espectro?. . . Fantasma?. . .

-Amado!! -Calla.

## **LA VOZ DE OTRO ESPECTRO**

Yo tuve otra intuición; la de ser bueno.  
El alma del pan rubio era mi alma,  
y beber quise el oro del centeno  
para tener amor, bondad, y calma.

Me llevó de la mano el buen Jesús  
y con él adoré la mies madura,  
y mis ojos bañáronse en la luz  
de sus ojos preñados de dulzura.

Mas, en mí senda se elevó la bestia  
y, aunque quise domarla, no lo pude . . .  
Así, vencido, ahogué toda modestia.

Soy el hermano del puñal que elude,  
el canalla sin brega y sin molestia.  
Es un cobarde aquel que anhele ... y dude!

## TU, EL ESPECTRO, YO

- Me das miedo. Despierta!

- Te domina el terror? . . . No, vida mía!

- Acalla tu inquietud y, razonando  
al calor de tu blando corazón,  
mira el abismo  
de esta alma tenebrosa y, luego, olvídale . . .  
olvídale pensando que morirá sin hijos  
y que en la fuerte savia de los tallos agraces  
se purificará . . . y escucha . . . Espera . . .

Lodo? . . . Lodo . . . Más lodo . . .

Un lodazal enorme . . .

La casa de un presidio? . . .

En la boca de un sótano

hay un asno perdido,

un asno que da coces a diestra y a siniestra . . .

Un gran estruendo de tablones rotos, y un

murmullo sutil de campanillas . . .

Alguien que mira con temor y angustia, y un grito  
de . . . "asesinos, criminales" ! . . .

La misma voz? . . .

La misma voz del grito . . .

La misma voz del grito, que dialoga:

- Para qué yo deciros mis congojas,

a vosotros, felices,

que todo lo tenéis sin tener nada?

Qué es lo que dices? Si soy yo quien te habla!  
- Quien eres tú? . . . Qué anhelos, qué  
ansiedades torturaron tu ser? . . . Hazte presente.

### **LA VOZ DE OTRO ESPECTRO**

Yo tuve otra intuición: la de ser rico  
El alma del dinero era mi alma  
y quise colocar en mi borrico  
todo el oro que el mísero desalma.

Beatífica visión de ciego engaño!  
Rastrero amor que nunca me vio ahito!  
Fue el caso que, causándome gran daño  
aquel asno incansable, mi apetito,

se desplomó sobre mi vida misma  
y, si hubo algo bueno en mi conciencia,  
me lo robó deslumbrador sofisma.

Yo también soy de la legión inmensa  
que en el cieno común la frente abisma  
para arrancar un bien que ... no compensa!

### **TU VOZ, EL ESPECTRO**

\_ Amado ! ... Amado Mío! ...  
- No te conozco. Encárnate.

### **LA VOZ DE OTRO ESPECTRO**

Yo tuve otra intuición: la de ser pura.  
El alma de la nieve era mi alma,  
y quise concentrar toda la albura  
de un misticismo extático en la calma.

Yo forjé una visión misogamista  
porque creí llegar así al esteta,  
y, cuando al cabo tuve la conquista,  
aprendí que es más santa una coqueta.

Hoy en mi frente descubrí una cana,  
y he derramado ya mis flores pálidas  
como los copos de la nieve hermana.

Y, dónde estoy ahora? . . Yerma y árida esta  
llanura por doquier se aplana y este solo ciprés  
llora en mi lápida.

### **TU VOZ, EL ESPECTRO**

- Dolor! no me conoces? . . Acércate a mis ojos.

- Sí, te conozco, espera . . .  
Pero ... y esta llanura? Y este árbol solitario?  
Y este túmulo frío? . . .

Y esa voz que repite: "No, no fue la de aquéllos?  
....Qué son "aquéllos" . . . Arboles?  
Arañas? Hidras? Sierpes? . . .

Habla, Sombra, te escucho

-... Me tortura la sed, amado mío,  
y este desierto se prolonga mucho . . .  
Quiero, antes de seguir, me des tu boca,  
tu húmeda boca fresca y generosa!

-... Y, ahora, vamos?

- Sí, vamos, mi descanso.  
Tómame de la mano  
y huyamos de este sitio,

### **YO Y TÚ, EL ESPECTRO**

-... Pobre mujer, aquélla! . . .  
Nuestro destino, amada, no será como el suyo.  
Tú, a través de los siglos, perdurarás la misma,  
con tu propia figura  
espiritual y física.  
No son tumba y ciprés símbolos tuyos! . . .

Fracción del Uno, bella,  
renacerás perenne  
hasta la Pura Idea,  
por el único medio natural y sencillo:  
por nuestro ayuntamiento.

Y esa mujer exangüe,  
higuera del invierno  
y raíz corrompida  
en el negro pantano de su cruel egoísmo,  
tendrá que andar de nuevo la dolorosa ruta  
de las generaciones por que fue concebida,  
puesto que la energía y el plasma de sus células  
se esparcirá en la tierra donde se levantó.  
Y ese será el tremendo castigo de su fuga.

Ascenderá de nuevo la cuesta que subieron  
Materia y Energía,  
esposos diligentes,  
desde el pie del estribo donde apenas alumbran  
en la vida del sílice,  
hasta la cúspide-mujer. .



Siglos que no se cuentan  
de lucha y amarguras sin encarecimiento  
serán el fardo enorme que sus espaldas lleven . . .  
Y, lo que en la primera  
grada de la escalera  
será liviano pasto  
de junto al manso río,  
leña será del monte  
en el segundo tramo,  
níquel en el tercero,  
bronce será en el cuarto,  
plomo será en el quinto,  
mercurio en el octavo . . .

.....

- Amado! . . . Amado! . . .- Calla.  
Tu voz trueca el miraje . . .  
Tu voz? Qué voz? ... La mía? . . .  
. . . Qué bullicio de alas! . . .

Un gran tropel de furias ha hozado en este sitio!  
Cuánto pavor desnudo en la osamenta! . . .  
Los fúnebres rapaces hincan los fuertes picos  
en los miembros exangües  
y desvisten el hueso sanguinolento y fétido . . .

La cruz no tiene brazos en la desesperanza,  
la rosa no florece sobre la desconfianza  
y en la cal no se acuesta la sombra de los sauces!

- Amado, dulce amado,  
despierta, atiende al ruego! . .

- No me pidas hablar.  
No me digas mirar. . .

Lo ves? Esconde el cuerpo bajo el ala de un buitre  
como si tú lo hicieras en el seno materno . . .  
Chacal y buitre hermano,  
qué haces aquí? Responde . . .

Chacal y buitre hermano,  
por qué habitas hambriento  
la casa de la muerte  
pavorosa?  
No están cerca la fuente,  
y el clavel, y el manzano? . . .

## **LA VOZ DE OTRO ESPECTRO**

Yo tuve otra intuición: la de ser frío.  
El alma del sepulcro era mi hermana,  
y quise diluirme en el vacío  
de una insondable calavera humana.

El hueso y el ciprés: toda la muerte! . . .  
Busqué anhelante el mudo cementerio  
y amé el hervor de la materia inerte  
en las pávidas nupcias del misterio . . .

Y hubiérame fundido en la inmundicia  
de un macabro cadáver descompuesto  
por sentir el placer de una caricia

de gusano voraz, y, en ese incesto,  
morder la tierra que me dio impropicia  
todo el horror de mi vivir funesto!

### **MI VOZ, EL ESPECTRO, TU VOZ**

- . . . Escucha!...

Es un coro de voces que resuelve  
sonora y muelle la amplitud del fondo . . .  
Toda la sinfonía del follaje  
primaveral y agreste! - Oh, amor mío! . . .  
- Mira. Surge.

### **LA VOZ DE OTRO ESPECTRO**

Yo tuve otra intuición: fue la armonía.  
El alma de la selva era mi hermana,  
y quise derrochar la vida mía  
en una serenata áurea y temprana.

La fronda, el ruiseñor. . .: toda la música!  
Un tropel de egipanes, la siringa  
y la dulzaina leve, extraña y rústica  
en tanto el aura su murmurio extinga . . .

Yo adoro la silvestre caña débil  
en que la ninfa abandonó su forma;  
yo adoro el cisne de albo cuello flébil

en que Júpiter griego se transforma,  
y adoro en fin el tosco roble senil  
a cuya fuerza el trébol se conforma.

### **LA VOZ DE OTRO ESPECTRO**

Yo tuve otra intuición: fue el goce rojo!  
Era el alma de Príapo mi hermana,  
y de un fiero pezón el doble antojo  
la eterna luz de mi pasión profana . .

Y hubiera exacerbado mi erotismo  
en una muda evocación de cita,  
siamés en la mujer, quizá en mí mismo,  
hasta rendir a Onán y a Margarita.

Así vivo, así vibro y así sueño . .  
Sátiro, fetichista y solitario,  
la carne enferma del voraz empeño

y por credo mi ardiente fornicario.  
Yo amo, Mujer, tu vientre marfileño,  
y amo el temblor solar y prostituario!

## BROCHE

-Oh!!! . . .-Oh? . . .

Quién dijo? Quién habló? . . . Soñé despierto? . . .

Jurado hubiera que en verdad vivía  
un extraño desfile de fantasmas  
dolorosos y crueles . . .

Mas, lo prefiero así. Fresca, la noche . . .

Cuánta pena me has dado! . . .

Sabes quién soy ahora? ... Me conoces?

Vuelve, mi amada; ya no sueño, espero.

Torno a evocarte para que me sigas,  
por do vinimos, al caliente nido . . .

- Aquí estoy, mi señor, mi dueño amado.

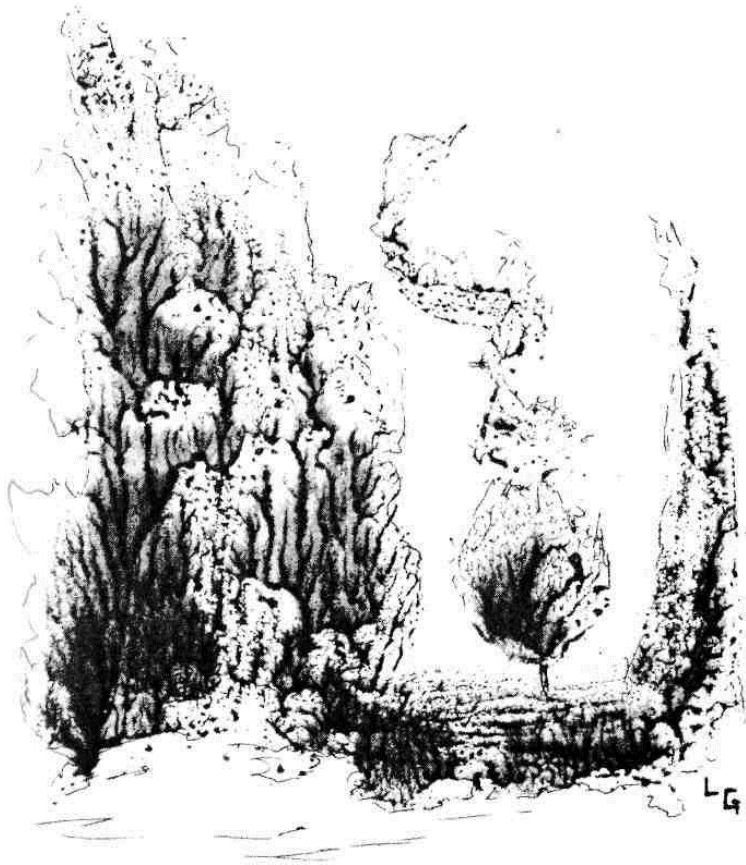
Yo velé tu dormir hondo y pesado,  
y tu cabeza descansó en mis muslos.

Aquí estoy para amarte, que esta noche . .

- Esta noche, mi amor, como las otras, esta  
noche mi amor dormirás sola.

- De veras ... no vendrás? - Bésame, y vete.





## Crepúsculo Quinto: PATRIA





## PORTADA

Amada: en estas páginas de horror y de miseria  
quiero mostrarte ahora, a ti,  
los insólitos cuadros de una bárbara feria  
de crueldad y de encono que han de serte  
aflictivos.  
Verás, con llanto y pena, de la ira cautivos,  
cómo, lobos los hombres,  
han perdido los nombres  
del amor y arrancado de cuajo los olivos.  
Como Caín se hiergue, señor del cataclismo,  
vibrante el hórrido clarín,  
cuando insana codicia desborda el patriotismo  
de pueblos no formados en la equidad y el orden,  
para que las pasiones desatadas desborden  
las llamas de las piras  
del odio, y sus mentiras  
a ruines y malvados y picaros engorden.  
Dos hombres del pasado, soñadores y audaces,  
hijos de América y del Cid,  
fundaron en las cumbres andinas y en feraces  
tierras de pan, dos naciones hermanas.  
Mas, sus hijos, cegados de ambiciones insanas,  
cien años convivieron  
de discordias, e hicieron  
burla mendaz y artera de las leyes humanas.  
Y advinieron el fraude devastador y el dolo,  
y la falacia, y el ardid;  
y, agobiados de ofensas, quedó en los campos  
sólo

el rancho del indígena, y en la ciudad el sino  
del dolor y la angustia, pues a la postre advino,  
para vestir de luto  
e imponer su tributo  
de miseria, la guerra con puñal asesino.

Y desbordóse en ríos la roja sangre ardiente,  
el noble jugo carmesí.  
Dónde estaba, entretanto, la sombra del  
clemente,  
del casto Abel austero? . . . Abel lloraba y llora  
del corazón humano la empresa malhechora;  
Abel, en el desierto  
abandonado y yerto  
del corazón humano, sufre solo esta hora.

.....

Ha de serte, mi amiga, dolorosa esta historia,  
que es de celada y traición;  
de hambre, de sed y de rabia urgente y expiatoria.  
Mas es útil que aprendas en el común desastre  
la fuerza de ser justo, aunque apenas te arrastre  
y a total sacrificio  
su intrépido ejercicio.  
Es dolor la medida de su pesado lastre.

Toma pues en tus dedos ágiles y nerviosos  
las amapolas del dolor  
y, ensayando una estrofa de acentos religiosos  
que a Bolívar epónimo nostálgica dijeras,  
tente cinco minutos de silencio en las eras  
que trillaron las mieses  
del amor y las preces  
de los que allí murieron par que tú vivieras.

## DE NUESTRA HERÁLDICA BOLIVIA

BOLIVIA; PATRIA, HOGAR, FAMILIA!  
Bolivia patria: tierra grande,  
hija del trópico y del Ande  
que en nieve y sol se despabila!

Bolivia hogar: llama caliente  
que en cumbre azul chisporrotea  
mientras, abajo, la marea  
de un ancho mar ruge impaciente!

BOLIVIA: tres fieles hermanos:  
el que de España vino a América;  
el que sembró en la cima ascética,  
y el que, menor, nació de entre ambos!

### 6 DE AGOSTO

-|-

El sembrador filósofo  
del Viejo Continente  
fecundizó no en vano la gran tierra del sol,  
porque de aquella buena, poderosa simiente  
creció un árbol inmenso  
y a su sombra de amor  
ensoñaron los fuertes abuelos de la Patria  
glorias mil; levantáronse  
los pueblos triunfadores,  
y a su marcha gloriosa reverdeció el durazno  
y se cubrió la pampa de innúmeros laureles,  
y la cima del monte, siempre escueta y bravía,  
irradió con extraña, con enorme alegría,

y todo fue domingo para Naturaleza,  
primavera el invierno,  
perdón la enemistad.

-II-

- Oyes como un trueno rodar la distancia?  
Ves aquella nube que en el horizonte  
se revuelve y crece, se eleva y avanza?  
. . . Allí, en el camino!  
Son ellos! Son ellos!  
Ese es Ballesteros!  
Aquél es Alzérrecas, y el otro Pulido!

Y aquél? ... el que monta corcel sudoroso

- Cuál? - El de cabeza varonil y sabia.

- Ah, es Monteagudo, el gran  
Monteagudo  
en cuya alma fuerte se encendió la tea  
de Pedro Murillo.

- Y esa luz que ciega?

-Esa luz que ciega con áureos destellos  
en medio el cortejo de heroicos guerreros;  
esa luz intensa que mirar no puedes  
es el Sol. Inclínate. No muevas los labios,  
que aquellos que pasan,  
regios paladines de la lid augusta,  
son dioses. Salúdalos.

-III-

... Y llovieron flores,  
y atronaron vítores,  
y el coche de oro paróse en la tierra  
que más empapada de sangre estuviera;  
y en ella grabaron los héroes conspicuos  
la santa palabra redención de un pueblo:  
campos anchurosos, destruidas murallas,  
cielo, LIBERTAD!

Ciento nueve años!. . . Qué has hecho, Bolivia?  
Cumpliste el mandato del Mariscal Sucre?  
Por ventura tienes tu frontera incólume?  
Es tuya Cobija?  
Y la gran colonia del norte salvaje  
y el Acre son tuyos?  
. . . Chusma del espíritu, torpe misarquismo  
encendió en tu seno rencores sin fin . . .  
Dónde está el civismo del pueblo de antaño?  
. . . Los Gobiernos todos dirigen a golpes!  
Dónde, el patriotismo para ser con ellos  
bajo la conciencia de la autoridad? . . .  
La Patria se asfixia por falta de oro . . .  
Dónde está el martillo que nos lo ha de dar?

... No, hermanos. No, hermanos.  
El "hado propicio"  
aun no ha coronado nuestro gran anhelo.  
Volvamos los ojos; busquemos la llaga;  
curémosla, vamos,  
que el campo de lides no nos es vedado  
ni nos es hostil.

Edificaremos una patria grande,  
una patria nueva!  
Pero no con gritos, ni aplausos, ni mitins!  
La edificaremos con sudor, con brega.  
Que las manos todas se adornen de callos,  
pues que el callo es musgo y el sudor rocío!

Y, en la gran aurora que así nos espera, amemos  
las manos torpes y labriegas! Amemos las manos  
de nuestros obreros!

Besemos las frentes de los sudorosos,  
las frentes contraídas al yunque y al libro!

Besemos el polvo que pisan las madres,  
por madres!

Y, entonces, con gloria  
con voz estentórea,  
podemos gritarlo: Que viva Bolivia!!!

### **HIMNO ESCOLAR "JUANA AZURDUY DE PADILLA"**

Doña Juana Azurduy de Padilla  
es la esposa leal, es la hermana!  
Camarada sin par, su porfía  
en la gesta patriótica inflama!

Doña Juana Azurduy de Padilla  
símbolo es de valor y entereza.  
Su memoria nos dice magnífica  
del Villar aguerrido la proeza.

Doña Juana Azurduy de Padilla  
es la heroína de nuestra epopeya.  
Ella grande, ella fuerte, ella altiva  
dio su sangre al amor de una idea!

Y por eso será, doña Juana,  
tu recuerdo el recuerdo querido  
de los tiempos del monje y la hazaña  
libertaria, del rey y el bandido.

### **HIMNO ESCOLAR "JOSEFINA GOITIA"**

La maestra hoy celebra su día,  
el de aquélla que dio a nuestra escuela,  
con su nombre, lección de su vida,  
un aliento de fe duradera.

Hoy nosotras, maestras y alumnas,  
en hermosa consigna hermanadas,  
una voz de trabajo y de lucha  
elevamos al sol de la Patria.

Laborioso taller, nuestra escuela,  
es tu ejemplo, JOSEFINA GOITIA,  
de tu gran corazón el emblema  
que hoy honramos cantando tu historia.

### **HIMNO ESCOLAR "NICOLÁS ORTIZ"**

Familiar, pero hermosa escultura,  
se destaca un perfil de medalla,  
y un anciano de noble figura  
nos contempla con blanda mirada.

Ese anciano, rendido y canoso,  
cuya efigie ennoblece a la escuela,  
es Ortiz, el amigo afectuoso  
que nos dio de su amor la tutela.

Alegría, salud y confianza,  
y trabajo y tesón nos enseña.  
Su memoria en su ejemplo se afianza;  
su lección es promesa halagüeña.

### **HIMNO PRE-MILITAR**

-I-

Sangre ardiente del suelo nativo;  
carne dura del músculo joven;  
voluntades que son, genitivo,  
de un azul saetazo el resorte!

En compacto escuadrón de batalla,  
como un hombre, una voz, un aliento,  
derribemos la vieja muralla  
del prejuicio falaz, cara al viento!

Hoy cultiva el jardín solariego  
porvenires de inquietas edades,  
y han traído al doméstico alero  
pluma inquieta en las alas las aves.

Siempre es nuevo el varón de Bolivia,  
la mujer nueva siempre, y su anhelo  
uno sólo, pues una es Bolivia  
frente al mar, frente al sol, frente al cielo!



Trinidad del patriótico ruego,  
con América hermana y unida,  
mar, estaño y petróleo queremos,  
y salud, juventud, luz y vida!

Muchachada viril de la fábrica,  
de la casa de estudios, del agro:  
Venid ya, que en nosotros se haga  
de la aurora triunfal el milagro!

Sucre, 27 de octubre 1942

### **HIMNO MILITAR**

Renovemos los hombres, los himnos!  
Hoy la escuela marcial boliviana  
al estrépito augur de cien pitos  
nos ordena forjar el mañana!

En el rojo carmín que nos habla  
la atrevida ambición del infante,  
nuestra patria, de pie, ardiente clama:  
Será el rojo el que avance adelante!

En el verde, que es nervio y pujanza,  
que es color con que el bosque a porfía  
nos expresa su rica abundancia,  
viril triunfa la caballería!

Lo rotundo, solemne y abscóndito  
es el negro, voz dura y enorme.  
La infidencia huye débil si ronco  
el cañón ruge en ritmo uniforme.

Y es el negro y el verde y el rojo  
los colores con que hemos ornado  
nuestro emblema tricolor de arrojo,  
de altivez, disciplina y cuidado.

Ya el corneta llamó sin embozos!  
Por el rojo, a forzar la victoria!  
Por el verde, a exaltarla gozosos!  
Por el negro, a escribirla en la historia!

### **MARCHA "DESTACAMENTO 111 "**

Juventud que en demanda de gloria  
marchó alegre al total sacrificio  
bajo un cielo amistoso y propicio  
a morir, o ganar la victoria!

Juventud, la de Sucre arrogante,  
la que izara la pátrida causa  
y acudiera ferviente y sin pausa  
hasta el cálido Chaco distante!

Juventud, juventud, la que un día,  
alma y carne del sol de la tierra,  
entonara canciones de guerra  
en coraje marcial a porfía!

Los vibrantes tres unos de bronce,  
tres espinas de sangre y de historia,  
quedarán en eterna memoria,  
pues no hay Sucre sin un CIENTO ONCE!

Sucre, 17 de marzo de 1958

## DE LA GUERRA BOLIVIANO-PARAGUAYA LA PARTIDA

Pandilla de malvados,  
montonera de lobos,  
manada de jaguares cazados en el pueblo,  
se apiñan en la jaula del poderoso coche  
las duras bestezuelas que acuarteló la guerra.  
Camino de la muerte, son bellas porque saben  
la dádiva suprema del dios hecho cordero.

Nunca sintió tan hondo pesar el populacho.  
Nunca brotó en los ojos tanta lágrima augusta,  
ni obstruyó las gargantas sollozo tan  
vehemente.

... Se han crispado cien manos  
en derredor del carro.  
Cien abrazos maternos se enlazan a los fríos  
maderos y al volante,  
y es en extremo raro que no se funda el hierro,  
que no fluya el aceite,  
que no estalle el neumático!

Se han tendido los brazos en rudo  
aprehendimiento;  
se han cerrado las bocas  
en apretado gesto;  
se han abierto los ojos en redonda sorpresa  
y, en la doliente cueva del silencio  
se ha escondido la voz del sentimiento.

Ronco el motor hirviente,  
gemebundo el resorte,  
chatas las fuertes gomas que tragarán sin pena  
centenares de miles de kilómetros,

se arranca a las entrañas  
del pueblo el raudo coche  
como un hijo que nace!  
Un coágulo de sangre se hace la tierra toda  
debajo de las madres  
y cien gritos de angustia se clavan en el cielo  
como torpes lo hicieran cien puñales blasfemos  
en las carnes de Abel.  
Y ha surgido en América el monstruo de la guerra!

### **LA ORACIÓN DEL ARTILLERO**

Obús, granada, hecatombe!  
Venga aquí mi niño, venga,  
Venga mi bebé de acero.  
Regordete, suave y lindo, cuánto pesas, chiquitín!  
Yo soy tu papá artillero,  
no me conoces? Soy fiero  
y nervioso como tú.

Ven aquí, presto, no escuchas  
cómo atruena los espacios roja tempestad de hierro?  
Mira cómo se desploman los celajes al poniente  
Mira cómo hierve el bosque fugitivas sombras  
negras!  
Mira cómo trepa el fuego,  
y arde el tuscal,  
y arde el cielo!  
Mira cómo estalla el suelo  
y se estremece potente!  
Escucha, que ya se siente  
vibrante voz ... Al asalto!!!

. . . Oye niño, qué ruido  
tan insólito el que crece  
por momentos y parece  
gigante que devastara la selva de guayacanes . . .

No, si es una catarata . . .  
Agua fresca ... El agua! El agua!  
. . . No? ... La avenida de un río? . . .  
Oyes cómo arrastra a tumbos grandes piedras?

. . . Oh, mira cómo se encienden  
los pajonales al este!

Vamos. Vamos a la boca  
de tu cañón. No te arredras, verdad? Sube  
vencedor hasta la nube  
más alta del horizonte  
y . . . desplómate bisontes  
fustigado en la salvaje  
caverna de tu cañón!  
La muerte es tuya, pues llévala  
provocativa, desnuda, como esos hombres la  
quieren.  
Tómala en ti, llévala,  
o escóndela en tus entrañas  
y repártela hecha agujas, y navajas, y saetas!!

Vete presto, allega presto,  
lobo, jabalí y halcón!

Ve con la muerte, cabrón!  
Véndela caro, cabrón!  
Mata, incendia, despedaza,  
vete al infierno, cabrón!

Quiero cabezas hendidas,  
intestinos palpitantes y sangrientos,  
cabrón!  
Quiero desgarrados vientres,  
cabrón!  
Quiero miembros desgajados,  
cabrón!  
Quiero torrentes de púrpura,  
cabrón!  
Quiero que estalle la carne  
rosas de tortura, gritos de espasmo luciferino,  
cabrón!  
Quiero alaridos de muerte,  
cabrón!  
Quiero puñales buidos,  
cabrón!  
cabrón!  
cabrón!  
cabrón!

Quiero morderte, fantasma  
de mi hermano . . . Quiero ver  
cómo tiembles de pavor  
si te clavo este cuchillo que ha de entrarte solapado  
hasta el último refugio de tu alma de maldición!  
. . . Cómo enmudeces, cobarde!  
Cómo palideces, perro!  
Cómo haces bonitos gestos, gran carajo!  
Cómo babeas . . . cabrón!  
Cabrón!. . .  
Cabrón!...  
Cabrón!. . .  
Cabrón!. . .

## DIARIO DEL SOLDADO UBICUO

Pudo el "honestísimo", el "sin mácula"  
jefe de la Nación conducirla al sacrificio  
con desconocimiento total de la realidad  
nacional e internacional? . . .

Publicado el 20 de abril 1935

Sin novedad. Llegamos. El frente de  
batalla. 1932.

.....  
15 de julio, viernes, Laguna Chuquisaca.  
Sonó el primer disparo fratricida y felón,  
se escapó la paloma de las alas de armiño  
y, de la casa histórica, con torpe desaliño,  
Sangre! Justicia! Guerra!  
tremendo vocifera  
el señor Presidente  
que no es más que una rata vestida de león.

Septiembre, 24, sábado, Boquerón.  
En las férvidas bocas se agoniza de sed  
mientras desliza un aro de mortífero hierro  
serpiente audaz de cascabel.  
Una límpida estrella se ha apagado en el cielo  
y en los cuerpos exangües hay clavado un arpón;  
mas, de la casa histórica, con torpe desaliño,  
Sangre! Justicia! Guerra!  
tremendo vocifera  
el señor Presidente  
que no es más que una rata vestida de león.

En "Kilómetro 7", noviembre 6 al 8.  
Sopla un aliento sitibundo  
el aserrín del pajonal;  
moja una lágrima candente la faz augusta del Señor  
y en la trampera, cauteloso,  
yace escondido el lobatón . . .  
Mas, de la casa histórica, con torpe desaliño  
Sangre! Justicia! Guerra!  
tremendo vocifera  
el señor Presidente  
que no es más que una rata vestida de león.  
Julio 3, anochece.  
Frente: Bullo-Nanawa.  
Una viga del templo se ha quebrado sin ruido,  
columpia el alto toboroché  
carne bermeja de cañón;  
mas, de la casa histórica, con torpe desaliño,  
Sangre! Justicia! Guerra!  
tremendo vocifera  
el señor Presidente  
que no es más que una rata vestida de león.

Bullo, septiembre 25,  
1933.  
Tromba de llamas! Alarido! . . .  
. . . Silencio enorme . . . Tumba . . . Olvido . . .  
y en el olvido ... ni un ciprés.  
No ha llamado a sus hombres el pito de la fábrica;  
colérico y sañudo se tuerce el escorpión;  
mas, de la casa histórica, con torpe desaliño,  
Sangre! Justicia! Guerra!  
tremendo vocifera  
el señor Presidente  
que no es más que una rata vestida de león.



Diciembre 7, jueves, campos de Alihuatá.  
Caravana de espectros, en la cerviz rendida  
gruesa cadena arrastra la falange vencida  
y está de fiesta el chiripá.  
Se ha secado el olivo de la mansión paterna  
y hay una intensa desazón;  
mas, de la casa histórica, con torpe desaliño,  
Sangre! Justicia! Guerra!  
tremendo vocifera  
el señor Presidente  
que no es más que una rata vestida de león.

1934.

Muñoz, Tres Pozos, Magariños,  
polvo, camino y más camino,  
chocolateras y camión . . .  
Se han llevado los ángeles a mi rubia hermanita  
y está mucho más lejos la dorada Asunción.  
Mas, de la casa histórica, con torpe desaliño,  
Sangre! Justicia! Guerra!  
tremendo vocifera  
el señor Presidente  
que no es más que una rata vestida de león.

Ciudad de Sucre, abril 14, 1935

Villamontes, Boyuibe, Carandaiti . . . Charagua? . . .  
Armisticio? ... La Liga?  
Saavedra Lamas? . . . Hoover?  
Ya ha podrido un gusano las almas de los jóvenes . .  
De ese gusano sabe Kochü!  
... Y acaso también algo  
el señor Presidente  
que ya no tiene donde

meter la sucia cola  
que es demasiado exigua  
para ser de león.

Y pregunto yo ahora  
a Bolivia ingente:  
Traerá la paloma y encenderá la estrella  
el señor Presidente? . . .  
Enjugará esa lágrima y amarrará esa viga  
el señor Presidente?  
Reinstalará esa fábrica y avivará el olivo  
el señor Presidente?  
Vendrá con mi hermanita  
el señor Presidente?  
Aplastará al gusano  
el señor Presidente?

Oh, señor Presidente.  
tú, que sabes la maña de ser rata y león,  
apoya, si lo puedes,  
la sarmentosa mano  
sobre tu corazón!!

## **HISTORIA DE GUERRA EN SEIS CUADROS** **Sin la Guerra**

Tú serás mariposa . . .  
Yo seré mariposa . . .  
Acoplaré mis alas en tus alas  
y juntos volaremos hasta el confín celeste  
por el sud,  
por el norte,

por el mar.. .  
por el este!  
Después . . . descenderemos  
al prado del ensueño  
y habitaremos juntos la misma flor: un sueño.

Tú serás mariposa . . .  
Yo seré mariposa . . .

### **Con la guerra**

Abajo el invasor! Muera el canalla!  
Encienda el odio la pasión rugiente!  
Venganza clama la justicia. Calle  
la voz del ruiseñor! Fulja el relámpago!

### **A la guerra**

Con paso acompasado  
desfila el desfile:  
la acémila fosca,  
la bolsa, la rosca,  
la fuerte pezuña,  
la bota,  
la ojota  
y el cinto que porta  
cuchilla anchicorta.

### **En la guerra**

Truena el cañón en la batalla horrísona;  
desgarra el proyectil, hiende el cascote  
y rasura de cuajo la metralla.  
Sacúdese la selva embravecida,

ruge la bestia humana enloquecida  
y se encoge de miedo el fiero puma.

### **De la guerra**

... Y pasó. Ya pasó . . . Todo se esfuma  
en las serenas bóvedas del tiempo,  
mientras aquí, banquete del más hábil,  
ave es el ave, pez el pez e infierno  
la carne de tu carne y . . . paraíso  
!

### **Por la guerra**

Tú . . . serás mariposa? . . .  
Yo . . . seré mariposa? . . .

### **DE AMÉRICA Y EL MUNDO Y DE LA PAZ HIMNO A LA RAZA 6 de agosto de 1938**

Eran buenos los indios, fuertes y rudos,  
y era buena la tierra, como los indios . . .  
El sol besaba recio los torsos nudos.  
Rico de lluvia el cielo y el campo amigo,  
la nieve de los cerros altos y agudos  
al cántaro se daba. Todo era nido!. . .  
Y el manso valle tórrido, verde y greñudo  
de esta suerte vivía siempre querido.

Mas, sabedor de antiguas tradiciones,  
un hombre audaz, Cristóforo Colombo,  
mensajero de reyes y ambiciones

a América arribó cordial y a poco,  
de él en pos, capitanes y señores  
acudieron ansiosos de honra y oro  
por sobre el muro que Lautaro opone,  
sobre Atahuallpa y Moctezuma hermosos! ..

Sangre altiva, no se doma al indio, empero!  
Y un gran día, valle arriba y cerro abajo,  
rifles, hachas, piedras, palos, lanzas, hierros,  
gestos, puños, saltos, voces, himnos, cantos,  
pasan presto con los suyos altaneros  
los videntes forjadores de los rayos  
Lavallega, Estrada, Itúrbido, Don Pedro  
y Bolívar, San Martín desmesurados!

Y hoy, mi América, tus hijas al convite  
llegan prontas; con la miel de sus naranjas  
y el cafeto las del trópico felices;  
las del norte apasionado con la plata  
y el azufre; las del sud con trigos pingües  
y ganados, pan del músculo; con gracias  
de la mina las de oeste; y tú, la insigne  
colombiana, con un palio de esmeraldas!

América, mi América, adelante! . . .  
De cinco nobles continentes hijo  
yo sé que un pueblo grande entre los grandes  
será en tu tierra, América, nacido.  
Y ese pueblo-crisol será triunfante  
un indio universal que alzaré el grito,  
como un certero hondazo, desde el Ande,  
para erguir a los cóndores del mito!!!

## VOCES DE ANTENA 1o de enero de 1937

Hora tremante de augúrales síntomas,  
oh Mono Padre que en mi pecho habitas,  
será nuestra una vez la jaula invicta  
donde poder por siempre adormecerte? . . .

Oh Mono Padre, Edipo, Sol y Cristo,  
hoy rasurado, en teatro y automóvil,  
no hallarás la morfina de tus ansias  
que diga paz y amor entre los hombres?

Oh Mono Padre que en mi pecho habitas:

La mesa de Moloch, tu mesa trágica,  
de nuevo está servida.

Darwin-Bautista y Freud-Jesús se yerguen  
sobre los restos de la cruz hebrea  
que yace corrompida por el dolo  
de la codicia audaz y por la culpa  
del Capital irreverente, Judas  
que hizo el amor para éxito del odio!

Lenin avenía la cosecha roja  
de un ataque de histeria moscovita  
y en los campos de España resucita  
la fiera que invocara León Trotsky.

La cruz gamada se incorpora al fascio  
y el hijo de Germán con el de Eneas  
juntos levantan hacia el sol naciente  
una muralla de cemento armado  
que erizan mil cañones prodigiosos

y vigila un millón de trimotores ahítos de bombas  
y de iniquidades . . .

El gabinete de Marconi brujo  
trabaja sin cesar, y nadie sabe  
qué es lo que el sabio portentoso inventa.  
Eduardo Windsor cambia una corona  
por un hogar sencillo, humilde y pobre.

Agoniza en la Roma de los papas  
el último caudillo sacerdote,  
y a nadie importa su esclerosis sórdida  
que no es ni bien ni mal para la Europa.

El toro de los Alpes se afelina  
sobre el suelo fascista de Occidente,  
mientras en los Urales se oye un grito  
de reivindicaciones proletarias  
que viene en alas de una brisa nórdica  
cargada de microbios virulentos.

Niponia al por mayor vende en América.  
China arguye derechos que no existen.  
Los Estados Unidos se aseguran  
de que en Latino-América no haya gresca  
y, después de almorzar copiosamente,  
duermen una gran siesta . . .

Europa tiembla. América medita.

Pero todos aprestan las troneras,  
compran y venden celuloide y cloro,  
preparan claves, aseguran puertas  
y, ciñendo corona de explosivos,

visten la parda túnica de caqui  
y avizoran ansiosos el silbato  
del anfitrión que llamará al convite.

Alerta!!!. . . Alerta!!!. . .

**ESCRITO ESTABA**  
**1o de enero de 1946**

Y fue lo que iba a ser.  
Pero esta vez el mundo  
escucharía atónito  
y espeluznado un grito  
que se alzaría unánime  
no ya sólo del frente de batalla sabido  
y hecho al esfuerzo heroico de la muerte,  
sino de la ciudad y del camino,  
y del solar del campesino,  
del anciano y la madre asesinados,  
y del niño,  
en horroroso caos de iniquidad insólita y nefanda.

Cuando el hijo de Eneas  
y el de Germán  
y el inaudito del dragón unidos  
cerraban un anillo de fuego y de metralla  
en torno a la muralla  
de la ciudad de Pedro y Catalina;  
cuando el más poderoso zapatero que vieran  
la historia y la leyenda, señor de siete mundos,  
parecía caer bajo las ruinas  
humeantes de su imperio;



cuando Alemania, inmensa, tocaba en los confines del  
Asia en el mar Caspio,  
y doscientos millones de proletarios rojos  
esperaban la suerte del plomo y el cuchillo  
en medio de las llamas del incendio total;  
cuando el sonriente anciano  
del bastón y el cigarro  
-reclamo sin igual  
para un afiche de cerveza-  
recontaba sus muertos sollozante en el Támesis,  
en Coventry y en Londres;  
cuando Europa y el Asia y el África doblaban  
ya la cerviz al yugo  
infame del germano,  
con un gran estornudo y un bostezo de siglos  
despertó al otro lado del Atlántico, herido,  
aquel niño gigante que es América,  
la rubia América del Norte.

(Este era  
el niño colosal que la suerte del tiempo  
mimó con todo el oro de los ríos y cuarzos  
de la tierra,  
y entregó, preferido  
-caprichos insondables de la historia-,  
todo el escaparate de la juguetería  
de la industria y el arte de la paz y la guerra).

Qué haría el niño prodigioso? . . .

Miró un tantillo inquieto  
hacia los cuatro puntos cardinales,  
y por el sud y el norte y el este y el oeste  
halló bosques de brazos que estirábanse ardientes  
en oración de salves al germano Mesías

de una edad de mil años  
que alzaba sus primeros graníticos peldaños  
sobre la sal del reino de Isaías;  
se rascó en una pierna  
el quemante pinchazo  
que el hijo del Dragón le clavara en Pearl-Harbor;  
hizo mal gesto a Eneas y a Germán los cesáreos  
y soberbios campeones de la anunciada era;  
sonrió al gordito anciano  
del bastón y el cigarro  
y, para contentar  
al apurado zapatero  
-hoy "camarada Mariscal"-,  
obsequióle en un gesto de suave indiferencia  
un firmamento anochecido con aviones,  
un Himalaya terrorífico de bombas  
y un terremoto de cañones.  
Y, para que el dragón huyera al fondo  
de su pasado para siempre,  
remitióle, inconsciente travesura,  
en dos cápsulas de átomos el hórrido  
desequilibrio físico del mundo;  
y Hiroshima y Nagasaki  
borráronse del suelo del planeta  
tal como con dos gotas de alcohol desaparecen  
dos manchitas de tinta en el cuaderno  
de la diaria tarea.  
Cayó Eneas dramático bajo los golpes de sus  
propios hijos, y su triste cadáver fue escupido,  
maltratado, infamado . . .

Cayó Germán maravilloso y grande,  
amado entre los suyos hasta el trance  
de la última jornada . . .

Y a lo ancho y lo largo del planeta  
se hizo el silencio . . .  
Hecho está el silencio,  
el silencio del hambre y la derrota,  
la epidemia y la muerte . . .  
Y así fue, pesadilla nunca oída,  
lo que debía ser.

## **SEA LA PAZ ENTRE NOSOTROS**

**25 de diciembre de 1940**

Pueblos de todas las naciones,  
grandes y chicos;  
hombres y mujeres, viejos y niños,  
blancos y negros, rojos y amarillos:

Sabed que la tragedia del siglo ha de inscribirse  
no en dos actos de horror y de barbarie,  
sino en tres!... y prepárase  
el utillaje del tercero.

No hacen falta adjetivos para hablaros la próxima  
conflagración de anhelos,  
de asaltos y de odios que aplastará montañas,  
y alzará desde el seno profundo de los mares  
una ola fantástica de furias no soñadas.

Sabed,  
pueblos de todas las naciones,  
que el prodigioso niño no duerme esta vez, vela,  
vela impaciente y ávido  
de recoger el ruido pavoroso y extraño  
que estremece de nuevo  
las vértebras de acero  
de los montes Urales.

Pueblos de todas las naciones:  
la humanidad se acerca  
derecha y fatalmente  
al parto del Estado mundial sólido y único  
que hará la paz perpetua, gozosa y constructiva  
para generaciones que no son todavía,  
pero que están a punto de serlo en nuestros hijos  
de aquí al próximo día.

Pueblos de todas las naciones:  
aquí está decisivo nuestro claro dilema:  
o el zapatero silencioso,  
o el rubio niño prodigioso;  
o con las Rusias proletarias  
y la igualdad de su promesa,  
o con la América burguesa.

Pero en aquellas Rusias vive un pueblo desnudo,  
exótico y huraño,  
que pide pan y agua bajo el protervo látigo  
del pastor del rebaño . . .  
Pero en estas América viven los hombres libres,  
mitad ricos y pobres,  
con la "oportunidad" para todos presente,  
aunque para los más  
con un gran desengaño . . .

Pueblos de todas las naciones:  
la elección es difícil, y os llama aquí un poeta  
que es de todos los hombres y todas las edades,  
os llama aquí un poeta  
cuyo nombre no cuenta  
pero cuya voz habla la inquietud más recóndita  
de la savia del árbol,  
del corazón del mar y de la tierra,  
y el aterrado grito de la especie;  
os llama aquí un poeta que avizora en los astros  
y en las entrañas del venado  
y en las garras del cóndor, de pie sobre los  
Andes,  
eterno como ellos, atrevido y osado.

Pueblos de todas las naciones.  
es tiempo aún, podemos desgarrar el libreto  
cuyos originales se han escrito con sangre,  
y más dolor y sangre,  
y más angustia y sangre.  
Es tiempo aún, podemos re-escribir la tercera  
parte de la tragedia  
con un canuto de ala de paloma,  
de la paloma bíblica que anunciara la aurora  
allá en las lejanías oceánicas del Arca  
de la sagrada historia  
y, sobre la propicia Carta de San Francisco  
y las férvidas páginas de Culbertson y Revés,  
de Stetinius y Truman,  
edificar un mundo  
más humano y más justo,  
donde tenga el trabajo su razón y su triunfo  
y el hombre de la calle de la forma burguesa  
el inefable gozo de ser libre,

libre para pensar,  
libre para decir y publicar,  
libre para esforzarse, reunirse y transitar,  
libre para vivir,  
y libre a todo trance,  
hasta para morir!

## **POR LA PAZ**

**30 de marzo de 1961**

**Invocación a los hermanos mayores para que  
ellos nos guíen en esta hora negra.**

**-|-**

Como al amar que enlaza  
voluntades dispares;  
y al soñar que adelanta con emoción sagrada  
gloriosos avatares;  
y al construir que forja los destinos del hombre  
sobre tierras y mares,  
así, en clásica estrofa de versos enneasílabos,  
ágiles y livianos,  
con ánimo sereno  
os cantaba, Maestros . . .

Pero hoy estoy muy triste . . .  
inmensamente triste . . .  
Y esos queridos versos en que vertí la savia  
más pura y más antigua de mis trigales jóvenes,  
mi oración primeriza de amor,  
suenan a mis oídos y escúrrense en mi carne  
como ruido lejano . . .  
como canto pagano . . .

Tiene sabor de sal y vinagre, de nausea  
mi tristeza, Maestros,  
y yo, que ante vosotros soy el Hombre desnudo  
que ha brotado del canto  
(no del canto cantado,  
mas del canto rodado),  
ruedo sin voz, ni voto, ni voluntad autónoma  
por el turbión que enturbian derrotas y miserias,  
inermes, acorralado por el factum, vencido.  
No me encuentro a mí mismo,  
yo, el Hombre del guarismo.

Por eso te he llamado, Jesús, Señor, Amor,  
Quiero ser la poesía de tu mensaje egregio,  
trascendiendo mi física, mi bíos sin anécdota,  
hasta el himno de paz  
que tú,  
Jesús,  
dijiste  
con los brazos en cruz.  
Te ha llamado mi urgencia de una voz amistosa,  
cordial y verdadera,  
que me diga por qué . . .  
por qué el Hombre hoy erguido sobre el haz de la  
tierra,  
dueño del mar y el cielo,  
ha perdido la ruta de tu caro desvelo.

Por eso te he invocado, Jesús, Señor, Amor,  
para que tú me digas qué diré a mis hermanos  
en esta hora del odio . . .  
O es que ya la palabra, paloma del espíritu,  
que era la pluma misma levísima del ala  
venciendo espacio y tiempo,  
ha sido ahora vencida por el cohete y la bala? . .

Es que ahora ese verbo de paz y de concordia  
que edificó tu Iglesia  
en el monte, en el valle,  
en el alto collado,  
en la selva y en el páramo,  
en la aldea minúscula  
y en la urbe gigante,  
tu noble y dulce verbo  
que hizo al hombre fraterno,  
y dio fuerzas al débil, y fe al desesperado,  
confianza al receloso,  
valor al temeroso,  
ha perdido el sentido?  
Se ha acostado, sin fuego, sin pasión, sin  
vehemencia,  
en la mullida cama del olvido? . . .

Dónde estás, oh Jesús, el amor que moría  
por el amor mismísimo en infamante cruz? . . .

Yo he dicho a mis hermanos que el Hombre es uno  
y una  
debe su ley decirse,  
para el blanco y el negro,  
y el rubio y el moreno,  
en un mundo nacido de nuevo a tu conjuro,  
inmenso y solidario  
por sobre Mao y Kennedy,  
y Khrushchev e Isabel,  
y Quadros, y Nasser.

Y yo, que soy el Hombre,  
nada menos que el Hombre hablando entre los hombres,  
ya no me oigo yo mismo  
a mí mismo, oh Jesús!



Sí . . . por eso estoy triste . . .  
inmensamente triste . . .

-II-

"Padre Goethe que estás sobre los cielos  
entre los Tronos y Dominaciones . . ."  
decíate Gabriela, la exquisita Gabriela  
de América y el mundo . . .  
Goethe, padre del Fausto,  
señor de la poesía  
príncipe de poetas,  
yo, que soy la poesía,  
que he soñado a tu vera todos los paraísos;  
que en ti profeso y creo  
como en el cielo el ave,  
como en el suelo el árbol  
como el pez en el agua,  
yo te invoco esta hora de la solución última,  
esta hora del Hombre que tú fuiste magnífico,  
soñando en prosa y verso,  
en música y en gesto  
de alto elogio y denuesto  
al demiurgo barquero de su destino: el Hombre.

Yo te invoco esta hora decisiva del Hombre  
que tú en palabras óptimas, altivo de ardentía,  
mas al par tolerante de toda tolerancia,  
ciudadano del mundo, modulaste en poesía  
de la más alta y pura jerarquía.

Faustus, el hombre íntimo, dispendioso y terrible,  
que hace suyo el poder sin límites, satánico;  
Faustus, que goza el goce  
sin traba y sin escrúpulo;

Faustus, que puede todo, con César y con Lúculo,  
Faustus, el inaudito,  
tiene miedo, esta vez, de su poder maldito.  
Por eso yo te llamo, Padre Goethe. Di al Hombre  
que haya paz en la tierra;  
dile, con la maravillosa magia de tu palabra,  
que el jardín está lleno de flores milagrosas;  
que a la humilde lombriz  
debe el humus la vida,  
y que el propio clavel la acoge en sus raíces . . .  
Dile que hay mariposas sin cuento,  
en un prodigio de color y de gloria  
en las selvas de América,  
en los prados del mundo . . .  
Dile que en los tejados de las casas del Hombre  
habitan centenares de miles de gorriones  
y amorosas y dulces golondrinas;  
que hay pájaros sin cuento, grandes, medianos, chicos,  
picudos, patilargos, paticortos, felices  
en el aire y el suelo, en una sinfonía  
prodigiosa de plumas y de trinos al viento . . .;  
que hay hermosos leones en el África, y cebras,  
y avestruces, panteras, e insectos  
de innumerables formas y tamaños, bellísimos . . .  
Recuérdale que Europa, la Europa de tus versos,  
tus dramas, tus novelas . . .  
la Europa de castillos medioevales y templos  
portentosos que amaste, como amamos nosotros,  
la Europa, madre y cuna  
de todo ¡lustre pensamiento  
está viva de pasión creadora  
por todos los confines de los seis continentes.  
Dile que el Asia ingente  
de la más alta cúspide, del abismo más hondo,

de la selva más verde ...  
la multitud del Asia quiere pan y trabajo.

Mas, si eso no bastara, Padre Goethe, dial Hombre  
que mi madre me adora,  
que mis hijos me esperan;  
que mi mesa está puesta para ellos, blanquísima.  
Y si eso no bastara tampoco, Padre Goethe,  
dí al Hombre,  
diles  
a cuantos hombres pasen por tu calle o tu huerto  
que mi esposa, que nada  
sabe de sociedades, gobiernos, gobernantes,  
políticas, políticos y gentes de negocios;  
dile a cuanta persona presurosa te encuentre que ella,  
mi compañera,  
está preñada y guarda otro niño en el vientre! . . .

-III-

Y a ti también te llamo,  
sombra menos distante del hombre que construye  
el mundo nuevo y hórrido del átomo escindido  
y reintegrado en feérica  
trepidación del cosmos;  
a ti, el mago de Ulm en el hogar de América.

Tu nombre es una piedra que presagia y predica, la  
piedra fundadora de esta edad inquietante  
que el Hombre hoy edifica  
encogido de angustia, palpitante.  
Tu nombre, Alberto Einstein, tu nombre es la  
primera piedra del mundo nuevo, y el verbo de su  
idioma,

como lo fuera aquélla de Pedro el de Judea,  
pescador, levantando la catedral de Roma.

Y eres el que construye.  
Por eso tu palabra  
es el último axioma.

Por eso hoy, que estoy triste . . .  
inmensamente triste,  
te invoco,  
te provoco,  
pues quiero hablar contigo prioridades  
en íntima y callada comunión de ansiedades.

Tú has identificado materia y energía.  
Tú has concertado en fórmulas de obscura  
matemática  
las bodas del espacio con el tiempo. Tal, tu guía.  
La cuarta dimensión surgió de tus alquimias,  
y la luz tuvo peso en la dogmática,  
y la pura distancia volumen y figura, sinonimias  
de bólido,  
de sólido.

Tú eres capaz de todo, cima y sima,  
y puedes explicarme qué fue lo de Hiroshima  
y qué será, hoy en día, de América y el mundo.  
Einstein: sin timorato circunloquio,  
hoy, que me siento triste, inmensamente triste,  
te llamo a este coloquio  
con el supremo amante de Galilea, exangüe,  
y el soñador de Weimar;  
conmigo, uno cualquiera, pero que soy el Hombre  
habiéndote en poesía por él, insano, insomne.

Su vivir es hacer, trabajar, construir,  
edificar,  
crear;  
derribar la muralla y levantar la casa  
de anchas puertas, amiga,  
y tu vida fue eso: crear y construir.

Mas, hoy, yo te pregunto:  
podrá el compás del sabio,  
la pluma del poeta, la hoz del campesino,  
el martillo de hierro  
del proletario nuevo,  
la máquina que piensa  
y yo . . . que ya no pienso,  
podremos ir contigo  
por las calles que el Hombre ha construido,  
por el taller y el campo, creando y re-creando,  
en alegre concierto de tareas,  
cuando sobre nosotros, a miles de kilómetros,  
inasibles,  
terribles,  
nos acechan mil bombas de cobalto y de hidrógeno? . .

Einstein, primera piedra  
de esta tu edad atómica y madura:  
diles a los que odian, de la muerte soldados;  
a todo aquel que incendia, que mata y que tortura;  
a los enloquecidos de poder, desgraciados,  
a todos los malvados,  
que tu lección exige fraternidad cumplida;  
que el violento estampido y el látigo del grito  
ahogan tu palabra y desgarran tu herida;  
que tú no estás con Lenin, ni con Smith, o Tito,  
y que haya paz,  
pues ella, que es amar, y es soñar arrobado,

y es condición primaria de todo construir, reside en el más hondo sentido de la Cruz, es el arpegio de la Lira y el trazo en curva del Compás.  
Que haya Paz! . .

## BROCHE

- Sí, amada, la epilepsia de la guerra  
sólo engendra la duda y la derrota.  
No hay alas ya para el revoloteo  
de las ingenuas mariposas blancas!  
Y ellas, las mariposas, abatidas,  
sólo el sudor sangriento del soldado  
saben libar en la orfandad del bosque . . .

No hay alas ya para el revoloteo  
en el azur sin límites del cielo! . . .

A qué volar, si es utopía el cielo? . . .  
Por qué las alas, ni de mariposa,  
si ya no te conozco la que fuiste? . . .  
Vuelves a mí en verdad? O es resistida  
piedad de hermana la que a mí te empuja?

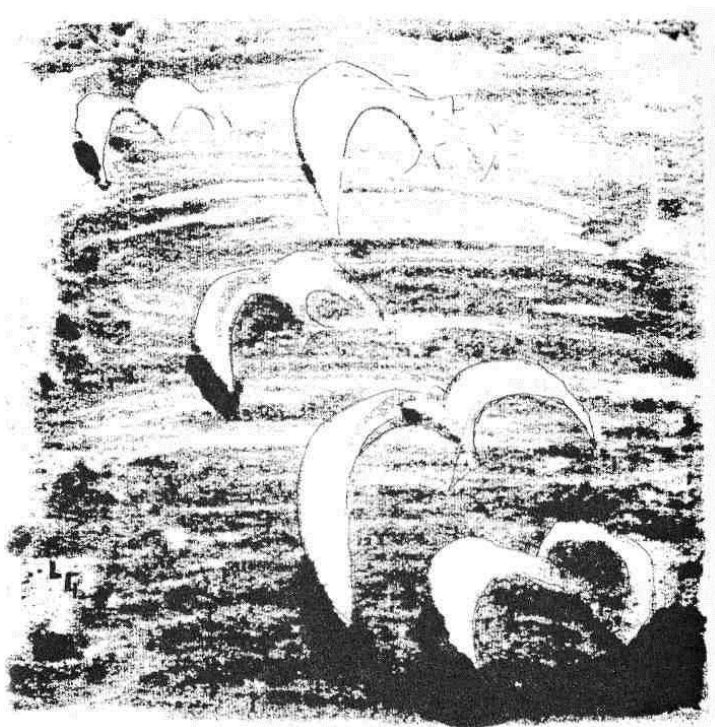
No, no te necesito generosa  
si dádiva de amor no es lo que traes.

- Dádiva de amor es, que solicita  
los mismos besos con la misma boca . . .  
Me negarás el beso que llevaste,  
rosa arrancada a mi rosal que es tuyo?

No me conoces ya? ... Sí tú eres otro,  
yo la misma te busco y busco al mismo  
porque uno fuimos en la despedida.  
Si a tu lado hoy estoy es porque guardes

con tus propios tesoros mis tesoros . . .  
No he sufrido también? No he padecido  
el desengaño de la carta breve,  
la espera inútil, la noticia artera  
y el dolor de saberte inaccesible? . . .  
- Sigue, sigue diciendo esas palabras  
que al alma dan tan dulces certidumbres!  
Habíame la que fuiste transparente.  
Quiero de tus reproches la certeza  
para en mi ser volver al que fue tuyo.  
- Y , . . volverás a mí? - Dime alegrías . . .  
- No puede mi dolor. . . -lloras? ... Te adoro !!  
Oh, dicha de llegar! -Vienes conmigo? . . . Se  
oculta tibio el sol para decirnos que la hora de  
los nidos ha arribado . . .  
- No, amada, no, esperemos todavía . . .  
No está maduro el fruto de mi espíritu.  
- Entonces ... no vendrás, amado mío?  
- Esta noche también dormirás sola.





## Crepúsculo Sexto: EL APOSENTO HECHIZADO



## PORTADA

Esta vez, compañera, nos aislaremos juntos,  
aunque murmuren los demás  
- gente que nos aprecia por favores presuntos,  
nada más-, en la estancia que, de inquieto estudiante,  
brindó a mis mocedades un sueño extravagante  
monologando un diálogo  
con Dios sobre el decálogo  
de la virtud cristiana y el pecado arrogante.

Sí, compañera mía. Muchacho, aquel entonces,  
creía en Dios y en Satanás  
e, ingenuamente cierto de mi verdad, los bronces  
de las veinte espadañas del pueblo me embriagaban  
de religioso encanto cuando alegres volteaban  
invitando a la misa  
litúrgica con prisa  
de ganar indulgencias que al cura aprovechaban.

Pero aquel aposento sin proporción, minúsculo,  
dióme la clave de la paz  
que más tarde hallaría para el Sexto Crepúsculo,  
cuando viejo y maduro de análisis intrépidos  
hallóme entre la fuerza de trastocar los términos  
de mi ingente problema  
para encontrar el tema  
de la nueva doctrina, u olvidarlo evangélico.

De mí mismo asombrado y haciéndome a mí mismo  
dueño de mística verdad,  
trasmonté sin saberlo mi escarpado deísmo  
y encontróme, de súbito, no ya por Dios creado  
sino creando al propio Dios de mi inusitado

soñar que olera a incienso  
fervoroso y suspenso.  
Por sobre cielo y dioses el Hombre se había alzado.

Pero el místico ensueño del hombre fue, y es bello.  
Por eso el hombre te lo da.  
Te lo da resolviendo con placer que no es ello  
razón para silencio. Nos será dulce y grato  
entrar en el hechizo de este aposento un rato  
por ver cómo las cosas  
triviales y forzosas  
cobran vida al conjuro de mi hondo peripato.

**Medalla de oro para su versión original presentada al Concurso Literario convocado por la Universidad de Chuquisaca en fecha 25 de agosto de 1937, con motivo del 319 aniversario de su fundación.**



## LA VENTANA

Tengo un rectángulo de cielo  
para subir hasta las nubes!

Tengo un rectángulo de cielo  
para beber un mar de luz!

Tengo un rectángulo de cielo  
para tender el vuelo al sol!

Tengo un rectángulo de cielo  
para reírme del dolor!

Tengo un rectángulo de cielo  
para colmarme de infinito!

Tengo un rectángulo de cielo  
para escuchar la voz de Dios!

Tengo un rectángulo de cielo  
para aprender la verdad única!

Tengo un rectángulo de cielo  
para calcarme en el cristal!

Tengo un rectángulo de cielo  
para lavarme de pecado!

Tengo un rectángulo de cielo  
para saciarme con azul!

Y ese rectángulo de cielo  
me brindas tú,  
tú, mi ventana, sólo tú!

## LOS VISILLOS

Visillos preciosos.  
Bellos bastidores sin mancilla, limpios:

Tenéis el acento de cosas añejas.  
Delgados y largos dedos de la abuela  
parlarían días,  
días y más días  
bordando el capricho de vuestra figura  
en que surgen reales, presentes y vivos  
una dama antigua  
y un adusto conde bailando el minué;  
en que, donjuanesco,  
cruz, capa y espada,  
diría el trovero su amor a la niña  
falleciente y lánguida  
sobre un blasonado  
canapé.

Dos grandes ojeras  
dice vuestro fútil  
milagro. . .  
dos grandes ojeras que ensombrecerían  
presas a una aguja  
de crochet. . .

Todos los ovillos se alborotarían  
por haceros,  
preciosos visillos,  
hijos de una muda pena somnolienta



y de aquella aguja  
de crochet. . .

Sois el trajecito  
de fiesta  
de doña Ventana,  
la que hizo ligero  
y de buen augurio  
el estornudo  
de rapé . . .

Pero la ventana, la doña Ventana,  
ya es otra ventana,  
como es otro siglo  
y . . . otro canapé.

Hoy doña Ventana no viste visillo.  
Ya no es la romántica ventana que fue.  
Hoy doña Ventana funde sus barrotes,  
gira sus postigos,  
retira sus tapas,  
descubre sus ojos  
y se abre en un amplio saludo de pie.  
Hoy doña Ventana se ufana de sol.  
Hoy, doña Ventana,  
desnuda y hermana,  
abre al pasajero todo su fraterno  
gesto de salud,  
su ancha tolerancia,  
su euforia y su fe.

## LOS MUROS

Qué me decís vosotros, muros de barro míos? . . .  
Muros de barro míos, estúpidos, callados,  
recónditos, oscuros, inmóviles y fríos . . .  
Muros de barro míos, muros empapelados! . . .

Cuando cierro los ojos, fatigado, deshecho  
y, cariñosa, dulce, suave, mimosamente,  
me envuelven las calientes cobijas de mi lecho  
bajo el morboso halago de la luna indolente,

me parece angustiado, tembloroso, que siento  
vuestras inmensas caras fijas en mí, las cuatro;  
me parece que flota vuestro gélido aliento;  
que vosotros, actores de un peregrino teatro,

tomáis extrañas formas de aparecidos ciertos,  
blancos como las lunas, tenues como las gasas,  
raros como las sombras, fríos como lo muertos,  
tristes como las noches . . . Oh, muros, mis tenazas!

Me parece, oh, vosotros, muros de barro míos,  
guardianes de mi sueño, extáticos y mudos,  
de escuálida figura y ajados atavíos,  
me parece que siento vuestros miembros desnudos

envolverme, encerrarme, transportarme al vacío  
del no ser insondable, del no vivir arcano.  
Muros de barro imbéciles, muros de barro míos,  
geometría cuadrada, gesto inerte y lejano:

yo no sé qué sentido profundo, sobrehumano,  
encerraréis vosotros, discretísimos muros,

pero sé que en la noche, cuando os tienta mi mano,  
u os preguntan mis ojos, de la luna al conjuro

cobráis súbita vida, y os movéis imprecisos,  
y adormecéis mis párpados, y apaciguáis mis músculos,  
y me sumís en hondos y oscuros paraísos,  
y me señaláis la calma supina de los túmulos.

Muros de barro míos, prodigiosos Cerberos  
de las cosas antiguas y de las nuevas cosas;  
ataúdes simbólicos del tiempo curandero  
que guardáis hechas polvo y rasguño las rosas

y los frágiles lirios, la hojarasca olvidados!  
Libros amarillentos de misteriosas páginas  
vertidas en las lenguas de los artesonados  
centenarios; folletos de inalterable fábrica

en los que el duendecillo del hermano Cronómetro  
va escribiendo la historia de todo lo que fue,  
de todo lo ignorado, de lo risueño y lóbrego,  
de lo que nadie cuenta, de lo que ya no sé . .

Yo me figuro veros como cuatro semblantes  
que sobre las cosillas humanas se juntaran  
inmensos, pensativos, chatos, obsesionantes,  
con luenguísimas barbas que hacendosas colgaran

las arañas, verrugas de vosotros, quiméricas.  
Yo os imagino ahora estrechándoos porfiados,  
atónitas, suspensas vuestras caras ascéticas,  
atisbando mi aliento, mi palpito agitados

por quien sabe qué sueños, o qué enfermas visiones .  
. . Oh, muros, muros míos, con caras de lechuzas,

con almas de ataúdes, sin luces, sin canciones,  
todo dolor, visiones de mis trágicas musas! . .

Muros de barro míos forzosamente tétricos:  
ya puede el sol vestiros con sus mejores galas,  
ya puede acicalaros el bello día espléndidos,  
no sabréis otro idioma que el de las negras alas

de los cuervos, los tristes pájaros desdichados.  
Así sois, así fuisteis, muros de barro míos . . .  
muros de barro míos, estúpidos, callados,  
recónditos, oscuros, inmóviles y fríos . . .

### **LOS CROMOS**

Cromo parlero, bullicioso,  
triste, enojado, juguetón.  
Figura blanca adolorida;  
figura roja enamorada;  
figura negra entristecida;  
figura azul toda ilusión.

Lengua sutil de vuestras almas  
que nos conversas en tu idioma  
con el idioma de la luz.

Gesto que en la punta de una tiza y,  
de un pincel en el extremo, corazón.

Luz: alborozo y alegría!  
Penumbra: ensueños y palomas!  
Sombra: cipreses y dolor!

Eres, boceto de una niña,  
cara de bruja, sol de otoño,  
río, pradera, monte, arbusto,  
eres un vals, eres un huaiño,  
una sonata de Beethoven,  
una rapsodia, una canción.

## EL TUMBADILLO

Oh, viejo tumbadillo de tocuyo encalado,  
cuadrángulo tendido sobre las cuatro aristas  
de aquestos cuatro muros! . . .

Qué guardará la sombra  
que sobre ti se esconde  
misteriosa, embrujada,  
de alimañas pobladas  
horripilantes, sórdidas, oscuras y noctámbulas? . . .

A veces, en mis noches angustiosas de insomnio,  
he oído susurros insólitos, extraños,  
y yo no sé qué voces,  
qué escondidos murmullos . . .  
murmullos de la sombra, voz de lo impenetrado,  
leves ecos que dicen cosas de ajenos mundos  
en las noches silentes, mudas y solitarias . . .

Qué secretos me ocultas,  
oh tumbadillo, dílo! . . .  
Oh, retazo de tela con espinas prendido  
sobre las cuatro aristas de aquestos cuatro muros!

"Morir. . . Dormir. . . , Dormir? Soñar acaso!" . . .  
Soñar acaso? . . . Nada, nada dice Ultratumba! . . .

Oh, bóveda celeste, diáfano tumbadillo  
de la Tierra, recóndito! . . .  
Subir? . . . Subir a ti? . . . Tenerte? . . .  
Subir y poseerte todo luz, todo incendio,  
rasgarte,  
penetrarte,

desmenuzarte,  
amarte,  
ser dentro del espacio llama eterna, omniscientel.

. . . Verte? Sentirte? Oírte?  
Palparte? Comprenderte? . . .  
Quizás . . .  
quizás, o acaso dejar en el guiñapo  
putrefacto de un féretro  
la llamita postrera que este camino alumbra.  
este corto camino miserable y enfermo? . . .

. . . Qué nos ocultas, dílo!  
La infinidad celeste de tu bóveda arcana  
es un fraude ciclópeo, nada más, no lo niegues,  
maravillosa jaula de diamante,  
coraza invulnerable  
del más probado acero!

Qué nos ocultas, dílo!  
Oh retazo de cielo con espinas prendido  
sobre los cuatro muros de lo desconocido!

Pero no. Yo estoy ciego? Cobardía!. . .  
Por ventura eres tú quien va a aplanarme  
en este pobre islote del espacio?  
Por ventura eres tú quien va a estrecharme  
en un grano misérrimo del cosmos?  
Por ventura eres tú quien va a impedirme  
subir, subir inconteniblemente? . . .

Sombra descomunal  
que así me huyes:  
he de arrancarte el corazón, te juro!  
He de saciar mi sed inextinguible

en tus lenguas de fuego misteriosas!  
César del firmamento, he de sentarme  
al banquete de luz que me prohíbes!  
... Y quieres saber cómo? . . . Pues escucha,  
mírame diminuto, despreciable  
en el piélago azul del Universo  
pues bien, así pequeño y así pobre,  
desfondaré el abismo que alardeas.  
Tengo dentro de mí la fuerza, ríndete,  
la ciega catapulta de mi brazo  
y el arco invicto de mi pensamiento!

Espera! Espera! Espera,  
oh, jaula de zafiro,  
oh, coraza de hierro,  
oh, retazo de cielo con estrellas prendido  
sobre los cuatro muros de lo desconocido!

## EL RELOJ

- Hermano  
Reloj,  
amigo  
sin par,  
dirásme  
por qué  
me mata  
de sueño  
tu eterno compás? . .

- Tic, taque,  
tic, taque,  
tic, taque,

tic, tac ...  
- No entiendo,  
me oyes?  
no entiendo . . .  
Quizás  
te hubieran  
fundido  
con jugo  
de anémonas . . .

Quizás?

- Quizás? . . .  
- Quizás  
un rayo  
de luna  
te hubiera  
dejado  
fluidos  
hipnóticos . . . ?  
- Tic, taque,  
tic, taque,  
tic, taque,  
tic, tac . . .

- Comprendo . . .  
Verdad! . . .  
El tiempo,  
me dices,  
el tiempo  
tampoco  
descansa  
jamás. . .



- jamás? . . .

- Jamás . . .

Hermano  
Reloj,  
amigo  
sin par,  
dirásme  
por qué  
me llena  
de pena  
tu leve  
compás?  
La noche  
te enseña  
su rara  
tristeza?  
La luna  
te infunde  
su tisis  
mortal?  
Las sombras  
te muestran  
su exótico  
arcano  
luctuoso  
claustral?  
- Tic, taque,  
tic, taque,  
tic, taque,  
tic, tac . . .

- Hermano  
Reloj,  
amigo  
sin par,  
mil vidas  
segaste,  
mil tumbas  
colmaste,  
mil cosas  
supiste  
testigo  
curioso  
y escéptico,  
forzoso,  
puntual.  
Hermano  
Reloj,  
amigo  
sin par,  
dirásme  
por qué . . .

- Impaciente!  
Calla!  
Calla, ve  
y espera.  
Mi ignoto  
ruido,  
mis tenues  
acordes,  
mi voz  
son algo  
vedado,  
lejano  
profundo.

Ahora  
no sabes,  
no puedes  
sentir.  
Calla, ve  
y espera,  
que acaso algún día  
sabrás lo que ignoras.  
Y ... en tanto,  
desgrana  
tus horas . . .  
Mañana  
sabrás...  
Mañana  
sabrás.. .  
Mañana  
sabrás. . .  
- Mañana?!  
- Tic, taque, tic, taque, tic  
taque, tic, tac . . .

## LA ALFOMBRA

- Y tú, mi engalanada  
alfombrilla coqueta,  
no vas a decir nada  
a tu hermano poeta?

- Hombre,  
genio maravilloso, brujo sublime, rey;

criatura fantástica del Soñador inmenso;  
corazón hipertrófico del Cosmos,  
alma del universo, luz!

Perdida en el barullo vesánico y primero  
que, en la noche insondable,  
provocara aquel "hágase" de Dios,  
tuve un palpito atómico de que tú surgirías,  
descomunal infante bajo el celúrico dosel,  
para hacer de los mundos la escala portentosa  
que te llevara a Él.  
Tuve un presentimiento de que aquellas esferas  
que una por una íbanse  
desprendiendo del todo  
para rodar sumisas  
en la elipse marcada por el Ordenador,  
eran la firme grada de cada paso tuyo  
en la inconmensurable, mirífica, divina,  
soberana ascensión!  
Supe maravillada la fuerza de tu espíritu.  
Me pasmó tu grandeza lumínica y fecunda.  
Admiré la constancia serena de tu brazo  
y el poder infinito de tu cerebro augusto  
y me juré, de entonces,  
respetuosa y humilde,  
tenderme para siempre bajo tus regios pies.

## EL LECHO

Tú, la nodriza de mis ensueños,  
tú, la más blanca,  
tú, la más buena,  
la cariñosa,  
la sin igual,  
ven, acaríciame, duérmeme, llévame,  
bésame, súbeme, tómame, cántame . . .

Oh, la nodriza de mis ensueños, cómo decirte que  
yo te quiero? Cómo decirte que por ti muero . . .  
muero de sueño,  
dulce eutanasia que tú me brindas sin vacilar. ..

Si eres el lecho donde en connubio  
con los fantasmas  
y con las cosas  
hice mis rosas,  
pinté mis cielos,  
levanté enormes castillos fieros,  
soñé con alas de mariposas  
primaverales;  
bajé a las simas más horrorosas;  
trepé a los montes más escarpados . . .

Si en tu regazo de madrecita  
dulce, mimosa,  
se adormilaron cansadas, lánguidas  
mis ilusiones más infantiles,  
y las maduras  
y las audaces!

Si tú me diste para mi gozo,  
todas solícitas,  
las paliduchas niñas bonitas  
de mis desvelos adolescentes! . . .

Oh, la nodriza de mis ensueños,  
ven, acaríciame . . . duérmeme . . . llévame . . .  
bésame . . . súbeme . . . tómame . . . canta . . .

### **EL ESTANTE DE LIBROS**

- Mi viejo armario,  
desmañado y tosco,  
cuán seguro de ti, cuadrado y alto,  
paseas tu mirada entre las cosas  
muertas que nos rodean.  
Tú te sientes aquí  
dueño de todo . . .  
Qué títulos te yerguen de tan altivo modo?

-... Pues bien, voy a decírtelo,  
ya que tanto lo exiges.  
Yo llevo en mis entrañas todo el saber humano.  
Están mis anaqueles colmados de tus libros.  
Soy el Arca funesta de Pandora;  
Palas viene en mi busca, diligente,  
y Moisés en mis tablas ha esculpido  
las Tablas de la Ley.

Soy el cofre en que inmóviles y tiesos,  
alineados en largas filas múltiples,  
el libro casto de Jesús profeta  
y el libro de Lenin apocalíptico,  
el libro soñador de Wells poeta,

el substancioso libro de Derecho,  
el de la radio-técnica asombroso,  
el de pintura, música, el de historia,  
el de uranografía y biología . . .  
el alígero libro de la vida  
-novela heroica  
y cuento enardecido  
de innúmeras pasiones inefables-  
te dicen cuanto sabes,  
cuanto tienes,  
cuanto puedes saber,  
cuanto ambicionas  
y cuanto afirmas conocer del mundo,  
vanidoso y audaz.  
Yo soy el ancho cofre  
de donde has extraído sin violencia  
virtud, sabiduría y experiencia.

Mas, por si fuera poco  
lo que acabas de oír, oye mi historia,  
mi historia "natural", pues es preciso  
que sepas que yo vivo dos edades: •  
ésta en que estoy, que es obra del serrucho,  
y en la que estuve, de mis mocedades,  
en que mis años cuentan  
como años anteriores al serrucho.

- Bien, te escucho.  
- Yo conservo latente, vivo aún  
en mis fibras,  
el misterioso espíritu del monte,  
el arrullo del viento y el murmurio del río,  
el rugido del puma y el retozo del ciervo . . .

Recuerdo todavía los bellos tiempos ¡dos . . .

Yo era entonces el cedro  
más vigoroso y fuerte de toda la comarca.  
Mis innúmeros brazos tendíanse al paisaje  
con insaciable anhelo  
de cubrir todo el cielo.  
Las gentes se paraban atónitas a verme.  
El viento me quería . . .  
El muy travieso viento . . .

Cuántas horas felices gozara su contento! . . .  
De quebrada en quebrada,  
de la llanura al pico,  
de la campiña al tajo  
y del tajo a la playa,  
del abismo a la cima,  
de las nubes al suelo,  
aventando palomas y sacudiendo copas  
densas de alto follaje,  
hurtando aquí unas hojas  
y allá quitando un nido,  
era el viento querido,  
mimado, arrebatado por nosotros . . .

Pero yo era su hermano preferido.  
Desde lejos veía mis enormes tentáculos  
dispuestos al capricho de mi naturaleza  
imperiosa, salvaje, dominadora, hercúlea,  
y lanzábase en ellos al caer de la tarde,  
rendido de cansancio  
sudoroso de perlas de rocío,  
satisfecho, agotado ...

Lo encerraba yo, entonces, en mi rugoso cuenco  
y, silenciosa, dulce, suavemente mecíalo,  
cantábale unas cosas que sólo yo sabía  
hasta que en mi follaje, vencido, se dormía . . .



Oh, tiempos! Pero ahora  
no estoy menos contento,  
te lo prometo. Guardan mis resecas entrañas  
-gloria de esta mi edad que abrió el serrucho,  
un poco gris, de veras,  
y un poco triste, es cierto-,  
guardan por ti mis sólidas maderas  
el único instrumento  
con que podéis los hombres que equilibrio  
tener en vuestras manos las estrellas: el libro!

## LOS LIBROS

- Hombre, Rey.  
Avatar hecho lumbre en la tierra,  
grande y sabio:  
En qué fuentes bebiste el saber?
- En los libros.
- Por qué senda alcanzaste el amor?
- Por los libros.
- Qué maestros te dieron la luz?
- Pues los libros.
- A quién debes el sol de tu ciencia?
- A los libros.
- Con qué amigo aprendiste el dolor?

- Con los libros.
- De qué cima abarcaste ese mar?
- De los libros.
- Sobre qué galopante corcel ascendiste para haber comprendido aquel sol?
- Sobre un libro,
- Desde qué ventanuca o rendija miraste que en tus ojos hay tanto esplendor?
- Desde un libro.
- Entre qué iluminados profetas viviste que no hay nada ignorado a tu paso?
- Entre libros.
- A través de qué mágica lente sondeaste el arcano profundo?
  - A través de los libros.
- Ante qué luminosa fogata vibraste enllamado que no hay nada a tus gracias vedado?
- Ante un libro.
- Libro azul, genital y fecundo.

mi libro:

ven, recíbate el alma  
temblando de unción.  
Dulce, fuerte, mirífico, ven!  
Dame tu sapiencia, mi sed te lo implora!  
Dame tu justicia, mi hambre te llora!  
Dame tu justicia, tu serenidad,  
y tu fortaleza, y tu santidad.

Ven, hermano mío,  
tú no has de negarme  
la felicidad.

### **EL CENICERO**

Pobre corazón!  
Pobre cenicero  
que llevo guardado  
dentro de mi pecho!  
Nunca te creyera  
tan hondo, tan grande . . .  
tan grande y tan niño!  
pobre corazón!

.. . Qué es la vida?  
Pues un cigarrillo  
prendido a la llama de nuestras pasiones . . .  
un gran cigarrillo  
que nos lo fumamos  
(Quién no lo fumara,  
quién no lo quemara  
en la brasa ardiente,  
en la roja brasa  
del deseo?). ..  
que nos lo fumamos

tal como si fuera cigarrillo auténtico:  
aquél: displicente;  
este otro, aburrido;  
tú, como quien juega cualquier travesura;  
yo, con toda el alma vibrante en el sueño  
de su gas;  
ésa, a carcajadas  
ésta, como loca,  
se le antoja chispa, rayo, tempestad . . .  
Y así, cada uno  
como la fortuna  
le da a comprender.  
Claro . . . qué va a hacer? . . .

Y, entonces . . . entonces . . .  
la ilusión, el sueño,  
la quimera rubia,  
o color de rosa,  
o violeta ... el sueño!. . .  
esa almita sutil, vaporosa,  
que el amor de la hermana ventana  
sube, sube esfumándose rauda  
en el dombo infinito y vacío  
con un loco y pueril desvarío  
de encerrar en sus tules la nada.

Humo.. . Humo.. . Humo.. .  
Humo que queremos  
agarrar!  
Humo que quisiéramos  
beber!  
Humo que quisiéramos  
morder!  
Humo . . .  
humo que huye

y que se diluye  
paulatinamente . . . sucesivamente . . .  
invariablemente

Pero, es esto todo?  
No, no es todo, queda . . .  
queda un algo turbio,  
impreciso, amargo  
y, aún a veces, dulce,  
con esa dulzura cáustica y placiente.  
de ciertos dolores . . .  
queda un desengaño.  
Queda un desengaño?  
No, son ciento, miles!  
cada migajita  
de ceniza es uno;  
cada tenue brizna  
de ese helado polvo  
vale por un muerto!

Cuántos desengaños,  
cuántas decepciones como ya han caído  
en el cenicero  
de mi corazón!  
. . . Pobre corazón!

Pobre cenicero  
que llevo guardado dentro de mi pecho!  
Nunca te creyera  
tan hondo, tan grande ... y tan niño!  
Pobre corazón . . .

..... Pobre corazón? . . .  
sí, pobre.  
sí, pobre . . .  
Pero, acaso todo, la muerte, la vida,  
la tierra, esta tierra  
será mar y tierra, y no más?  
Oh, no, mientras queme la llama divina  
y en mi lengua sea  
mi alma un temblor,  
subiré con ella . . .  
subiré con ella!  
Soñaré con ella,  
y soñaré tanto,  
que de mí tan sólo quedará una chispa  
muy blanca,  
muy diáfana,  
la más blanca y diáfana  
de todas las chispas que son las estrellas!  
Mis hermanas? Ellas.  
Mis esposas? Ellas.  
Mis madres?, mis hijas?  
Ellas, siempre ellas,  
las blancas estrellas,  
las bellas estrellas! . . .

### **LA PLUMA**

- Detén tu carrera, pluma,  
y dime la fantasía  
que has forjado en tu vivir..

- Vida mía .. .  
la ignorada neurastenia de mi eterna  
correría

por buscar y por cantar. . .  
Ayer fui de un ala rota  
y hoy me extraen con picota  
del vientre de una montaña.

Mi símbolo?

Una lira

y un infinito desfile

de puntos;

la cabeza de la esfinge

en una interrogación:

..... ?

Ah, poeta!

Los anhelos y los triunfos

y los sueños

y los versos

de tus pasados

hermanos

y tus hermanos presentes,

de sus horas refulgentes

y de sus tiempos adversos

están en mí.

Y en el estrecho canal

de mi diminuta forma

reside el verbo de amor

y el que divide y destruye.

Ese líquido azabache

en que baño mi metal

se llama "tinta" y me sirve

para dibujar un signo,

el garabato omnisciente:

la palabra!

Y, en el ciego

clamoreo  
de mi agitada contienda,  
voy cantando una leyenda:  
La Leyenda del Curioso . . .  
de un curioso empedernido,  
perseverante y audaz  
cuyo anhelo sin frontera  
se prolonga en su carrera  
sin cesar.

Ah, poeta,  
sabes que tu hermano el bípedo,  
si se traga el Infinito,  
con seguridad se dice:  
tan poquito!? . . .  
Tal es la razón eterna de mi eterna correría, y tal es  
la vida mía.

Adiós, hombre.

- Gracias, pluma.

### **EL TARRO DE PELOTAS DE TENNIS**

Tarro! Tarro vacío  
de latón esmaltado!  
Pobre despojo echado  
en un rincón umbrío!

Aqueste nuestro mundo siempre igual y monótono,  
por el dolor incómodo  
y por él, tan fecundo



no es sino un lawn de tennis  
donde ha la mar de tiempo  
fiero combate empeñan dos invictos rivales:  
el Bien, campeón ungido del ámbito celeste,  
y el Mal, el viejo y zorro luchador descreído.  
La red de duras cuerdas  
de una buena raqueta  
es la Suerte coqueta,  
ganes el juego, o . . . pierdas.

Y nosotros, al borde de la vida,  
adolescentes, cándidos, confiados,  
somos el tarro que recién compramos  
con sus seis bolas en papel de seda,  
delicadas y blancas, nuevecitas:  
la amistad que ofrecemos al amigo;  
el amor que brindamos a la esposa;  
el cariño que damos a la madre;  
la ternura que damos a los hijos;  
el afecto que damos a la Patria,  
y el fuego que alentamos por la gloria.

Súbito, el día menos esperado  
nos destapa brutal la torpe vida  
con el tirabuzón de la experiencia.  
Ya están las seis pelotas en el campo!  
ya para todas ellas es bien tarde.  
Ha empezado la fiera batahola!  
Van de aquí para allá . . . como una bola,  
sacudiendo la red, hollando el suelo,  
torciéndose, zumbando amenazantes,  
cortando el aire, sofrenando el vuelo,  
vuelven, rebotan, bajan, suben, ruedan . . .  
Y otra vez, y otra vez, y mil de veces  
hasta que, rudamente machacada,

la primera pelota hay que botar porque no puede más: está rasgada.

... Y, así, uno por uno vamos dando nuestra media docena de balones: la amistad que ofrecemos al amigo, deshecha en el dolor de una mentira; el amor que brindamos a la esposa, apagado en el mal de la rutina; el cariño que damos a la madre . . . también rasgado por la muerte impía; la ternura que damos a los hijos, por negra ingratitud adolorida; el afecto que damos a la Patria, exhausto y frío en el desdén de todos; y el fuego que alentamos por la gloria, en ceniza y miseria convertido, hasta que, enfermos del más hondo hastío, muertos al bien y al mal, carne de tumba, a la postre, qué queda de nosotros? . . . El pobre tarro de latón, vacío.

## **LA ESCOBA**

Es tempranera la ruda escoba  
y, aunque está rota y está muy vieja,  
sigue barriendo con entereza  
cuando se extingue la última trova  
y anuncia el gallo la luz primera;  
cuando en la acera  
brinca el can útil y bondadoso;  
cuando el alero, con alborozo,  
lanza radiante su primer ala

y lucen gala  
los arreboles  
del gran bostezo crepuscular.

Aquella escoba que hace ya tiempo  
cuida prolija,  
cual buena madre  
(por más que el galgo se enoje y ladre)  
la húmeda piedra  
de la calleja,  
aquella escoba  
sabe ja historia  
del genio malo y el hada suave,  
y dice siempre con vanagloria  
que los fantasmas son sus amigos,  
que ellos le cuentan, negros testigos,  
todas las blancas apariciones;  
que ellos se filtran  
por las rendijas  
de los postigos  
y en los misterios de los rincones  
duermen la vida  
de su estrambótico mundo ancestral.

Qué hace la escoba por las mañanas  
escudriñando tan minuciosa  
los quicios sórdidos,  
las telarañas,  
los frescos musgos del callejón,  
los agujeros, alguna losa  
medio arrancada de su alveolo,  
los intersticios del empedrado  
donde los niños suelen jugar?  
Qué hace la escoba?  
Busca un dedal

Es que, en las tardes,  
si el sol declina,  
la bullanguera masa harapienta,  
la parlanchína  
niña mugrienta  
y el amiguito  
díscolo y vivo  
borran el ceño de la calleja  
con la alegría de su alboroto  
y el ritmo roto  
de su cantar.

La más traviesa de las nenitas  
venda los ojos  
a! más travieso de los rufianes,  
y luego agrega  
- Gallina ciega!  
- Tojtorojito?  
- Algo has perdido?  
- Algo he perdido.  
- Qué ha sido ello?  
- Fue mi dedal.

... Y como nunca se lo hubo hallado,  
la escoba busca . . .  
busca la joya,  
busca incansable todos los días  
la pobre escoba que ya está vieja  
de tanto empeño por encontrar.  
Oh, escoba buena,  
sigue barriendo!

Oh, escoba santa,  
sigue buscando!  
Que nunca encuentres aquel dedal!  
Que la caricia

de tus antenas  
libre a la calle de todo mal . . .  
mal de la hora,  
el incurable mal de pasar! . . .  
Que tus antenas  
limpien el polvo,  
la insulsa pátina, la telaraña,  
la desolada  
ruina senil!

Escoba santa, lustral escoba:  
rencor te debe  
guardar el tiempo,  
pero prosigue tu roce-aurora  
y no te importe la eternidad  
cara de bruja nonagenaria,  
que si ella es vieja, sucia y cansada,  
tú, con la magia  
de tus cuidados y tus ternuras,  
le darás vida,  
la vida nueva de lo sencillo,  
de lo exquisito,  
de lo sin mácula;  
le darás ropa de albo esplendor,  
un vaso de agua  
y un reluciente y áureo bastón!

## EL CLAVO

-I-

Clavo de hierro, duro en tu porfía,  
forzado a golpes de pesada comba,  
cuántos ecos dormidos tu rimbomba  
en la calle del pueblo asustaría! . . .

De tu voz el estrépito recuerdo  
cuando, a los golpes, tus doradas chispas,  
como de una colmena las avispas,  
repartiéronse en loco desacuerdo.

Así, carne de infierno resobada,  
hijo tenaz de! fuego y de la tierra,  
había de parirte la tostada

mano nudosa que el martillo aferra!  
Cuánta humana miseria innominada  
toda la historia de tu vida encierra!

-II-

Clavo de hierro, viejo, carcomido,  
volcánico residuo milenario,  
vapor de un cataclismo planetario  
que en e! cósmico seno fue perdido!

Yo quisiera saber dónde dormiste  
el sueño eterno de los siglos idos . . .  
Tú latiste los prístinos latidos!  
Tú las primeras formas conociste!

Espiración teosófica de Brahama  
parte del Todo espiritual y enorme;  
ignoto, cabalístico anagrama:

yo sé que antes de que Dios te forme  
fuiste dentro de Él la misma llama!  
No te creó consigo disconforme!

-II-

Clavo de hierro, generoso, mío:  
he de colgar en tu cabeza chata  
un crucifijo medioeval de plata  
que ostentará la efigie del judío

taumaturgo, filósofo y poeta.  
El, humanización del Misterioso,  
aprendió de ti, sin duda, cuán brumoso  
es el abismo de la negra meta;

mas su piedad y su imprudencia audaces  
crearon un señuelo de fantasmas  
tan bellos como turbios y falaces . . .

Clavo de hierro: que harto castigases  
tal hazaña, comprendo, mas me pasmas  
con el hondo silencio en que te places.

## EL LAVABO

- Judas? . . . Qué quieres? Qué pesar te aqueja?  
No te han pagado en oro suficiente  
lo que pesó tu negra felonía?

- Oh, si, hermano, mas vengo arrepentido.  
Sé que soy un rufián, pero te pido  
un consejo, una voz que me redima . . .  
Me apedrean los chicos en la calle,  
me persiguen los perros, me consume  
la espantosa visión de mi pecado.  
Oh, ya no puedo más! Tú eres mi hermano  
perdóname y ahuyenta mi tortura.

-... Está bien, Judas. He aquí el remedio . . .  
este licor de almendras cristalino  
limpiará la granuja de tu alma.

Bonaparte? ... De Córcega? . . . Quién eres?

Yo soy el Gavilán. Mi fiero encono  
abatió la riqueza y el prestigio,  
la gloria y el honor de cuanto hermano  
quiso alzarse a mi cumbre. Yo he robado;  
He mentido falaz y, en mi soberbia,  
he colmado de sangre tres océanos.  
Yo soy Emperador, pero a ti  
vengo cansado de vivir, solo, vencido . . .

-. . . Está bien, Gavilán, para ti tengo  
esta pastilla de jabón. Recíbela.  
Es de violetas, de las más humildes  
que en el jardín de la humildad se esconden.



Y tú que así te cueles, quién, pues, eres?

- Soy Tamerlán.

- Pase el caudillo inexorable y bárbaro, pase el cruel, el fiero Tamerlán  
el que arrasó comarcas y ciudades;  
el que, poseído de sañuda cólera,  
hizo rodar cien mil cabezas hórridas.  
Pase el chacal. Qué quiere? Qué pretende?

- Hermano mío, vengo perseguido  
por todos los espectros de mi  
culpa. Hermano mío, que es mi  
desventura la que te busca para  
que te apiades!

- Calla, salvaje fiera de la estepa!  
De dónde traes tanto desaliño  
en tu harapienta ropa troglodita? . .  
Anda, quítate el polvo del ancestro,  
que esta escobilla luce tantas  
cerdas como vanas palabras has  
tenido.

Hay alguien todavía en la antesala? . . .  
Pues . . . adelante . . . Quién? Mujer? . . . Qué pide?

- Soy Magdalena, hermano, Magdalena!  
Yo me arrastré en el cieno de la carne  
brindándome a quien quiso hacerme suya.  
Yo bebí toda la lujuria humana  
con el ansia mortal del que quisiera  
darse un hartazgo de felicidad  
y no colmara su inquietud, su angustia,  
su sed horrible de gozar,  
no colmara jamás, jamás, jamás! . . .

Soy Magdalena, hermano, Magdalena . . .

Dame la paz! . . .

Yo quiero sonreír como María,  
y quiero amor también, pero amor santo,  
lejos de Satanás,

- No es poco lo que pides, Magdalena,  
mas, voy a dártelo. Ves este pomo?  
Es la pasta dentífrica más cara  
que hembra alguna pudiera ambicionar.  
Es pasta de candor, para que aprendas  
a ser sencilla, temperante y pura.  
Tómala, Magdalena.  
y lávate esa boca de ramera,  
que ella te sanará.

Y, ahora, mis hermanos,  
Judas y Bonaparte, Tamerlán,  
Magdalena,  
venid, sentaos en contorno mío  
y escuchad.

Yo también como Judas, he vendido.  
Yo también he robado y he mentido,  
como tú, Gavilán.  
Me he complacido en la tristeza ajena.  
Jamás la angustia y la congoja vuestras  
me debieron el beso de una pena . . .  
como tú, Tamerlán.  
Yo he bebido también, hasta las heces,  
tu copa, Magdalena  
Pero nunca el sosiego a mi alma vino;  
nunca la saciedad me dio consuelo  
porque mi sed no tuvo saciedad . . .

Y apuré en vano todos los placeres . . .  
Tanta ruindad y tanto desconsuelo  
me volvieron en mí.  
Púseme a meditar hondo y sentido.  
Pregunté al sabio, al santo y al asceta;  
leí todos los libros de los hombres;  
me hice amigo de ancianos y de niños,  
y aquéllos, sabio, santo, asceta y libros,  
me enseñaron a amar, y me dijeron  
tantas tan dulces y tan bellas cosas,  
que me llevé, a la postre, de los cuatro,  
este licor de almendras cristalino:  
fidelidad para no ser canalla;  
ese jabón de esencia de violetas:  
modestia para verme siempre humilde;  
y esa escobilla de punzantes cerdas:  
piedad, para saber que hay quienes lloran.  
Y me dieron los viejos y los niños  
esa pasta de argento milagrosa:  
candor, ingenuidad, celeste gozo!

Eso fue todo ... y me diréis, hermanos:  
Alcancé así la suspirada dicha? . . .  
Oh, no, no la creáis tan dadivosa!  
Aquello fue lección y fue enseñanza,  
pero no más. Y, entonces, al trabajo!  
Hay que sufrir, caer, llorar, rodar;  
hay que agarrarse, pero mano a mano,  
con la fatiga y el dolor humano,  
y, para estar seguro de haber sido  
pobre, desnudo, mísero, mendigo,  
hay que subir sin tregua  
a todo lo más alto que se pueda  
y lanzarse de allí, barranca abajo,  
procurando aplastar el corazón . . .

para que duela bien, para que duela  
torpe, rabioso, penetrante, rudo!  
Para que duela hasta el rincón!

- Sí, hermano, comprendemos, comprendemos,  
pero . . . este azote despiadado y crudo  
dónde hallaremos?

Dónde está ese prodigio curandero,  
ese filtro, esa extraña panacea  
que nos hará tan limpios y tan puros? . . .  
Dánosla, que nosotros la queremos.

- Y que la quiero yo también, hermanos.  
Venid, seguidme,  
llena está la jofaina de la vida  
con agua de dolor. Lavémonos.

## BROCHE

- I -

- No aspiro a penetrar en las razones  
de tan total liberación, amado,  
como la tuya. Tú eres abogado  
de mi propia conciencia, y tus pregones

de agnóstica actitud ante las cosas  
no pueden alcanzarme. - Lo comprendo,  
y no es matar a Dios lo que pretendo,  
sino evadirme de sus ostentosas

mansiones celestiales en que acoge  
con amorosa prontitud a ancianos  
y niños y mujeres que El escoge

de entre la gente humilde. Los paganos,  
como yo, nos sentimos -no te enoje-  
muy maduros para eso, y muy humanos.

-II-

En un sentido, que quizás alcances,  
de especie, de total renovamiento  
del humano animal, soy, pues lo siento,  
mayor de edad, para que en mí te afiances.

A nadie aspiro a desmentir ufano  
de magia alguna, o de talento inmenso,  
pero sé llanamente que, si pienso, pienso  
bien para mí, y que mi hermano

píense asimismo y crea como crea,  
pues no todos la misma edad tenemos

para en alto llevar la misma tea.

Ama tú a Dios, si ves que en tus supremos  
padeceres te acucie, y que Él te sea  
dulce y consolador. Yo haré los remos.

-III-

Eres noble, mi amado, y generoso,  
como yo te he soñado en mis anhelos.  
Mi libertad te lleva sin desvelos  
ni angustias, en apego acaricioso,

mi carne juvenil para tu goce  
y para el mío, ante el amor rendidos.  
Quieres hoy que esta noche, confundidos  
en el mismo temblor, yo te despose?

No, amada, no. Guardémonos, tu imagen  
no es todavía realidad. La aureola  
de tu rostro es inestable Que trabajen

los hados nuestra mutua carambola  
y en común circunstancia nos ultrajen  
Esta noche también dormirás sola.



Crepúsculo Séptimo:  
SILUETAS AL CARBONCILLO





## PORTADA

Hombres de claro genio son algunos de éstos.  
Hombres - antorchas y hombres - luz,  
por los mismos caminos, o caminos opuestos,  
su palabra ha alumbrado lejanos horizontes.  
O antiguos camaradas fueron cuyos aprontes  
no temieron ayunos,  
y, aunque muertos algunos,  
sus espíritus hablan en ciudades y montes.

Bellas mujeres otras, o mozuelas afables,  
que en trazo breve traigo aún  
para adornar el álbum de mis inagotables  
recuerdos, son aquestos perfiles y siluetas.  
¿Hombres así, y mujeres, alcanzaron sus metas? . .

¿Quién sabe? ... Yo lo ignoro,  
pero sin deterioro  
de la verdad los guardo con limpias etiquetas.

De todos quiero, amada, darte una imagen cálida  
que ames y juzgues sólo tú.  
Los verás cual los veo, pero si encuentras pálida  
su figura, atribúyela a la plancha borrosa  
de este mi insuficiente kodak mental. La glosa  
cabal de su retrato  
me obliga a hacer un hiato  
de objetivo silencio o adhesión afectuosa.

## RICARDO MUJIA

Salve, maestro, viejo maestro!  
El consuelo de tu acento  
nos ha dicho un canto heroico!

... Es la música que ríe  
en las cuerdas de tu lira;  
ese arpegio bullicioso que retumba y que suspira;  
esa música anhelosa de infinito, suave y bella,  
que en la frente del fantasma  
de Goncourt pone una estrella;  
ese dulce acento bueno  
que no quiso dar laureles  
al Anteo prodigioso;  
ese arpegio, miel de mieles,  
que desliza su alegría  
por el campo eterno y frío;  
ese arpegio que retumba  
por el ámbito bravío;  
ese acento que, tejiendo  
su corona de banderas  
en la cumbre anciana, quieta,  
pensativa, cruda y fiera,  
pone un lauro en cada cóndor  
y un temblor en cada lauro;  
ese acento que chispea  
en el casco del centauro,  
no me engaña! . . .

No me engaña, viejo maestro.  
No me engaña la piedad de tu alegría.

Si la estrella de! fantasma palidece!  
Si en la brisa que anunciaste vibra el eco  
melancólico y lloroso de la pampa!  
Si tu cóndor está enfermo!  
Si tu abismo sonoro tiene angustia!  
Si tu lírica caricia  
tiene pena de torturas . . .  
de cristal ... o de infinito . . .  
yo no sé, pero estás triste.  
Estás triste, viejo maestro,  
y te admiro por humano y por piadoso,  
por sencillo,  
por valiente y generoso.  
Salve, maestro, viejo  
maestro! El consuelo de tu  
acento nos ha dicho el canto  
heroico!

### **CUATRO VARONES**

**Jaime Mendoza Ricardo Mujía  
Nicolás Ortiz Pacheco Luis  
Felipe Lira y Girón**

Don Jaime, don Ricardo, Nicolás, Luis Felipe:  
la lechuza, la guerra, el pecado, el pensil.  
Don Jaime ... Se descuelgan las arañas del techo.  
Hay una calavera medio resquebrajada  
que bien pudo haber sido  
de Francisco de Asís.  
Hay en el viejo estante  
más de cien mamotretos  
y un cabito de vela muriendo en el candil.

Don Ricardo . . . Desfilan los héroes del pasado,  
galopan los corceles,  
desnúdese los sables,  
atruenan los espacios cañones y alaridos.  
Ha forjado los rayos el prócer de Junín;  
han llegado los cóndores,  
han dicho las banderas un himno de victoria  
y en la roja palestra  
ha sonado el clarín,

Nicolás . . . Está loca la vieja de la esquina . . .  
Se ha ahorcado un viejo verde  
por no tener la pena  
de sufrir el desastre de sus espiroquetas.  
Nació un sobrino al cura de "Santa Marcelina". ..  
Hay un clavel, un . . . vómito;  
hay una prostituta dormida en media calle,  
una cartera exhausta  
y un guante de previl.

Luis Felipe . . . Están frescos el durazno y la rosa  
Dice la primavera que es domingo, y la niña  
ha perdido la blusa, la enagua ... y el jazmín.  
Hay abates, marquesas,  
intrigas, desafíos,  
canciones en las rejas,  
murmillos en los ríos,  
arrullos en las brisas,  
risas en el jardín.  
Don Jaime, don Ricardo, Nicolás, Luis Felipe: I  
la lechuza, la guerra, el pecado, el pensil.

## LOS QUE DESANDAN EL CAMINO ANDADO

### Jáuregui Rosquellas

El viejo don Alfredo . . . Enjuto y largo,  
sobrio y digno, por calles y por plazas  
pasea su figura de hijodalgo.

Nadie ha mentido con igual donaire  
tanta dulce mentira y leyenda,  
ni mostrado a lo nuevo igual desgaire.

Todo imaginación y fantasía,  
su cerebro, poblado de visiones  
del pasado a que rinde pleitesía,

es un inmenso archivo de memorias  
coloniales donde álzanse entre encajes,  
floretes, miriñaques y amatorias

pendencias, la virreina, el licenciado,  
el severo doctor en teologías,  
el conde y el señor Adelantado.

Sucre tiene por él sus cuatro nombres  
y Río de Janeiro su romance  
imperial, y la América, en sus hombres,

un hombre más, de noble jerarquía  
ganada de sacrificio y justo elogio  
y en la de su altivez quijotería.

Qué don Alfredo, el viejo quisquilloso!  
Si alguien odió con declarado encono  
al tiempo escurridizo y veleidoso,

ése fue él: su frase carnicera  
no se da tregua sobre el ancho lomo  
del caballo que Sócrates dijera.

Y, así, puede exclamar, breve y rotundo,  
como Jesús y con igual aplomo:  
Mi reino no es tampoco de este mundo!

### **Gantier**

Dramaturgo y poeta, este Joaquín Gantier  
que pone una dramática vehemencia en cuanto dice,  
es, como don Alfredo, otro hombre del ayer.

Su sensibilidad se hace de cosas  
y de casos del épico Ochocientos  
que él hace surgir sobre sus blancas losas.

Difícil es saber si es que ama u odia  
cuando crea sus hechos y sus gentes,  
o cuando descuidado los parodia,

pues don Joaquín tiene esto, que es muy suyo:  
vivir un personaje, y en tal modo  
tomar de ello conciencia, que no excluyo

la posibilidad de que su teatro  
sea en Joaquín, no farsa ni comedia,  
sino su gran verdad, aunque por cuatro

de sus costados fuera discutida.  
Su voz se ahueca siempre en artificio  
de actor cuando Joaquín vive su vida;

y sus ojos, abiertos al pasado  
como buscando a tientas la perdida  
medalla de la abuela, hánse agrandado.

Si de él queréis saber, a doña Juana  
de Azurduy preguntadle, pues nuestro hombre  
de sus dramas y de ella se acompaña.

### **JAIMES FREIRE**

No se puede pensar a Jaimes Freire  
-Raúl, que no Ricardo- sin Ricardo,  
su noble hermano, y sin que se apodere

del vano de una puerta chirriadora un espantable  
gato. Gran poeta, también Raúl sabe rimar y adora

en Apolo y las Musas. Su paleta  
usa el marfil gastado, el sepia obscuro,  
el azulado rosa y el violeta

del crepúsculo triste. Su tinglado  
se difuma entre viejas remembranzas,  
y es cervantina joya el legado

de colonial cronista: "El Cofrecillo  
de las Alhajas", tan afortunado.  
Dónde está él? Quizás en un corrillo

de almas del otro mundo. Allí buscadlo,  
junto a la inestable mesa que él embruja  
cuando quiere charlar con don Ricardo.

## CÓMO PINTAR A USTEDES ? ...

-I-

Eres un cirio, Clara.  
Tienes un alma de claustro.  
De tu silueta emana no sé qué hieratismo.  
Una virgen de cera  
no me torna más místico  
que tú, te lo prometo.  
Eres, Clara, lo mismo,  
clara de luna,  
que una  
clase de catequismo.  
Mi más grata lisonja  
te vistiera de monja.  
Cuando, serio, te escucho murmurar el "rosario",  
pienso que está nevando en el jardín . . .  
y es porque aquellas cuentas,  
como copos de nieve,  
van cubriendo de albura  
inodora y estéril  
tu almita fraganciosa  
como un jazmín.

-II-

Eres, Delina, un exquisito pérchigo,  
como los de la huerta de tu casa  
que perfuman tu séquito.

Cuando estás a mi lado  
se me ocurre febrero,  
y quisiera comerte,  
almibarada y fresca,



hasta untarme la cara de tu jugo . . .  
de tu jugo silvestre!

Eres un ulincate chuquisaqueño  
de los que un lindo jueves de Surapata  
pudiéramos servirnos sin grande empeño  
ni mucha plata.

- III -

... Y tú, dulce Corina?  
Pues eres nada más que lo que eres:  
ese limpio cristal que te ilumina.  
Tu voz es una fuente cristalina;  
tu risa es un arroyo cristalino;  
tu alma es un remanso cristalino;  
tu corazón, un pozo cristalino . . .  
Y toda tú  
eres cristal!  
Por eso, el mal  
en ti no esconde  
su saeta.

-IV-

Tú eres fuego, Zuzana,  
por lo menos allí donde te asomas  
con abierta ventana.  
Despectiva, orgullosa, no me engañas, me río!  
Debajo de ese gesto despótico y bravío  
arrulla una bandada de palomas,  
y tú sabes amar hasta el pecado,  
juro! . . .  
Pecando, te lo juro!

## FRANCOVICH

Explorador inquieto del jardín de la idea,  
este Guillermo Francovich  
es una mariposa que ágil revolotea  
bordando encajes al pensil;  
es una ática abeja gozando en la tarea  
grave y socrática de ir  
de flor en flor sorbiendo la dulce panacea  
que a él sólo es dado usucapir.

Anduvo con los Bacon y restauró los "ídolos"  
del desgraciado canciller.  
Volvió después a América y escribió un bello epílogo  
al pensar afro-portugués.  
Gustó también de Comte, mas nunca fue deífobo,  
como el filósofo francés.  
Hoy medita que existe, paladeando el antídoto  
de Kierkegaard y Heidegger,

Pero, hombre al cabo, llega -tal "la cabra a su  
monte"  
de la poesía popular-  
desde París y Río, desde Asunción y Londres,  
al monte suyo y su solar;  
y llega ennoblecido de oceánico horizonte,  
y de un problema conyugal  
que su Maruja allana con esforzado apronte  
rizando rutas en su mar.

## SARA

Saruca, la imperiosa yo la llamo  
porque, cuando ella quiere, manda y tiene.  
Es linda, más que linda, es hechicera!  
Si ella al cervato alígero dijera,  
y al guanaco del monte, fugitivo,  
y a la esquiva vizcacha, deteneos,  
el guanaco veloz y el gamo arisco  
y la liebre incivil se detuvieran!  
. . . Acaso el ciervo huyera cauteloso  
por temor de rendir, vencido, el cuello . . .  
Cuando se hace visible Sara agreste (porque Sara  
es así, ruda y agreste), arrolla, desmenuza,  
embriaga y rinde.

## GUILLERMO

No bebe nunca más de cuatro copas;  
fuma en el día cinco o seis cigarros,  
y cuida tanto de llevar las ropas  
sin arrugas, sin máculas, ni barro,

que es todo él un figurín de moda  
capaz de prestigiar a un zapatero  
en trajes de banquete, misa o boda,  
Guillermo, consumado caballero

cuando a las chicas dice un galicismo,  
es un definitivo silogismo  
de plenitud fructífera y sedante.  
De esta manera, fino y elegante, prolijo, culto, afable  
y arrogante, Guillermo está seguro de sí mismo.

## PEPE

... Y esto es Pepito, sin que lo ejecute.  
Alegre, charlador, sagaz y cáustico,  
no se agacha jamás cuando discute;

y si, para fortuna del amigo,  
Pepe ignora el asunto, o es difícil,  
o, afirmándolo ser, no fue testigo,

Pepe, con un desplante que es astucia,  
echa a Platón, Teofrasto y Aristóteles  
en el canasto de la ropa sucia.

De este modo, "normal", frío y prudente,  
nada sabe del loco de la Mancha.  
Pero ... al pez con anzuelo consistente . . .

Si ponéis a Pepito ante un escote,  
abrigad la certeza de que a gusto  
Pepito es cuatro veces Don Quijote!

## MANUEL ALBERTO

Un ídolo de piedra silencioso.  
Manuel Alberto es pálido y pequeño,  
sufre de los riñones y es bilioso.  
Sí tuviera que hacer un buen diseño

del enigma que hiere en su persona,  
dibujaría un buda volteriano  
de mirada inquietante y rebuscona,  
medio sacerdotal y muy cristiano . . .

Lo aborrecen las feas y los brutos,  
y dicen que a su lado los minutos  
resultan siglos de un eterno instante.

Y es porque su sonrisa exasperante  
decir parece irónica y galante:  
- Distinguido animal, gentil estúpido . . .

### **CARLOS ALBERTO**

Este ya no es Manuel, Carlos Alberto.  
Internacionalista de volumen,  
ve con grande trabajo sin ser tuerto  
y guarda avaricioso en el cacumen

cuanto dicen de cierto y de no cierto  
todos los cancilleres que presumen  
de bíblicas palomas. No está muerto,  
pero es casado y padre y, en resumen,

es un hombre en dos pies, que es cosa rara;  
un político honrado, que es anómalo  
y un amigo leal, que es joya cara.

Y, sin embargo, su futuro biógrafo  
dirá de él, por lo primero, nada;  
por lo demás, "es que no tuvo estómago . . ."

## GERMÁN

Este Germán tocaba el piano, y era sentimental como una damisela del siglo XIX.

Recuerdo su figura femenina,  
y el mal que a aquella Clara, mi vecina  
de las flores de nieve,

hiciera con su huida incomprensible  
cuando yo mismo, ardido en su impasible  
dureza de hembra aleve,

pude apenas vencer. Es él moreno,  
gordo y de talla media, muy relleno;  
no ama, fuma, ni bebe . . .

Mas ... no ama? . . . Paréceme ligero  
decir tal. La verdad es que no puedo  
aventurar tan leve

juicio sobre Germán. Yo lo recuerdo  
con simpatía real. Harto le debo  
de un bello tiempo breve,

cuando él creía ser un Juan Strauss  
y yo un apóstol en faena de auscultar  
pueblos y plebe.

## **JOSÉ ROSENDO**

Y aquí viene Rosendo el matemático  
con un silencio aimara tras los vidrios  
de su rostro sonámbulo y simpático.

José Rosendo trajo a la batalla  
de su vida las armas de una dura  
disciplina de estudio. Siempre calla

su corazón de niño, y yo me duelo  
cuando acepto, de su íntima derrota,  
que, a fuerza de ser práctico en el suelo,

valga más, con Panglóss y Cunegunda,  
la propia huerta ver, como él lo hace,  
aunque fuera de nardos infecunda ...

## **CARLOS**

Este es Carlos a secas, aquel Carlos  
que entre amores románticos y adversos  
buscando estrellas encontró unos versos.

Soñó más que vivió su rebeldía.  
Hubo una Beatriz para su infierno  
de adolescente emprendedor y tierno;

y otra vez, defraudado en su empeños,  
cuando quiso escribir filosofía,  
viose de frac en una notaría;

y, hecho un raro modelo de marido,  
padre a poco después, sano y dichoso,  
nada le importa ya del borrascoso

mundo que agita su continuo drama  
de anhelos y de luchas y de enconos  
por ideas, mujer, riqueza y tronos.

Este es aquel don Carlos de los versos.  
Sigue el mismo, cortés, cordial, cumplido,  
pero creo que un tanto envejecido . . .

## **JULIO**

Sensual, vicioso, débil, indolente,  
dióle bondad Natura, inteligencia,  
dióle buen parecer. . . Bebió en la fuente  
del espasmo y el beso, la sapiencia . . .

Hubo de ser bestial por ser humano,  
y por sensible hubo de ser poeta . . .  
Gustó la hiel de todo desengaño  
y adoró ciegamente a una coqueta.

Una vez, evocando su pasado,  
con una maldición al necio ahora  
y al mañana un bostezo de cansado,

se fue el pobre poeta . . . Fue una aurora:  
el cielo, la caricia nacarada;  
la tierra, el seno tentador. . .



## TAPETES VERDES

Tú, caballero andante de los tapetes verdes;  
el del afable gesto franco, noble y altivo;  
el de la ancha sonrisa de enhiesto "pascua-chivo";  
tú el que, aunque pierdas, ganas  
ganancia de suicida  
del jugar:

Te aseguro que es harto,  
bien harto lo que ganas,  
pues ganas experiencia de amargura y fatiga,  
angustia y nervios rotos y ansiedad enemiga.  
Pero tú, impenitente,  
tienes que demandar  
el favor puñetero del "cacho" y el azar,  
y jugar..  
y jugar.  
y, con "siete a la morra", y treses, quinas, cenas,  
en batalla de dados mordaz, procaz, suicida,  
te vas jugando el tiempo, la salud y la vida.

**Sucre, 1 de octubre de 1942**

## **A LAS BARBAS DE FERDY . . . QUE NO EXISTEN UNOS VERSOS . . . QUE NO HAY**

Bien veo que es preciso llegar hasta Oroncota  
y haber bebido en cántaros el jugo de sus vides  
hecho sutil espíritu de vino, si es que pides  
una barba rebarba en plena bancarrota.

Oh, Fernando Ortiz Sanz, qué cabeza la tuya,  
la de esa rubia pera de gonfalón y espada,  
para, conforme al rito, serte bien cercenada  
por hacha de verdugo que otra vez se instituya!

Pues yo te la cortara, chiva y cabeza entera,  
así, de un gran hachazo en que broten diversos  
los eruditos cantos de tu musa altanera.

Pero ... ya que están limpios de todo pelo y tersos  
tus rosados carrillos ... si no hay tu vocinglera  
y perínclita barba ... no hay tú, ni habrán mis versos.

**Sucre, en el día de San Silvestre, 1953**

### **MAURO NUÑEZ**

De Mauro es el acento, de este extremado Mauro  
que para siempre está hoy aquí.  
Qué vientos lo trajeron? Por qué premio o qué lauro  
este Mauro nos llega, gozador pasajero  
del bien que se hace canto y estrofa en un madero? . .  
Es el árbol que piensa  
y en pensando repiensa  
las mil historias íntimas del remoto sendero? . . .

Es el pensar votivo, pincel, cuerda y cuchillo  
multiplicándose de sí  
en un asta que fuera gloria audaz del martillo,  
en un árbol ingénito que abrace el universo  
y madure la música y enaltezca el reverso  
de su maravilloso  
charango venturoso  
que al filo del escoplo hace eterno el esfuerzo? . . .

Este es Mauro? . . . este es Mauro compañero del  
viento  
queriendo dar todo de sí,  
como lo hiciera el viento. Por eso su ardimiento  
alza mástiles, sueña, retoza en lo ondulante,  
lo flamígero y móvil, lo inquieto y lo distante.  
Gústale las banderas  
y las velas ligeras,  
el vaivén de la llama y la paloma errante.

En la casa rotaría Mauro no toma asiento  
porque él no puede estar así.  
Enarbola el escoplo, toma un leño y, en lento,  
minucioso trabajo de portentoso artífice,  
crea el relato múltiple del hombre andino y píxide,  
extrovierte su huaiño,  
su copla, su charango,  
y alza el mástil eterno de su indígena Eurídice.

**Rotary Club de Sucre  
Julio de 1957**

## BROCHE

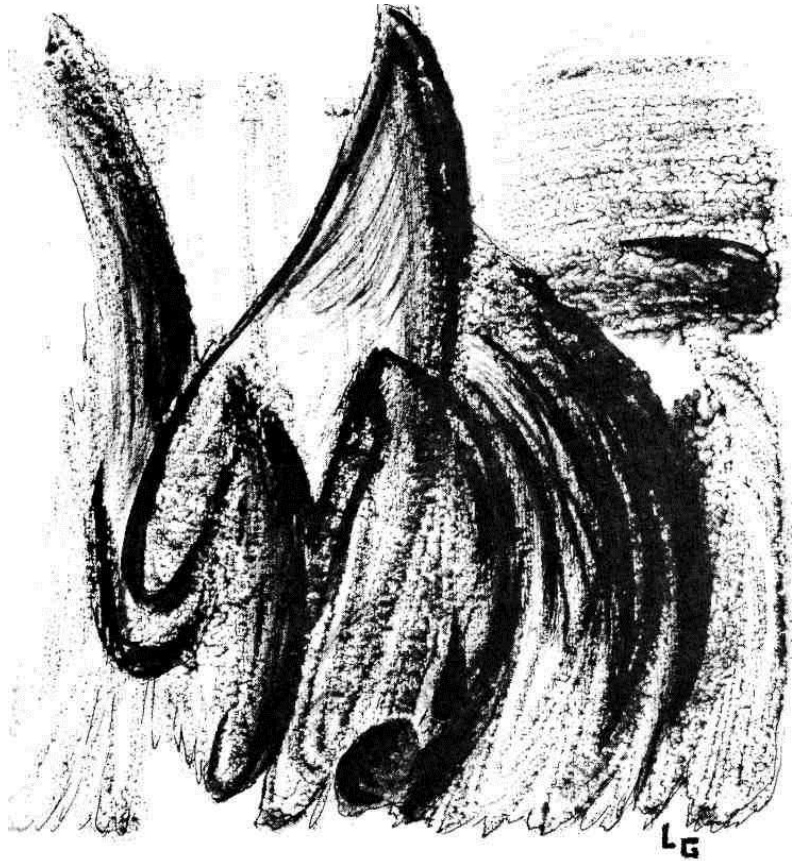
- Gracias, amado, ya conozco a todos  
varones y mujeres que has descrito.  
Siendo ellos tus amigos, lo son míos  
en su figura física y sus modos.

Y pues que ya las sombras de la noche  
arropan el paisaje adormilado  
de trinos mil que cantan el descanso  
y el íntimo deleite con derroche

de tibieza y blandura en las alcobas  
del chinguero, del buey y la libélula;  
puesto que el sol se va también, que trémula

de tu mano empuje contumaz las hojas  
de mi puerta, a la vez que te despojas  
de tus desinterés en esta séptupla

noche que yo te invito. - No ha llegado,  
amada, nuestra noche y . . . esta noche,  
del chinguero y el buey y ... tu amapola,  
también dormirás sola.



Crepúsculo Octavo:  
VERNÁCULA



## PORTADA

Hablemos nuestras cosas, amada, nuestros hombres,  
y nuestros cielos y nuestro sol.

Si mi hablar es plebeyo, si torpe, no te asombres.

Piensa que todo aquello que se cría espontaneo  
tiene olor y color y sabor penetrantes.

Su alarde de insolencia

no es sino la vehemencia

con que siempre Natura mezcla sus excitantes.

Pero si es dulce volver después de un largo viaje  
al patiecillo del gorrión,

del naranjo a la sombra, y del claro paisaje

al campo y a las quiebras y a las casitas rojas

que triscan asoleándose bajo los dos cerritos

como dos tetas jóvenes

o como dos isósceles

del divortium aquarum alzándose en dos hitos.

Yo quisiera decirte con los mejores versos

de entre lo nuestro lo mejor;

pero son tan sutiles, tan varios, tan diversos

los matices y gestos, las líneas, las figuras

de este pequeño trozo del mundo en que yo anido,

que apenas podré en pálida

composición cromática

decirte exigua parte de aqueste cometido.

## INDIO VIAJERO

Sembrador,  
él irá por los cerros  
de la alta cordillera y por el páramo  
frío de la meseta andando  
noches y días,  
sin pena ni descanso.  
La tropilla de burros y el mulo campanero  
batiendo las enormes orejas, lento y mudo,  
seguirán por delante  
la complicada senda del valle y la montaña  
en un interminable y acompasado ritmo  
de fatiga y distancia . . .

Sube, burro,  
borriquillo!  
Baja, burro,  
borriquillo!  
Sigue, burro,  
borriquillo!  
Burro . . . burro . . .  
Burro . . . burro . . .

Irá la tropa obediente, silenciosa, acompasada  
por cualesquiera caminos,  
desde la alta cumbre helada  
hasta los valles andinos.

El indio es así; su música  
es también como el silencio  
recogido del paisaje: honda y rústica.



Su minúsculo charango,  
compañero de sus goces y rimador de sus penas,  
charango que siente y canta, y habla de noches serenas,  
de lodo, y de piedra, fango  
de los caminos de arena,  
su minúsculo charango  
de hirsuta piel de armadillo  
sabe también de las cuitas del camino . . .  
del caminillo serrano  
y del borrico gitano.

Y es el charango quien dice  
mucho mejor que la mano  
y que el grito estimulante  
del indio, con aire ufano:  
- Sube, burro,  
borriquillo!  
Baja, burro,  
borriquillo!  
Sigue, burro,  
borriquillo!  
Burro . . . burro, . . . burro . . . burro . . .  
Que el camino está "aquisito",  
aquí a la vuelta, y prontito  
descansarás, o te zurro,  
burro, borriquito, burro,  
tan flojo,  
tan cachazudo,  
pero tan amigo siempre,  
tan manso y ... tan orejudo . . .

Burro! Borriquito! Burro! . . .

## **COSAS DE "SAN ROQUE"**

### **La barriada alegre y trasnochadora**

Una gallina, un perro, un loro y una gata.  
Bajo el catre, un gran bulto y un cuerno de carnero.  
En el fanal, San Roque, beato y pordiosero  
y, en el húmedo suelo, cascaras de patata.

De las vigas negruzcas y de las cañas, telas,  
como si fueran flecos de exótica ornamenta.  
Seis botellas de chicha y una copa mugrienta  
luciendo sus residuos. Un paquete de velas . . .

Todo, en el mostrador blanqueado y polvoroso  
que se levanta al centro de la característica  
tenducha pueblerina. Blanca de cera y mística,  
María, en la repisa. Un Jesús ojeroso.

Junto al lecho, una palma. En la pared dos cruces.  
San Jorge, Santa Marta, San Joaquín y San Pablo.  
Otra estampita vieja. El Niño en el establo,  
y en el sofá la chola cohabitando de bruces.

## **DESAYUNO**

### **Para Joaquín Gantier**

"-EMPANADA, MARAVILLA, KHOÑISITO!!!. . .  
La amancaya de Campero, la pollera  
verde, azul, o roja, o lila  
de derecha a izquierda cruza  
con malignas cruces múltiples  
el camino de la imilla.

**"-EMPANADA, KHOÑISITO, MARAVILLA, !!!" .**

Sobre un hombro la bandeja  
de madera  
y la manta  
desfleada,  
las dos trenzas  
de azabache,  
y el convite y la pollera y la bandeja  
dan calor  
y dan color  
al dibujo desabrido de la calle.  
Hay que ver! . . .

... Y hay que escuchar! . . .  
Al conjuro de su canto  
"-EMPANADA, MARAVILLA, KHOÑISITO, !!!". . . ,  
cuando pasa la bandeja  
se abren puertas y ventanas  
y, codicia saludable de las gentes de mi pueblo,  
de un pastel caliente y gordo,  
ruboroso de calores  
y de ardores,  
satisface el hambre sana  
para ... un día, cuando menos.

Sal y ají,  
papa y arvejas,  
aceitunas, carne, huevos! . . .  
hay que ver!  
Si desciende la bandeja,  
es seguro que, en no más de diez minutos,  
sólo queda de la torre de empanadas,  
que diez manos diligentes retiraron,  
un pedazo todavía calentito

de papel enrojecido por el jugo  
de la sólida y picante,  
confortante

"empanada, maravilla, khoñisito".  
Hay que ver!  
Y hay que comer!

## EL MAÍZ

Hileras sin cuento  
los choclos (qué choclos! . . .),  
como un regimiento  
vestido de verde uniforme,  
que peleó valiente,  
de frente,  
con lluvia insistente,  
con viento inclemente,  
con sol y sequía,  
con torpe y falaz avenida,  
los choclos sin cuento,  
tiesos,  
prietos,  
frescos  
y altos por encima  
de mi brazo alzado,  
vienen anunciándonos  
el triunfo labriego  
del verano!  
Febrero se sienta al banquete!  
y, goloso, el diente  
desgrana de granos  
hinchidos de fécula el marlo . . .  
el marlo  
pródigo de ruda simiente!

Los choclos, soldados  
en interminables hileras formados,  
qué choclos!! . . .  
Cada uno trae  
por lo menos cuatro,  
cinco, seis o siete  
paquetes  
redondos y largos!

Cuando el labrador,  
indio analfabeto que el blanco aprovecha,  
recogió la ingente cosecha,  
hubo hermosas perlas,  
jacintos, rubíes,  
zafiros, diamantes, trofeos  
en marlo jugoso engastados!  
racimos de gloria preñados,  
para que rebose  
de ensueños el troje,  
para que reviente  
de hartura  
la olla  
criolla,  
y aun para que siga  
la hormiga enemiga  
robando en callado desfile  
de patitas de oro,  
y para que pique  
el pico del loro,  
y se multiplique  
el flojo,  
pintojo,  
bisojo  
gorgojo !!!

## DOMINGO DE PASCUA

- Por qué no me quieres?  
- Imaraicu mana,  
pendenciera, infame, khotilla, malvada?  
Imaginashanqui que me estoy muriendo  
por tí? . . . Son huevadas!

Claro . . . claro . . . claro . . .  
siguisuskhairaicu,  
khahuasuskhairaicu,  
muchasuskhairaicu,  
te creíste mucho  
para mí... Tu manta  
de seda es muy cara,  
y no es mi regalo, sino el de don Lucho . . .

Pero estás chasqueada  
porque ... yo me marchó,  
me marchó mañana  
a La Paz, o al Chaco,  
o al Beni, al infierno!

A ti. .. qué te importa?  
A ti. . . qué te importa?

No me importa, andate . . .

Con que no te importa?! . . .  
No me da la gana de irme, me oyes?  
A mí no me monta  
ni la propia niña  
porque ... yo soy quien!  
Uyarihuashanqui?

porque yo soy quien1  
... No me da la gana,  
y, por consiguiente, quedacushaniña,  
me quedo, y me quedo,  
me quedo con todo, y contigo. -Amén.  
Quedacui, ah, entonces.

- Qué me quede, dices?  
Que me quede ahora que he visto, bandida,  
lo que eres conmigo? . . .  
Aunque me mataran treinta y ocho veces,  
ripusaj por siempre!  
Me voy, aunque grites y aunque te khaikhees,  
me voy para siempre!

Chanta, nihuay cunan,  
ma munahuashanqui . . ?

Cómo . . . cómo dices?  
Que yo no te na . . . que yo no te quiero,  
huahuay?...  
Que yo no me muero por tí, vida mía,  
viday? . . .

Ven, vamos conmigo, vamos a la fiesta,  
vamos a la farra,  
vamos a los toros!  
Rantisaj cunankha, celebrando el día,  
iskhay mantas seda y un mundo i' encajes,  
y una pollerita de felpa, rosada,  
y un par de botitas . . . qué lindo, alma mía!  
y dos caravanas  
como dos racimos  
de perlas,

y un aro,  
y un escapulario  
de Santa María!

### **SI QUISIERAS CHULLUPIA**

Tijché el cántaro de barro  
que llevaba agua del río,  
y sonó malvado el cántaro  
con nefasto son vacío . . .

Yermo el campo,  
mustio el huerto,  
sol a sol queman los fuegos  
de un verano abrasador.  
Y es tan seca la sequía  
que la pobre chullupía  
calló su canto,  
y el llanto  
recrudeció en la casita a porfía.

Qué triste es el campo seco,  
la chiquilina con hambre  
y el muñeco  
que se cayó de la mano enflaquecida! . . .

... Si lloviera . . . llovería . . .  
llovería el grano gordo  
a puñadas, a paladas, a raudales  
en la tolva del molino! . . .  
... Si lloviera . . . llovería . . .  
llovería  
todavía



si volaras al tejado,  
chullupía!  
llovería  
todavía  
te lo juro, chullupía.

Si propicia,  
del tejado en la cornisa  
y batiendo inquietamente  
tus negras alas rituales,  
perdonaras en tu pico nuestros males,  
chullupía,  
llovería,  
todavía! . . .

No soy yo quien te lo pide,  
chullupía.  
Yo fui malo,

y está claro  
que padre sol se ha enojado  
conmigo . . .

Es el chingero  
parlero  
quien te lo pide primero!

Es el venado apremiado,  
que pudo pasar el vado  
(pasar el vado del río!),  
y que hoy es iodo quemado,  
retorcido y asfixiado!  
Son la perdiz, el guanaco,  
el abejorro y el pato  
quienes antes te lo piden,

chullupía!! .  
Si salieras al tejado  
y una vececita más  
sacudieras  
tus negras alas rituales,  
y dijeras en tu pico sonrosado  
el perdón de nuestros males,  
llovería! . . .  
Te juro que llovería,  
chullupíaü . . .

## **EL CHORRITO DE AGUA Y LOS CHINGUEROS**

Buli-chalpa-chalpa,  
chalpa-buli-chal! . . .  
El chorro  
sonoro  
de limpio cristal  
quiso a los chingueros  
del campo alegrar  
y, buli-chal-buli  
chalpa-buli-chal,  
huyó callandito  
por el negro y sucio  
canal.

Y al prado enflorado, enjoyado, pintado,  
apurado llegó.  
a sus cuatro amigos,

los cuatro chingueros  
parleros,  
piquito, piquito,  
pico pico pico,  
picando un membrillo amarillo encontró.

Y el chorrillo limpio  
de claro cristal  
así a los chingueros  
parleros  
habló:

-Vosotros,  
chingueros  
parleros,  
no habéis descubierto  
mi mejor secreto;  
no sabéis, tontuelos,  
quién  
soy yo.

- No, chorrillo amigo,  
no te conocemos,  
listos los chingueros  
dijeron.  
Dinos, chorro, dinos  
quién  
sois  
vos?

Y dijo el chorrillo:

- Vengo en vuestra busca,  
chingueros  
parleros, voceros,

para que aprendáis  
cuánto y cómo os quiero.  
Sabed que si hay haces  
de trigo en el silo,  
y azúcares rubios  
en el huerto  
muerto,  
en el prado ajado,  
en la vega ciega  
y en la pampa  
ancha,  
es porque lo ordeno  
yo!  
Si llueve del cielo  
baño placentero,  
es porque lo quiero  
yo!  
Si el rodezno gira  
sin tregua  
y muele el molino,  
es porque lo digo  
yo!  
Si brota la gema,  
si ríe la flor,  
si canta el poema  
y nace el amor,  
es porque lo mando  
yo!!!

- Y ... es cierto,  
Chorrito inaudito,  
lo que generoso  
nos ofreces dar?  
Podrías, Chorrito  
bonito

de limpio cristal  
nuestra sed calmar  
y nuestro apetito? . . .

Y dijo el chorrito  
- Pedid, mis chingueros  
parleros,  
pedid, que en seguida  
prometo traeros  
lo que se os antoje,  
pues es verdadero  
cuanto mi murmullo os cantó.  
- Yo quiero una era  
panera  
del mes de la trilla.  
Eso quiero yo!

- Eso, yo yo yo!

- Yo he de contentarme  
con una escudilla  
repleta de gorda  
semilla.  
Sólo eso te pido yo!

- Semilla  
gordilla,  
eso, yo yo yo!  
-Pajilla en gavilla,  
yo yo!

- Eso, yo yo yo!  
- Miga de tortilla,  
yo yo!

- Eso, yo yo yo!  
Y . . . buli-chal-buli,  
chalpa-buli-chal,  
el chorro  
sonoro  
de limpio cristal  
enfiló su cauce  
por la sementera,  
bajó a la quebrada,  
se adentró en la acequia azorada,  
se filtró en la arena  
quemada,  
subió hasta las nubes del cielo,  
mojó el alto cerro  
y . . . "eso te he pedido  
yo, para mi nido!  
Yo! Yo yo! Yo yo!",  
el mes de la trilla  
llegó!  
La gorda semilla  
rebalsó,  
la prieta gavilla  
se rompió  
y, junto al brasero  
de alegre cocina,  
una gran tortilla  
para la dichosa  
prole numerosa  
de la campesina  
bastó.  
Y una cuarta parte  
de la gran tortilla  
para los chingueros parleros  
se desmenuzó!

## COQUETUELA!

El beso robado,  
que te prometí,  
aquel beso, Carmen, que nunca te di,  
me sabe por eso  
(porque no te di)  
a los ulincates,  
y a las mandarinas,  
y a las chirimoyas,  
y hasta a las tablitas pascuales de azúcar  
con cinco centavos de rubio maní.  
Me sabe por eso,  
te juro que sí,  
porque nunca, Carmen, nunca te lo di.

## EL RANCHO DE MARCELO

- Stella, yo te invito.  
El día es luminoso  
y las nubes son altas.  
No ha de llover, Stella. Yo te invito  
. . . Domina esos malsanos deseos de reposo  
y ven conmigo al cerro.  
Será muy placentero! . . .  
Saltando sobre piedras los charcos del arroyo,  
sé que no has de mojarte;  
mas, si tú lo prefieres,  
te haré pasar en vilo . . .  
- Y si caigo? -Y si caes,  
cayéndote conmigo,  
tanto mejor... un baño que anima y reconforta!

Juntos exploraremos, saltando y retozando,  
el faldío y la cresta  
y, después ... de regreso,  
desapareceremos en aquel bosquecillo,  
y . . . quién sabe . . . quién sabe . . .  
Si no te has fatigado  
demasiado . . .  
El bosquecillo es mudo . . .  
y es sordo . . .  
y está lejos . . .  
Y, cuando hayamos vuelto rendidos de cansados,  
y hambrientos  
y sedientos,  
podremos visitar el rancho de Marcelo,  
y él nos dará una chúa  
con huevos duros, papas y uchullajua y quesillo,  
y acaso, si es que tiene  
banderita a la puerta,  
no nos falte un iriri  
con agria y buena chicha.

Stella, yo te invito.

### **HE AQUÍ LA CASA DEL AGRO Para mamita Clorinda**

Esta es la casa de la anciana,  
la anciana fuerte y musculosa,  
que monta en mulo y que dirige  
la siembra y la cosecha  
sembrando y cosechando al par del indio  
en la tierra sudor, sangre y trabajo!



Esta es la casa de la anciana  
septuagenaria,  
rival del árbol y su hermana,  
pero más fuerte y más heroica,  
más alta y más noble  
que las ramas del árbol.

Ella plantó el primer durazno;  
ella cuidó de que, chiquito,  
se alce gigante el eucalipto-

Ella hizo al sauce umbroso y fresco  
desparramarse en colgaduras  
que son diluvio de esmeralda  
y amatistas.

Ella condujo el agua indómita,  
cruzando el cerro y el sembrado,  
hasta el rodezno del molino.

Ella hizo el pan!

Esta es la casa de la anciana  
rival del árbol retorcido  
por los años y su hermana.

## **EN LA COLINA**

... Y los árboles negros  
en que el hacha cruel corta vigones  
florecerán en amarillo pálido,  
y luego en sonrosado

marrón, y luego en verde;  
y, como habrá llegado ya diciembre  
y el pastizal de la encañada  
será tierno y compacto y saludable,  
el rebaño feliz cruzará el abra  
atropelladamente.  
Y, bajo el ojo listo del hondero  
pastor y labrador,  
pacerán las ovejas y las cabras,  
y el chivo  
combativo,  
señor del ható y genitor.  
Y, de esta suerte,  
holgaránse pastor, pasto y rebaño  
hasta que pinte el arrebol  
y las orejas puntiagudas  
del zorro escuálido y felón  
surjan en lo alto de la sierra  
desportillando el sol.

### **VIEJO AMIGO**

Árbol retorcido,  
viejo árbol amigo,  
ayer te busqué  
para conocerte.  
Lenguas elogiosas,  
lenguas diligentes,  
me hablaron de tí,  
y el indio pastor  
me trajo hasta aquí.

Árbol retorcido,  
árbol abatido por doscientos años

de viento, tormenta, granizo y sequía,  
cuan viejo te encuentro, pero . . . cuan hermoso!  
Tu vigor de atleta  
tallado en el cerro  
con barro y con agua del suelo y del cielo  
aun domina al tiempo malvado y hostil,  
y, a pesar de todo  
-milagro del agua,  
milagro del viento,  
milagro del sol-,  
en tus altas ramas de arterioesclerosis  
hay otro crepúsculo de luz y color!

**AMORES DEL TEJADO**  
**para el recordatorio de Elffy Gran comedia**  
**gatuna en un acto -I-**  
**Escenario inicial**

Por el agujero de la chimenea  
sale Zapaquilda.  
Zapaquilda es rubia, tiene ojos celestes . . .  
Miau . . . Zapaquilda!

En lo más oscuro del rojo tejado  
Zapirón da un bote  
y atusa el bigote  
fino y despoblado.  
Zapirón es negro, tiene verdes ojos . . .

Miau . . . Zapirón!  
Los dos, gato y gata,  
mirando a la luna  
son dos duendecillos color de aceituna.  
Sus ojos son ascuas  
palo de campeche;  
la luna, un gran plato  
repleto de leche.

**-II-Acto único**  
**Escena única**

Zapirón! - Mi gata? . . .  
Quieres que cantemos  
una serenata?

Sí, mi Zapaquilda,  
Zapaquilda mía,  
que la miografía  
de tu anatomía  
me muerde el miocardio,  
y es extraordinario  
que ya mi gatita malvada y miedosa  
no hubiera mimosa  
dádome esta cita . . .

- Zapirón miope, malo y melindroso . . .  
Zapirón miope, eres malicioso . . .

- Si en verdad me quieres,  
Zapaquilda mía,  
dame tus orejas aterpeciopeladas,

tu cola mirrina! . . .  
dame tus redondos ojos de miosotis  
y dame . . . ese hocico de gata blondina!

- Y, a cambio de tanta  
. cosa que me pides  
tú, qué vas a darme?

- Pues . . . una gallina.

**-III-**  
**Escenario final**

Ha dicho alta hora  
la torre vecina.  
Se ha vaciado el plato de leche en la aurora.

Por el agujero de la chimenea  
huye Zapaquilda . . .  
Miau . . . Zapaquilda!

En lo ya dorado  
del rojo tejado  
Zapirón da un bote  
y escapa ladrón . . .

Miau . . . Zapirón!

## BROCHE

-I-

- Leerte en estas páginas, amado,  
es volverse a encontrar. Yo me reencuentro  
extrañamente bella y limpia al centro  
de un fondo de color inusitado.

La mestiza emoción viste tocado  
de líneas fuertes de azabache adentro  
de su real insurgir, que es el intento,  
hecho nueva verdad, de un complicado

pueblo inédito asaz contradictorio.  
Otros jugos el fruto igual rezuma  
y el agua canta en "indio" un ofertorio

de vida nueva en desgarrada bruma!  
Todo semeja el nuevo repertorio  
de una música insólita en tu pluma!

-II-

Y como todo es novedad risueña,  
harás tuya esta vez sin contraseña  
a la que tú dijiste mi amapola .. .  
- Esta noche también dormirás sola.



## Crepúsculo Noveno: TRABAJO





## PORTADA

Quieres conmigo, amada, visitar al obrero,  
rimar los sonos de su voz? . . .  
Quieres llegarte trémula de la mina al minero  
y, hundiéndote en las noches de las fauces del estaño,  
penetrar acuciosa su gran silencio huraño,  
sumergirte en sus ecos,  
hilar sus recovecos  
y mezclarte un minuto con el turbio rebaño? . . .

Quieres conmigo, luego, caminar por el campo,  
buscar al indio agricultor,  
aproximarte al rancho de piedra, otear el ampo  
de la nevada cumbre cuyo mensaje de agua  
borda un pobre arroyuelo donde audaz se rezaga  
mezquina primavera,  
y saber de la espera  
de la lluvia en que el alma más altiva naufraga? . . .

Quieres volver después a la serrana aldea  
y a la ancha calle de hormigón  
en busca de un motivo más risueño o idea  
familiar en su tienda promiscua donde ufano  
cose el zapato fino,  
o alisa el seco pino  
o labra la cantera, o forja el hierro a mano.

Y, cuando hayas sabido, con la unción del trabajo,  
todo el sabor de su emoción;  
cuando hayas aprendido todo lo que él te trajo  
de bienestar y gozo, de abundancia y riqueza  
para tu fácil vida de señora marquesa,  
entonces ha de serte  
grato aliviar su suerte  
y comprender de veras la proletaria empresa.

## EL MINERO

El cerro conoce  
la voz del minero!  
El cerro enemigo,  
el cerro altanero,  
el cerro conoce la voz del minero!  
Ejército rudo  
de las musculosas sombras de las minas,  
se adentra el minero  
por el agujero  
del cerro altanero  
y, en tanto que el niño,  
hombre de mañana,  
duerme placentero  
sueño que adormecen  
Luna, Grillo y Rana,  
la voz del minero  
retumba en la cueva del cerro!

Y, cuando despierte  
bullicioso el niño  
y duerman la luna,  
la rana y el grillo,  
habrá al pie del cerro  
una enorme pila  
de piñas de plata  
y estaño en barrilla  
que extrajo el minero  
del vientre del cerro  
para que la Patria tenga hermosas fábricas,  
y ferrocarriles,  
y mucho dinero!

El cerro conoce la voz del minero!

**MINAS**  
**Violeta de oro en los Juegos Florales Nacionales**  
**de 1949. Sucre**

-I-

Ora, es hora.  
Ya en los cascos de los hombres de la punta se  
desdora  
la dulce tarde apagada.  
Ve, y horada!

Ya el grito audaz del silbato  
y el garabato  
del látigo  
han dicho su desafío:  
Horada, minero, horada  
(Ora y horada, minero)!  
Horada!  
Por qué? - por nada.  
Horada!  
Dónde? - En la nada.

Si, minero de tu mina.  
En el ancho vientre sórdido  
de la untuosa  
sombra acuosa y pegajosa  
hallarás tu voz, minero  
sucio, alcohólico y huraño,  
aledaño  
de tu mina;  
barro y piedra de tu mina!  
Hez, minero,  
de la entraña laberíntica del cerro  
que humanízase y vomita la honda cueva

de tu encierro . . .  
de tu encierro milenario.  
Pide y ora,  
que ya es hora.

En los chatos cochecillos, herrumbrosos y atestados  
de hombres tristes,  
va la punta . . .  
Va la punta y, bajo el negro  
y ancho vértice severo,  
piérdense los cochecillos de juguete  
donde el tierno mozalbete  
y el prematuro vejete  
hundiránse carcomidos por la tisis,  
abrazados, adheridos a su roca  
y a su coca;  
y a su inmenso y pétreo risco  
y a su pisco.  
Carne viva del estaño  
y estaño de carne viva,  
minero! . . .

-II-

"Virgencita morena del socavón,  
dulce mamita: protégenos del aisa  
y de la traicionera dinamita.  
Virgencita morena del socavón;  
haz fuertes mis pulmones para que el cerro  
no me ahogue en el polvo  
del telescopio  
y en el húmedo tope que hay que romper;  
y protege, mamita, los hijos míos,  
mi rancho y mi mujer.  
Virgencita morena del socavón,  
escucha mi oración."

Ante el ara, en la capilla  
que a pedido de los hombres se excavara,  
se alinearon numerosas lucecitas  
indecisas.

Cada luz era una gracia y cada gracia un perdón.  
Más allá, a dos pasos, honda,  
inasible y maloliente,  
sólo quedaba la sombra  
y, en la sombra de la sombra, escurridizo  
el filón omnipotente.

Más adentro . . . más adentro . . . más adentro,  
más arriba y más abajo,  
en el recorte y el rajo,  
y en los catorce niveles de la mina  
y en los anchos salones a destajo,  
con sordo ruido de lampas  
y azadones y chicharras,  
fueron perdiéndose, hundiéndose, confundiéndose  
imprecisos,

nudo eterno  
de la entraña amarillenta y procelosa de la sierra,  
hombre, sombra, pena y tierra.

De la boca negra,  
cerca,  
mudo vigía sonriente,  
portero en paz con la muerte,  
el idolillo materno, mitad pachamama indígena,  
mitad María  
judía, entre sus luces votivas  
quedó solo.  
Largos y oscilantes trazos de tiniebla sumergíanse

mina adentro, hacia la noche,  
en el misterioso coche  
del eco  
del recoveco.

... El eco . . .  
del recoveco!. . .

El callapo carcomido,  
el pique, el cuadro traidor. . .  
el tajo ... y el eco chueco . . .  
y el eco  
del recoveco  
que tiene otra voz, y vuelve rebotando en cada  
arista,  
perdiéndose en cada grieta  
para reptar, viborezno de oquedad y de temblor,  
por el pozo,  
por el rajo y el buzón  
y por el huaira-cañón,  
con una frase sin labios y sin dientes,  
achicándose . . . achicándose  
y ahogándose en el sudario de la noche de  
antimonio,  
de estaño, de plata y plomo!  
- Recoveco!  
- Recoveco!  
-... coveco -... veco! -. . . eco! -.. . eco! -..  
-. co! -. ..  
co! -. ..  
o!. ..

. . . Oh, tú, minero del cerro,  
de la quiebra y la montaña vengativa,  
del ocre bolsón hurraño,  
carne viva del estaño

y estaño de carne viva, minero! . . .

-III-

En el carro del carrero  
que ayer nomás fue rumpero belicoso y reidor,  
en el decovil de hierro  
que hoy rechina trapacero  
con otro nuevo carrero  
llegó hasta el ancho salón  
una parte de la punta, y el patrón.

Con ojos de luna negra  
atónitos de silencio  
recibiólos el abismo de la piedra.

El turno duró cien turnos.  
En la polvorosa niebla,  
bajo el suelo que rezuma copajira,  
en el lodo y en el charco y la tiniebla  
los tóraces y los brazos  
de los hombres de la punta trabajaron . . .  
trabajaron.  
Diez, veinte, cuarenta hoyos para el tiro se alistaron,  
se cargaron,  
se encendieron  
y explotaron  
con el fragor agorero  
del gong de plata del Ande,  
trueno en sordina y grilletes,  
clamor de herido gigante!  
Y fueron saliendo luego, para las mesas de Wilfley,  
los tornos, los quimbaletes,

los jiggs, los buddles, las cribas  
y los clasificadores  
y los tanques,  
cien cochecillos minúsculos en largo tren repetido,  
el uno después del otro,  
y el otro, y el otro, el otro . . .  
Caja y metal.  
Mucha caja  
y escaso metal de sangre . . .  
que de sangre es el desmonte  
y el metal!  
En cada libra de estaño  
hay todo el dolor de un año.

Porque la tierra es mujer,  
es tierra con "a" y con alma  
(Odia Pachamama,  
y ama),  
Y así es como hay que tratarla,  
con cautela en el hacer.

Ay de aquél que la persiga  
para desgarrarle el pecho!  
Habrá de salir maltrecho  
por la traidora enemiga,  
que es artera  
cuando hostiga,  
y sabe donde morder.

Toda la punta esa noche . . .  
esa noche acongojada  
de mil gritos, desapareció  
aplastada bajo los hierros malditos.



**-IV-**

Carne viva del estaño  
y estaño de carne viva,  
minero!

Horada en la barricada del prejuicio explotador!  
Horada en la barricada  
del odio, por el amor!

Horada, minero, horada,  
horada con mano audaz!  
Horada en el bloque frío de la codicia falaz,  
por los senderos del viento,  
para las rutas del tiempo,  
caminos de libertad!

**LABRADOR**

Planté mi granito  
de rubia cebada,  
y me fui de rocha  
con un camarada.

Volví por si hubiera  
la planta crecido,  
pero esperé en vano!  
Pasaron los días . . .  
y no creció nada!

Planté otro granito  
de rubia cebada,  
y esta vez regando,  
la hierba quitando  
y el suelo ablandando,

nació la plantita  
que estuve esperando!

**EL AGRO**  
**Flor Natural y banda del Gay Saber en los Juegos**  
**Florales Nacionales de 1949. Sucre**

Es tan serena y dulce la vida campesina! . . .  
Flor, cielo, río, choza, luz . . .  
Un mundo que no sabe la gente citadina;  
un mundo que no es mundo sino naturaleza;  
unos hombres sencillos para quienes no empieza  
ni empezará la hora  
de angustia roedora  
de la ciudad. El tiempo se durmió en la maleza.

Y es un perfil severo del indio la silueta  
cortada en negro a contraluz  
sobre el lienzo serrano. La mañana, discreta,  
se levanta en un suave desplegarse de tibios  
cobertores rosados, mientras sapos anfibios,  
murciélagos y pardas  
mariposas bastardas  
retíranse obsecuentes a su ignorada grieta.

El está allí impertérrito, bajo el sol y la lluvia,  
pobre y pastor como Jesús,  
peinando cariñoso la sementera rubia  
de terrones avaros y molidos rastrojos  
mientras, de un altozano, todo orejas y ojos,  
impaciente endereza  
la versátil cabeza  
su perrillo ovejero sucio de arena y piojos.

Allí está él, bronceado, musculoso, cenceño,  
en tanto, baja la testuz,  
va la yunta de bueyes obediente a su dueño  
después de varios meses de seco. La quebrada  
llegó ya, y él realiza -"atiza, huaca, tiza!-  
la divina tarea de sembrar que le es dada.

La mujer colabora detrás del compañero  
partiendo iguales pan y cruz.  
La mujer irá echando sobre el surco usurero  
de la empinada loma pedregosa y huraña  
la simiente del trigo que rindió su sayaña  
y la del portentoso  
maíz que, sin reposo,  
crecerá hasta dos metros secando la cizaña.

Después de la jornada se allegarán al cántaro  
fresco entre el molle y el sauz,  
y beberán felices, felices como el pájaro  
hablándose sin voces, circunspectos, su dicha.  
El buey pastará suelto.  
El rebaño habrá vuelto  
y, por entre dos rocas, se alzarán el disco diáfano.

Los yuyus, y la menta, y el zapatito de oro  
ataviarán la fuente azul.  
Pocas lunas más tarde llegará el verde loro  
en ruidosa bandada de grandes alas fuertes,  
y el minúsculo tchaiño, y el tordo, y otras suertes  
de odiosos ladronzuelos  
venidos de otros cielos  
a desafiar en pupa y en honda amargas muertes.

Y rodará la luna por el turbión de enero  
y, en tren de fiesta Belcebú,  
se irá con él riendo su carnaval febrero.  
Abril de los caminos desvestirse en hojas  
de amarillo y de sepia rumiando las congojas  
del higuero desnudo  
y el mirlo ahora mudo  
de canciones de lluvia bajo las tardes rojas.

En fin, entre las tolas, bajo las lindas jarcas,  
con abundancia y prontitud,  
el chivo hallará pastos y hasta pequeñas charcas  
donde lucir cabriolas de enamorado asalto.  
Llegarán las torcaces en nube de cobalto,  
y habrá leche cuajada  
para ser endulzada  
con miel de lachihuana del cedro fuerte y alto.

Y vendrá mayo, al cabo, mayo de las cosechas  
y, con la trilla, junio augur.  
Ensayará el charango renovadas endechas.  
Juntaránse jamelgos y muías y borricos  
de toda la comarca, y acudirán los chicos  
a la redonda era  
donde, en cerrada hilera,  
galoparán las bestias sobre los granos ricos.

Y, así, la bien ganada fortuna será hecha  
sin nueva ya vicisitud.  
La troje estará prieta de granos en la estrecha  
construcción primitiva de piedras, sunchu y paja,  
y, en tanto la india austera rudamente trabaja  
con el batán, la olla  
y el mote y la cebolla,  
la contenta familia se junta y agasaja.

Hijas del rumoroso viento en las caracolas  
de piedra, henchido de salud,  
el peniforme cactus florecerá corolas  
de bienandanza en blanco friecito de escarcha.  
Prima hermana del cisne, toda gracia en su marcha,  
la útil llama del páramo  
llegará con el fárrago  
de su mercadería de sal y llicta en bolas.

Y se cambiará el trigo sobrante y la cebada  
con minuciosa exactitud  
y tendrán uno y otro la provisión deseada.  
Y en las capaces horcas de los molles valientes  
se apiñará la chala que, con ojos ausentes,  
contemplará la vaca  
riñendo con su estaca  
y el asno forastero de las Pascuas recientes.  
. . . Pero hay que hacer la fiesta, que al cabo, ayuno  
in cómodo  
sólo en la fiesta halla virtud. Esta vez el patrono será  
San Juan Crisóstomo, y habrá que vender toda la  
cosecha en la aldea. Se hará un arco, y es malo se  
diga que escasea la provisión de queso, zapallos de  
gran peso y panes y regalos de que no exista idea . .

.  
Y al fin llegó la fiesta! Dombo, longo, rimbombo . . .  
Rueda la danza en mancomún.  
Bombo, combo, rezongo, dombo longo, rimbombo . .

.  
En el extenso patio de la casa de hacienda,  
bombo, combo, rezongo, despierta la leyenda!  
Puma, trasgo y demonio  
danzan en matrimonio  
de alcohol! Bombo, combo, rezongo, longo, dombo . . .

... Se vaciaron las huchas, los trojes, los corrales,  
y hay que jugarse un nuevo albur.  
Y, así, andarán los años, uno tras otro iguales.  
Tal, el indio cenceño de la avara colina.  
Tal, de serena y dulce la vida campesina:

rocas y viento, oíalas, y cielo, y choza y alas de  
cóndores, remanso, la vida campesina!

## EL CARPINTERO

"Aserrín, aserrán,  
los maderos de san Juan!". . .  
Una torre de aserrín,  
aserrín, serrón, serrán,  
y el madero de don Juan,  
que fue espino de carbón,  
se ha convertido en sillón  
donde a servirse el puchero  
puedan sentarse los hijos  
de don Juan!

"Aserrín, aserrán,  
los maderos de san Juan!". . .  
Otra torre de aserrín,  
aserrín, serrón, serrán,  
y el madero de don Juan,  
que fue estaca del potrero  
se ha convertido en ropero  
donde guardar la modesta  
ropa de los muchos hijos  
de don Juan!

"Aserrín, aserrán,  
los maderos de san Juan!". . .  
Otra torre de aserrín,  
aserrín, serrón, serrán,  
y el madero de don Juan,  
que fue leño esta mañana,  
se ha convertido en ventana  
para que aire y luz abunden  
en la casa de los hijos  
de don Juan!

## **EL ALBAÑIL**

Gato del tejado,  
héroe del andamio,  
mago de la urbe,  
no hay foso, ni vértigo,  
ni altura que turbe  
la audacia y la gracia  
de tu minucioso  
trabajo!

Tus manos de barro,  
tus manos de yeso,  
tus manos de cal  
forjan un rectángulo  
de tierra adobada,  
sobada,  
cocida,  
cordial.  
Tu mano aterida,  
tu mano agrietada  
tira la plomada  
en tenso acomodado

vertical  
y . . . recto un adobe  
ligado a otro adobe,  
y otro, y otro, y otro,  
y otro, y otro más,  
crece el alto muro  
con gozoso apuro,  
se abre la ventana  
con amplia sonrisa  
galana  
que espera impaciente  
llegar la mañana  
de mañana,  
y se echa al tejado  
sobre el entrabado  
de caña  
como el ala tibia,  
como al ala suave  
del ave  
que cuida  
sus tiernos polluelos  
del viento, del frío, del sol y del aire!

## **EL CHOFER**

Al volante ceñido, tenso, quieto, en acecho, los ojos  
de distancia y el perseguir derecho, el chofer ha  
corrido por todos los caminos!.. .  
Cuando un giro de vientos  
y un alzarse del polvo, sorprendido,  
y un suceder de roncadas voces



es habido,  
el chofer ha pasado  
veloz por nuestro lado;  
el chofer ya ha alcanzado  
la meta pretendida,  
el chofer ha vencido!!

## EL CAMIÓN

Retrotracción . . .  
Tifón! . . .  
Retrotracción . . .  
Turbión! . . .  
Por fin arrancó mi camión

y. ....

Rápido súbeme,  
rápido cágame,  
rápido llévame,  
rápido déjame,  
rápido díjele esta vez.

(Tifón! Turbión!)

Y, entonces diligente,  
me subió hasta la cumbre  
de la alta cargazón,  
me cargó como carga  
de liviano carbón,  
me llevó crepitante  
por el ancho camino  
como una exhalación,  
distante once mil leguas

a contar sin apuro  
desde nuestra estación!!

Aun hoy siento mi estómago  
cabalgando, sumido, sobre mi corazón!

## EL PETRÓLEO

Tubo, clavo, lanza  
que potente afianza  
la industria moderna  
con aplastamiento  
de sordas y ríspidas máquinas,  
la tierra se abrió  
dócil bajo el brazo  
certero  
del hombre de hierro!

Y, en el corazón  
misterioso y negro  
que el geólogo sabio apuntó,  
la comba automática  
con voz de gigantes heroicos  
percutió!!

Y, herida en su seno  
la tierra,  
con un alarido de enconada fiera  
que el audaz y débil  
cazador sintió,  
la tromba de aceite  
humeante, arrollante,  
pujante,  
tonante

saltó!!!  
La tromba de aceite tonante saltó!  
Y el dínamo inútil  
premio giró!  
y el carro  
que estuvo  
sucio, carcomido, parado,  
con extraño apuro  
rodó!

La fábrica triste,  
sin gente, sin voces,  
la fábrica triste,  
dejada, olvidada, quebrada,  
atronó por los aires  
con ronco rodar de poleas,  
y el pito valiente clamó!

Y . . . hasta en el estante  
de la abuela vieja  
de la casa vieja,  
la lámpara vieja alumbró!

## **EL VARITA**

Anemómetro humano de la moderna calle,  
el vendaval urbano rige su brazo,  
y, así sea ese brazo de febril y dinámico,  
así es la presión arterial de la urbe.

El varita, en la grande ciudad que no es la nuestra  
-pero que quiere serlo y que lo será en breve-,  
es una norma rígida de dirección y prisa.

Allí donde está él, allí estará el seguro  
discurrir por la calle y el veloz zigzaguear  
volteando las esquinas sin peligro ni riesgo.

Cuatro calzadas de cemento!  
cuatro sentencias de los hados, y cuatro estrellas:  
la estrella blanca . . .  
acaso inútil existencia,  
fuente reseca, esplín , hastío . . .;  
la estrella negra . . . acaso muerte,  
luto, pena,  
llanto, amargura . . .  
la estrella roja . . . acaso amor, y sangre, y crimen . . .  
la estrella azul! azar propicio, sueño excelso . . .

Cuatro calzadas de cemento  
hacen la cruz en cuyo centro  
matemático  
se alza el varita.  
Una entre cuatro  
resoluciones de los Hados  
signan la vara del varita,  
y es al conjuro de su brazo  
que se levantan en las sombras  
del mañana de la vida  
las cuatro estrellas augúrales!

El varita . . .  
Con una imagen surrealista  
mi subconciencia construiría  
un fuerte y largo dedo inmóvil  
que apuntaría hacia la ignosis  
del destino (tallado en noche impenetrable)

desde un caótico y confuso torbellino  
de vesánicos colores  
y de estridentes alaridos . . .

Eso es, con harta ser por ello,  
la en apariencia escasa imagen del varita.  
Cabe el apunte de su rígida silueta  
en los contornos de una pródiga conciencia  
conductora  
que azaeteara,  
matemática y precisa,  
el punto cierto del destino . . .  
Cuando la máquina rodante,  
enardecida de explosiones de petróleo,  
reclama vía,  
es el varita quien admite o quien rechaza.  
Cuántas promesas y amenazas urde la suerte  
en la astrodómia de la calle! . . .  
Cuántas promesas y amenazas dirá aquel dedo del  
varita  
cuando dé vía! . . .

Hay en el fondo de las máquinas rodantes,  
penas y agobios,  
o voluntades en acecho,  
blandas sonrisas o desbordantes alegrías,  
sueños y ensueños...  
la pasión toda  
multicolor y multiforme de la vida! . . .

Cuántos caprichos de la suerte  
torcido habrá o enderezado  
al interior de un automóvil?  
El nos llevó a la coyuntura  
de la miseria o la fortuna  
él nos condujo hasta el amor;

una mujer estaba en él,  
o una mujer nos esperaba  
donde llegábamos con él. . .  
Quizá el varita de la esquina  
adivinó nuestra inquietud  
y fue solícito . . .  
Pero el varita de la esquina  
pudo haber sido negligente . . .  
Pero el varita de la esquina,  
torpe de . . . vista,  
o por fatiga,  
pudo haber sido inoportuno  
y el carro haber chocado  
pudo en un segundo , . .

Y entonces . . .  
El conocido o el amigo  
que nos condujo a la abundancia  
promisora,  
o a la indigencia, y la mujer  
que fue funesta, o que fue gracia  
de la suerte, bienvenida,  
pudo no haber estado allí donde esperaba . . .  
Acaso el dedo inapelable del varita  
nos cambió el rumbo de la calle,  
y con el rumbo de la calle  
se trastocaron  
las previsiones de los dioses eternos,  
y los bienes,  
y los males . . .  
Un personaje inesperado  
surgió de paso . . .  
Hallé un anónimo billete  
milagroso. . .  
una cartera descuidada . . .

seguí una pista inesperada . . .  
Por todo eso, y mucho más,  
ilusionista portentoso mi subconsciente construiría,  
conceptual  
de aquel trisílabo, "varita",  
un fuerte y largo dedo inmóvil  
que, aconsejando el buen camino,  
apuntaría hacia la ignosis del destino.

## BROCHE

- Amo y comprendo su viril demanda.  
Ellos son y han de ser más que un motivo  
de oficioso decir vindicativo.  
Los uniré a la explotación vitanda!

Músculo y corazón en que se agranda  
la humana condición, ellos, con vivo  
paso de vencedor, serán votivo  
y solidario hacer en que nefanda

no más la torpe y ávida codicia  
alce sus fueros. Ya como una ola  
incontenible el nuevo grito oficia!

Hoy del trabajo ya el pendón tremola!  
Amada, sea esta noche la propicia . . .  
No, esta noche también dormiré sola.





## Crepúsculo Décimo: GESTA HERÓICA



## PORTADA

No hubiera, amiga mía, razón de privilegio  
para el hacer común de hoy  
que se ahínca en el patrio suelo y en el egregio  
sentido de " lo nuestro" como familia grande  
que ha construido ciudades en los picos del Ande;  
que afila sus aceros  
y esculpe derroteros,  
y ama, como odia, y muere, sin voz que así lo mande.

No se alzara en la tierra el árbol sin raíces;  
sin dura concha el caracol  
no pintara de plata sus callados deslices.  
De la noche en el seno nace toda mañana;  
la tarde no se diera sin la aurora temprana.  
No te sería dado  
decir que me has amado  
sin el ayer y el "antes" que el presente desgrana.

Todo hacer y querer del momento presente,  
en individuo y en nación,  
reclama su sentido del fluir precedente  
de la Historia. El pasado es el padre impedido,  
mas no muerto, despierto. Ave que no ha plañido  
los cantos entrañables  
que afilaron los sables  
de la primera gesta, no conoce su nido.

Por eso, amiga mía, te invito a abrir el libro  
de aquel pasado creador.  
Mi ciencia de la vida que para ti equilibrio  
entre lo que hubo sido y el que será futuro  
bebe en las viejas fuentes del río que conjuro;  
se nutre de sus linfas; se ayunta con sus ninfas,  
y taladra sus frases en el derruido muro.

## **DE LA TIERRA Y EL CORAZÓN** **Para Olga Saavedra de Querejazu**

### **Primer cuadro: EL VALLE ALTO:**

Por la espiral del sendero,  
camino de Chuquisaca,  
molle, arroyo, sol y cerro,  
llega hasta ella Cochabamba . . .

La paz del valle propicio  
que acarician los charangos  
se hace amoroso bullicio  
entre coplas y fandangos.

### **Segundo cuadro: EL ALTIPLANO:**

En la infinita llanura  
que hace suya Potosí,  
forjado en nieves de luna  
se agiganta el pico hostil.

Silencio y viento el acento  
de la kkena adolorida,  
llevará su amor el viento,  
por las arenas de Oruro,  
hasta La Paz aturdida.

### **Tercer cuadro: LA SELVA:**

Pan de plátano y arroz,  
vara de bambú y palmera,

Yacira es un don de Dios  
para el macho que la espera.

Lodo el pantano barbota  
bajo el sol canicular  
cuando Yacira se frota  
contra la piel del jaguar.

#### **Cuarto cuadro: TARIJA**

Cimbas y alegre chapaca  
toda risueña amapola,  
el mocito que te saca  
no puede dejarte sola!

Asno, cabra, perro y vaca,  
todito cuanto atesora  
mi rancho es tuyo, chapaca,  
y a tu cariño se inmola!

Sucre, abril de 1956

## **UNA CASA Y TRES BALCONES**

**SUCRE DE AMERICA**  
**como la vieron mis 21 años 1928**

**ACRÓSTICO ETERNO**  
**de la ciudad de los Cuatro Nombres**

### **I** **LA CIUDAD AUTÓCTONA**

Cerritos de mi infancia cuyas húmedas faldas  
Habitaron un día montaraces y audaces,  
Atrevidos honderos:  
Rogadle a Pachamama, madre nuestra, por ellos!  
Churukhella, el del bicho viscoso y perezoso  
Acoplado a la concha somera del origen!  
Sicasica severo!

Lamiendo el suelo virgen cristalinos arroyos  
A la sombra de antiguos cedros innumerables,  
Prendieron sus hogueras solícitos y afables,  
Llevaron sus rebaños,  
Adoraron sus ídolos terrígenas y extraños  
Tejieron y sembraron en su inviolado ejido  
Aquellos rudos indios que nadie ha conocido.

Cómo fueron? Qué hicieron esas morenas gentes? . . .  
Honraron como a tales a jefes del Incario,  
U ordenaron su vida por sí mismos, rebeldes?  
Quién sabe si copiáronle del Cuzco legendario  
U oriundo de ellos mismos fue el mito de su Ceres? . . .  
Ilustraron sus piedras con la sigla del cóndor  
Solitario y solemne  
Al Inca sometidos, o hincharon el osario  
Calígeno de sombras? ... A nadie pertenece  
Ahondar en el misterio del vaso funerario!

Sólo la inmensa tierra preñada de futuro,  
Única en sí y la misma, sólo ella permanece!  
Con el hueso y el vaso  
Redondos e integrísimos! Con el vaso y el hueso  
Enlutados de tiempo! . . .

## II

### LA CIUDAD HISPÁNICA

Colinas de arenisca, las gemelas  
Hermanas de mis días:  
Ajena suerte os esperaba en breve.  
Rondando vuestras altas cercanías,  
Camino de vosotras, se acercaban  
Avisados por guías,  
Señores blancos de una tierra ignota.

La Cruz llegaba en ominosa mano  
Armada de lanzón, horca y cuchillo  
Para gloria de un rey ultramontano  
Llameante en su castillo  
A la otra extremidad del mar océano,  
Toda la tribu, en apretado anillo,  
Al gigante hizo frente, mas ... en vano.

Capitán y marqués, Pedro de Anzures,  
Hidalgo amigo de Gonzalo,  
Uno de los Pizarra  
Que hiciera suya la aventura ingente,  
Unido a él en común y osadamente  
Izó el pensón perínclito y bizarro  
Sobre las rocas de los charcas indios.  
Advinieron entonces odio y saña  
Contra el mitayo en execrable hazaña,  
A lo largo de tres vitandos siglos!

Sabio destino el que vengó al mitayo  
Uniendo a los criollos aquel Mayo  
Contra el "león de Iberia" usurpador!  
Rindióse al fin el último Pizarra  
En "el nombre del Rey nuestro señor"!

### III

#### LA CIUDAD AMERICANA

Clavel, campana y pollerín,  
Hoy como entonces, y mañana,  
A la ciudad americana  
Riendo siempre dan de sí  
Color y música de España.  
A qué dudar que ella se amaña  
Si hay que encender el polvorín? ...

La voz de alarma cundió así  
A los poblados capitales  
Para prender, fe juvenil,  
La fe de aquellos doctorales  
Amigos de don Jaime en la gran lid.  
Torera gente trajo a España con sus males;  
Ahora torera la hace huir.



Clavel, campana y pollerín,  
Hay mil aleros de gorriones;  
Un cielo azul, azul, azul.  
Que no se elogia con pregones!  
Unas mujeres . . . qué mujeres! . . .  
Ir en pos de ellas y . . . morir  
Sobra a una vida aprovechada,  
A esto cantar y bien decir  
Clavel, campana y pollerín . . .!  
A esto le añades, y es la dicha inigualada!

Si algo tuviera que pedir,  
Una de tres cosas pidiera:  
Clavel, campana o pollerín,  
Reviente aquel, o éstos ondulen.  
Eso bastárame hasta el fin.

**SUCRE DE ESPAÑA**  
**como la vieron mis 31 años**  
**1938**

**SUCRE VOTIVA**

Suelo jovial de caballeros,  
rincón oculto entre dos cerros,  
país del sol y del amor,  
la rosa es mucho más fragante,  
más clara el agua, y el jazmín  
se enreda al muro del solar  
con amistad de vieja hermana  
que ha protegido cariñosa  
abrazos viejos del pasado  
coloquios íntimos, querencias

nacidas fuertes al conjuro  
de una mirada,  
de una voz, de una sonrisa tentadora,  
como en los tiempos del romance enamorado . . .

Juega la rubia chiquilina  
en el jardín abigarrado  
que enjayan leves mariposas,  
y habla la eterna y clara fuente  
del poeta huraño y decadente . . .

Reina la moza gentilísima  
con aire altivo  
y el estudiante malicioso  
mira bisojo  
los donaires  
que han florecido en los floreros  
de un par de lindos pies . . .

Pícara luna travesea  
jugándole la "bajomilla"  
a una romántica pareja  
que quiere amar bajo su embrujo . . .  
Y ora se muestra inoportuna  
en el más íntimo minuto;  
ora se oculta en el capricho  
de un nubarrón ensombrecido;  
ora, guiñando un ojo artero,  
atisba apenas, y es difícil  
saber que está surcando el cielo . . .

Y cuando el día ha reventado  
sobre los cuernos del venado  
flor de soñada lejanía,  
todo es claror de azul profundo,

chirriar jocundo  
del arado  
y madrugar del hortelano  
que ha de injertar lirio en la higuera,  
rosa en el tallo de una dalia,  
y ha de poner una azucena  
en el resquicio de una tapia  
de cal y barro . . .

La ciudad nueva del petróleo,  
que fue la "Blanca" del pasado,  
hoy resucita a sus señores  
marqueses, condes e hijosdalgos! . . .

La solariega casa enorme  
que habitó un noble  
sevillano  
llegado entonces en buen hora  
para ventura de la América ignorada,  
surge del suelo evocadora!

Y el penumbroso corredor  
dormido en piedra y la pileta  
murmuradora y fervorosa,  
y el patio verde, húmedo y quieto,  
y el viejo escudo borroneado  
por el tiempo  
cobran extraña vida de horas,  
hombres y cosas olvidados . . .

La monja austera del convento,  
la mandadera  
perdiguera,  
el estudiante extravagante,  
la señorona inasequible

en un tormento de corsets y perifollos,  
y el abuelo  
jurisconsulto al par que táctico y político  
cruzan la calle silenciosa  
de vez en cuando . . .

El sacerdote intolerante,  
temido albur de "El Gran Poder",  
arregla bodas en el templo,  
como endereza pecadores  
y malbarata excomuniones.

El catedrático sabiondo  
desde la cúspide imposible  
de su teológico saber  
ha dicho la única verdad!

Y el aprendiz de catedrático,  
que estudia, bebe, y hace versos,  
ha dirimido una contienda  
con el tremendo argumentazo;  
"magister dixit!"  
y ha levantado veinte codos  
el gran prestigio  
de su zahori Universidad!. . .

Y cuando duerme la ciudad  
-que siempre duerme- y la mocosa,  
la bella dama y el señor,  
y el sacerdote y la novicia,  
se retiran  
a la tibieza deliciosa de la alcoba,  
y la taberna resucita,  
y la campana fisgonea  
con el murciélago y el búho,

y en el panteón de carcomidas  
cruces humildes el fantasma  
comparece,  
luz salvadora, luz amiga,  
luz titilante un farolito . . .  
un farolito es el resumen  
de cuatro siglos que una España  
noble y heroica  
amó y creyó en tierra de Charcas! . . .

Hoy en España ruge el trueno,  
mientras en Sucre evocativa  
se alza una voz ingenua y plácida:  
"Doce, y sereno! . . ."

Hoy en España vientos bárbaros  
alzan las llamas de un incendio  
bipartito!  
Y hoy Chuquisaca, hija de España,  
prende solícita y cordial  
un farolito! . . .

## **SUCRE DE AMERICA Y ESPAÑA como la vieron mis 51 años 1958**

### **CRISOL**

Esta vez la ciudad no es ya la ciudad india  
ni es la española villa de austeros sacerdotes  
y nobles regidores engolados y altivos  
bajo el cuarteado escudo de antiquísima data.

Tantos años se hundieron en la penumbra equívoca  
del sórdido pasado  
tanta lluvia ha llovido;  
tanta sangre ha corrido;  
tanto encono se ha hartado de apostrofes y agravios,  
que, si el grito de guerra  
se ha ahogado para siempre  
en el triunfo solemne  
de aquel múltiple agosto del año 25;  
si el belicoso indígena  
iracundo en la cúspide de su íntima protesta  
y el criollo maduro  
para romper los hierros de la ley de colonias,  
olvidaron, y amaron,  
no menos la española prosapia y el sentido  
fraterno de la estirpe  
señera y novelera  
reclamó, con sentida devoción amistosa,  
su identidad profunda, definitiva y ávida  
en la unidad biológica y espiritual del jugo  
que fluye en las arterias del árbol nuevo y único.

Esta vez, esta Sucre, ciudad de dos colinas,  
de dos arquitecturas,  
de dos verbos fecundos, musicales y hermanos;  
de dos ríos de sangre surgente en una fuente;  
de dos hombres, dos hoyas, dos mares y dos cielos;  
esta Sucre escondida  
a la sombra del Ande,  
en el corazón mismo de la América ingente,  
se rebusca y se encuentra, sin saberlo siquiera,  
más allá del Atlántico,  
en la tierra que habitan los hijos de Numancia,  
de "Itálica famosa", del Cid, de don Alfonso,  
de Isabel y Fernando;  
de Calderón y Lope; de Bécquer y Espronceda  
de Unamuno y Ortega,  
de San Luis, el angélico;  
de Colón, el intrépido señor de siete mares;  
del másculo, estupendo, divino Don Quijote.  
Y así es como hoy, oh Sucre,  
la ciudad de mis sueños  
y de mis esperanzas, y de mis desconsuelos;  
tiesto de mis raíces y raíz de mi árbol;  
la ciudad de mis hijos que alzaron mis abuelos;  
la que castigo y amo;  
la que medito y canto;  
la que todas mis horas, felices o sombrías,  
valiente me acompaña,  
es la Sucre de América  
rindiéndose y haciéndose de nuevo la de España.

## LA CIUDAD DEL ILLIMANI

-I-

Un lago milenario, un pórtico de piedra . . .  
y un silencio. Eso es todo!

Oh, si hablaran las aguas azules de ese lago!. . .  
Si hendieran el misterio de la prehistoria andina  
los ruidos y las voces que un día lo habitaron!  
Si, cual se ofrece un libro de la lengua de todos  
al hombre cotidiano,  
cobraran hueso, vaso, pintura y monolito  
verbo audible y asible para cualquier profano!. . .  
Oh, si el canto tallado  
y el hieroglifo austero  
y el cacharro de barro  
se entregaran!. . .

Pero no . . . quizás no! Quizás su ejecutoria,  
su dignidad, su noble tradición sin registro,  
sin voz, sin calendario  
son su mejor destino,  
su irrealidad realísima,  
su sino .. .

Así extrañas, hurañas,  
las dos grandes ciudades  
de unos hombres más grandes que sus propias montañas,  
las ciudades perdidas veinte mil años hace,  
o diez mil -quién lo sabe!-, Tiahuanaco y Chuquiago,  
están ahí. . . estuvieron, si en verdad estuvieron,  
en piedras fantasmales,  
en ceramios finísimos,



en agujas de bronce y en áurea orfebrería,  
y en sepulcros y espectros,  
en leyendas,  
en versos.

No hay memoria en las rocas  
que abatieron los vientos de un centenar de siglos.  
Ellas son ... lo que fueron, y nada más. La muerte  
no conoce otro signo que el signo de lo inerte.

Pero el hombre ha pasado por aquí. Se ha abrazado  
al peñasco arrogante,  
y ha alzado  
su casa y su estandarte.  
Cuándo? . . . Cómo? ... De dónde? . . .  
por qué tamaña hazaña? . . .

Un lago milenario y un pórtico de piedra . . .  
Un silencio . . . Eso es todo.

Irán desenterrándose más piedras, más ceramios,  
más huesos y utensilios,  
centenares de vasos . . .  
E iremos preguntándonos hoy como ayer, mañana:  
-Son hijos de este suelo  
los hombres que lo hicieron . . .  
o acaso de otro mundo muy distante vinieron? . . .  
Cuándo? . . . Cómo? ... De dónde? . . .  
Por qué la escalinata ciclópea y atrevida? . . .  
Por qué Kalasasaya, Tunka-Punku y el ídolo,  
y la greca prolijos de extraña geometría? . . .  
Por qué tamaña hazaña? . . .  
Y la liebre altipámpida  
huirá presurosa camino de las nieves;

el rumor apagado  
de un versátil tornado  
se perderá siguiendo la huella del auquénido  
o el arisco venado . . .  
Quizás un pececillo chapoteará en el lago  
y una mata de juncos murmurará su agobio  
de soledad y frío , . .  
Y, por toda respuesta,  
la irrealidad realísima sin nombre y sin apodo  
de la prehistoria andina  
es un inmenso lago  
y un pórtico de piedra tallado en cierto modo,  
un silencio . . . Eso es todo.

-II-

Dícese que volvieron los hombres de Chuquiago y  
de la inverosímil Tiahuanaco mil años o dos mil  
después de eso . . .

... De qué? . . . ¿Del cataclismo geológico y terrible  
que anegara el asiento de la ciudad, y, presa  
de la ira de sus dioses tutelares, se viera  
sumergida en el cieno, por siglos, hasta entonces? . . .  
Quizás . . . Quizás . . . Quizás . . . Mas ahora ha corrido  
por todos los senderos  
de las altas colinas y del crisol inmenso  
nuevo mensaje heroico:  
El gran Tahuantinsuyo quiere más tierras y hombres,  
y su señor, el Inca, ha contemplado el lago  
con honda reverencia.  
Su apostrofe se afianza  
en el pasado ignoto de este mismo esotérico  
y extraño petroglifo solar del pétreo pórtico,  
y pide pleitesía

y vasallaje cierto.

Los Ayar -si ellos fueron-, portadores felices  
de las voces del Ande,  
O Manco Khapaj sabio  
Y Mama Ocllo hermana  
al par que esposa, habían  
creado un nuevo imperio.  
Ambos salido habían también del hondo lago,  
hijos del Sol y fundadores,  
y esta vez retornaban en los grandes ejércitos  
de Maita Capaj Inca, de Yahuar Huacaj Inca,  
de Apumaita el guerrero que aposentó en Chuquiago.

Y lo aimara y lo quechua se juntaron entonces  
para la misma hermosa empresa.  
Se roturó la tierra;  
se tejió el poncho amigo con los siete colores  
del penacho del cielo;  
se apacentó la llama  
por todos los confines del Imperio,  
y hubo paz, y trabajo, y amor, y fe, esperanza;  
y en la sagrada fiesta cantó alegre la danza.

### -III-

Estremeños los Pizarra,  
don Francisco y don Hernando,  
y el de Luca caballero . . . Tres voluntades de gloria!  
Tres aceros en la Historia!. . .

En vano Atahualpa y Huáscar disputábanse iracundos  
la vieja heredad paterna.  
De insospechados, distantes, de remotísimos mundos  
llegaban hasta las costas del Perú maravilloso

un puñado de adalides barbados y rubicundos.

Halláronse en Cajamarca, frente a frente, indios e iberos.  
Aquéllos, innumerables, mas en son de paz, y amigos; éstos,  
al asalto prestos  
con terroríficas armas llameantes y detonantes  
y con extraños cuadrúpedos que nunca estos valles vieron.

Fue una catástrofe inmensa.  
Tales pánico y asombro, tales confusión y llanto  
sobre pilas de cadáveres,  
que el propio Atahualpa Inca cayó presa del espanto  
y hubo de entregar sus huestes de hombres de paz y  
trabaje  
Y un orden nuevo fundóse  
de nuevas leyes y dioses  
en el suelo del Incario,  
y callóse para siempre el libre canto.

Pero, entonces, sino sabio de la Historia inescrutable,  
la ponzoña de la envidia,  
de la codicia sin límites, inhumana y arrogante,  
prendió fuego en el cortejo fratricida,  
y esta vez otro Pizarro, don Gonzalo,  
se lanzó contra los suyos en el Cuzco y Añaquito,  
y el virrey Núñez de Vela cayó inerte.  
Tal cuenta infolio erudito.

Y vino desde la España del rey Pedro de la Gasea,  
sacerdote y Presidente de la Audiencia,  
y él, y don Diego Centeno, perseguido de Gonzalo,  
enfrentaron a Gonzalo en Saxahuaman, y lo vencieron.

Y como la paz fue hecha para siempre,  
así entre autóctonos indios como entre conquistadores,  
llamó ante sí de la Gasea  
a su capitán más noble, más aguerrido y valiente,  
don Alonso de Mendoza,  
y a los altivos rebeldes de Gonzalo,  
y acordaron alzar en los aledaños  
del Choqueyapu, no lejos  
del Titicaca sagrado,  
en un tibio cuenco de sementeras felices,  
bajo el gigante nevado que sus destinos preside,  
una ciudad cuyo nombre  
fuera gratitud, trabajo, tezón, empuje y esfuerzo;  
una ciudad bajo el cetro de la Reina de los Cielos:  
Nuestra Divina Señora  
de la Paz auspiciadora.

Y ocurrió que, de esta suerte,  
un 20 de Octubre, sábado,  
del año mil y quinientos cuarenta y ocho famoso "los  
discordes en concordia, en paz y amor se juntaron, y  
pueblo de paz fundaron para perpetua memoria".

#### -IV-

En el libro del tiempo se inscribieron  
trescientas hojas de rotunda fibra,  
y hoja por hoja anales se crearon  
para los hijos de esta nueva España  
que era América al par (común estirpe  
de dos mundos hermanos en la empresa  
colosal de los Andes)  
victorias y derrotas,  
esperanzas y sueños fracasados,  
tareas realizadas, altos triunfos,

entre pequeños odios y rencillas  
como nobles empeños e ideales  
de chicos y de grandes.

Entretanto  
la sangre se mezclaba y, con la sangre,  
el hombre al suelo se adhería ardiente.  
Pronto el mestizo y el criollo harían  
con el indio paciente  
causa común en campos y ciudades  
del Nuevo Continente.

Y así fue cómo un día  
el facistol del Ande luciría  
un nuevo libro blanco de futuro  
donde escribir con rojo la osadía  
del 809, en trazo duro.

La ciudad regidora, la metrópoli,  
caído había en manos extranjeras.  
Napoleón Bonaparte se paseaba  
dueño de cuatro mundos en la Europa sometida al cuchillo,  
incendiada y perdida.  
Esta era pues la hora del asalto, sin cadena y sin grillo,  
la del hombre de América salvado,  
y la hora de Murillo.

La procesión marchaba fervorosa  
rezando su plegaria aquel domingo  
de la Virgen del Carmen, la patrona  
amada de su pueblo, y, en silencio,  
la gran conspiración de los artífices  
de la emancipación definitiva  
se aprestaba discreta.

La Santa, obispo y Dávila, intendente  
retirándose habían al descanso  
de la tarde muriente.

Las 7 en los relojes de la Historia,  
y el último tañido en la campana  
de la ensoñada gloria!

Un grito: "Viva el rey Fernando VII!". . .  
y la primera página del libro,  
del nuevo libro de la Historia luce  
vindicativo reto tumultuario  
contra el usurpador. Libre es América!

He aquí la proclama de la Junta,  
egregia comunión de hombres e ideas:

"Desterrados del seno de la Patria,  
hemos sufrido hasta hoy el duro exilio  
de sabernos extraños en la casa  
de nuestros propios padres.

Tres siglos hemos visto, indiferentes,  
cómo la libertad en que advinimos  
a esta América nuestra agobiada  
de pesadas cadenas bajo el látigo  
del tirano español, déspota y torpe,  
usurpador injusto, fue degradándonos  
a la injuriosa condición de esclavos.

"Nuestro silencio estúpido ha sufrido  
con agobiante sumisión que el mérito  
de estos pueblos del mundo hubiera sido  
no mejor sino que un presagio cierto  
de humillación y ruina.

"Ya es tiempo, pues, de sacudir el yugo  
con que España orgullosa nos amarra  
a su propio destino,  
sin preguntarse al menos si nosotros  
a aquello asentiremos;  
si la felicidad de nuestros pueblos  
beberá en la de España.

"Ya es tiempo, pues, de organizar un nuevo  
sistema de gobierno que, fundado  
en nuestros propios intereses, ponga  
freno al usurpador y a la bastarda  
política perversa  
de allende el mar, en la Madrid remota.

"Ya es tiempo, en fin, de levantar altivos  
el estandarte de las libertades  
que nos fueron hurtadas sin más título  
que la injusticia y que la tiranía.

"Vosotros, valerosos ciudadanos,  
los hijos de La Paz, sus habitantes,  
hombres, mujeres, jóvenes y niños,  
los que habitáis por todas las comarcas  
del gran Imperio del Perú cautivos,  
revelad vuestra idea y vuestro anhelo  
en la forma tangible de los hechos,  
en el grito y la acción, y aprovechaos  
de este momento y esta circunstancia  
que nos invita a obrar. Alzaos, pazeños!

"No miréis con desdén nuestro destino  
y la felicidad de nuestros pueblos!  
No olvidéis que, si unidos afrontamos  
al coloso español, lo venceremos



para ser tan felices cuanto míseros  
y desdichados fuimos en el pasado!

Tales fueron las frases de Murillo,  
de León de la Barra, de Medina,  
de los Lanza, Mercado y Catacora,  
de Cruz Monje, Aparicio, Bueno y Cáceres  
aquella tarde de aquel mes de julio,  
1809, triunfo y gloria!

-V-

Y nació la República. Doce heraldos llevaron  
a la ciudad de Sucre, rectora y conductora,  
la voluntad del pueblo de La Paz diligente  
y activo como el que más en la hora decisiva del  
parto final y genesíaco.

Y aprestáronse flores y estandartes,  
clarines  
y tambores, canciones de gozo y bienandanza.  
Bolivia era nacida,  
y su sangre era sangre de los hombres de julio,  
de los hijos del Inca  
en el Tahuantinsuyo,  
del lago milagroso  
y la estepa altiplánica! . . .

Y, de entonces a ahora,  
son ya 150 los años transcurridos.

Siglo y medio de luchas, trabajos y tareas! . . .  
Ingente fue el acopio de voluntades y hombres,  
de metales y granos,  
de utensilios e ideas,  
y muchos y muy nobles los epónimos nombres

que han conducido el carro triunfal de la República  
a los pies del inmenso, del ínclito Illimani.

Hoy La Paz es el solio del Poder que legisla  
y el Poder que administra.  
Pero, mucho más que eso, La Paz es el aliento  
de la voz que concita  
y la acción que edifica.

La Paz, lista encarnada  
de la patria bandera,  
es de Bolivia entera  
la fe que resucita!

**POTOSÍ EN BOLIVIA**  
**RESUMEN DE ANALES DE LA VILLA IMPERIAL**  
**A la memoria de los Vela**  
**y de Omiste**  
**en el Cuarto Centenario**  
**de la fundación**  
**de**  
**Potosí**  
**Diploma y medalla de plata en los Juegos**  
**Florales organizados por la Universidad Mayor**  
**TOMAS FRÍAS con motivo del Cuarto Centenario**  
**de la fundación de Potosí.**

-I-

Siendo tan necesario el que los Reinos,  
Provincias y Repúblicas  
no carezcan de anales;  
y porque no haya conjeturas  
y contradictio y dudas  
y tan exigua sea  
la información que d' esta  
tan ilustre y magnánima Villa de Potosí  
corre y acátase  
que hasta la juventud en la uña tiene  
por acaso y por sí,  
he querido labrar estas estrofas  
donde, en fácil decir,  
se diga cuanto es digna, leal y valerosa  
la nunca bien cantada,  
la encantada  
Villa Imperial de Potosí.

**-II-**  
**1545-1599**

Corría el mes de enero del 545 cuando  
un indio moreno  
de mirada zahori  
-aquel de la leyenda;  
Huanca o Gualca- encendiera  
el matorral de paja brava  
cuya raíz se hincaba  
por voluntad inextricable del destino  
en un limpio terrón de millma-barra.

En aquel mes y día,  
y en aquel punto y hora  
aquel indio ignorado  
y olvidado  
trastrocó los caminos de la Historia  
e hizo posible la propiciatoria  
ciudad de plata y sangre,  
la implacable  
ciudad de Potosí.

Fundióse el albo argento milagroso  
y, a su satánico conjuro  
-el fuerte Cotamito a su siniestra  
y a su diestra don Diego de Centeno-,  
irgióse en lo más alto del gran cerro  
que entre elevadas nubes se perdía  
la figura de acero  
del capitán  
don Juan  
de Villarroel!

allí  
Potosí  
fue.  
Y dos años  
bastaron  
para que gentes ávidas,  
de todas las naciones,  
su choza levantaran  
y luego su casona  
y su palacio luego, por cientos y por miles.  
Pocilgas y solares,  
mansiones señoriales  
y modestas cabañas,  
y moriscos portales  
y abiertos patios españoles,  
y callejas reptantes siguiendo la estructura  
natural del faldío,  
por todos  
los contornos  
de la piramidal colina faústica  
fueron multiplicándose  
con increíble rapidez,  
y esculpiendo sus sueños en piedrecillas grises  
y en labrados sillares, frontispicios y bóvedas  
y torres, y espadañas, y rejas andaluzas,  
intrépido fervor a la argentífera  
preñez  
de rosicler.

Llegó el año 50, y una fría mañana  
-que mucho lo eran todas- . . .  
una mañana de cielo azul profundo  
hallóse ante las puertas  
del templo de Francisco,

por ignoradas manos conducido,  
aquel asombro de milagros,  
aquél de amor, misericordia en carne,  
padre de la ciudad, dolido padre,  
aquel extraño Cristo sin artífice:  
el de la Vera Cruz, guía y sostén!  
Quién hízolo? Quién trájolo? Quién púsolo? No sé.

Y tres años más tarde,  
fecha imperecedera en los recuerdos  
del pueblo congregado en la famosa  
Plaza del Regocijo,  
a imperial devoción de Carlos V  
fue "Imperial Villa" Potosí y, de fijo,  
como sus grandes hechos lo probaran,  
para honra y prez.

Así llegó el 56,  
cuando a fines de octubre súpose la noticia  
de la coronación del gran monarca  
don Felipe II  
y, por primera vez,  
hubo reales festejos de 24 días,  
festejos que ni España igualara tal vez,  
pues en caballos, joyas,  
vestidos y carrozas,  
piñas de plata y perlas y juegos y mil cosas,  
8 millones se gastaron, si no 10.

Vino el 72, y la Moneda, la casa de Moneda,  
fundada antes en Lima,  
trájose a Potosí, pues antes d' eso  
usábase, sin sello, plata en bruto,  
sencillamente al peso  
que pudiera tener.

Pero año memorable, más que aquéllos,  
fue, sin ninguna duda,  
aquel 73:  
el señor don Francisco de Toledo  
puso aquel año la primera piedra  
de la iglesia mayor, la bella y sobria  
iglesia catedral, acogedora  
en su hierática altivez.

Año de amores el 79, el señor General don Juan Pereira  
a su hija casó, la linda Plácida,  
doña Plácida Eustaquia  
-que plácida y que linda, lo reitero,  
debió serlo  
tal dama en tal riqueza y poderío,  
pues que casó con fino caballero  
Gobernador de Chile y pendenciero  
como el que más lo fue-.  
Ni en la propia Madrid se vieron bodas  
parecidas a aquéllas; el cronista  
refiere que la dote de la novia  
era en un tercio más que 2 millones  
de pesos de 8 reales  
en oro, plata y joyas y perlas a granel.

Todos los años que le subsiguieron,  
como antes y después,  
hubo lances, trifulcas y pendencias,  
robos y asesinatos e incendios por doquier,  
pues las naciones de la Europa toda  
que en el pueblo se hallaban  
tregua al sable no daban  
y al trabuco  
en ciega insensatez.

En el 95, gobernando la Imperial Villa, Zarate,  
aquel "infernol lobo tragador de caudales",  
hubo un gran hundimiento  
en la famosa mina de Mendieta,  
y perecieron  
cerca de 300  
indios, y a gobernar llegó, de Chuquisaca,  
el Licenciado Díaz Lupidana  
para octavo  
Corregidor del pueblo ser.

Y en el 99,  
postrer año del siglo  
que tanta pena, agobio y sacrificio  
costó a la Imperial Villa,  
se supo la noticia luctuosa de la muerte  
del muy grande Felipe, que hartó sintió su amante  
la augusta Villa  
potosina,  
pues 4.000, lo menos, luces de cera blanca  
de a 3 libras ardieron  
en los templos  
hasta se disolver.

Y, por fin, este año fue que llegó Rodríguez,  
aquel Rodríguez y Correa que resultó judío,  
y que pusiera trato de taberna,  
y que luego cayera  
en manos de la Santa Inquisición y convirtiérase  
a la fe.



**-III-**  
**1600-1699**

Castigada de Dios por sus pecados  
y la sangre inocente que corriera  
de los vicuñas y los vascongados,  
una mitad del siglo desespera la infeliz Potosí.

Fue el año 5 el de la memorable  
batalla que afrontaron vizcaínos  
y andaluces, hasta 8 caballeros,  
por el favor de una gentil doncella  
que les jugaba al no y al sí.

El 8 ha de inscribirse con singulares trazos  
entre los grandes fastos  
de la Villa Imperial, pues, gobernándola  
el buen don Pedro Córdova y Mejía  
que fue undécimo  
Corregidor de Potosí,  
hubo tan grandes fiestas y regocijo,  
cañas, sortija, máscara, festines  
y gallardos desfiles,  
que acudió con su gente  
el propio presidente  
de la Audiencia de Charcas,  
y fue mantenedor de la sortija  
el más acaudalado hombre del día,  
el noble don Francisco  
de Arsans y Dafifer y de Toledo,  
caballero  
de la orden, otrosí, de Calatrava.  
De damasco vestido y pedrerías

y enjoyado de perlas su caballo,  
orejas, cola y crin,  
don Francisco lucía en el su escudo  
esta insigne divisa:

"Del Alba vine aquí".

Con el de Luna, criollo potosino,  
no menos valeroso y generoso,  
batióse don Francisco en la sortija,  
y es fama que perdió, más fue lucida  
como nunca lo fuera otra ninguna  
aquella hermosa lid.

Pocos años después recrudecieron  
las terribles pendencias de extremeños,  
criollos y andaluces  
contra los vascongados pertinaces.

Don Felipe

Manrique

por aquesto;

Don Francisco

Castillo

por los otros,

enfrentáronse en cruel combate diario

a sangre y fuego y a cuchillo y horca,

sin tregua y sin cuartel,

hasta las paces

en que los vascongados,

derrotados

y corridos, el año 24

rindiéronse por fin.

Corría el año 26

cuando, el 15 de marzo, a eso de la una y media,

inopinadamente,

dio al traste con sus diques

la laguna mayor de Karikari  
que alimentaba a cientos  
de cabezas de ingenio,  
y casi todas ellas  
quedaron arrasadas  
y 4000 vecinos perecieron ahogados,  
y 8 millones de ensayados  
perdiéronse entre piñas,  
joyas y lo demás que el gran torrente,  
enloquecido de su fuerza, brutal y despiadado,  
húbose de engullir.

El año 1649 es negro  
como el que más en estas aguas  
del duro Potosí.  
en ese año funesto llegó el abominable,  
el fiero, el insaciable  
don Francisco Nestares y Marín  
su primer providencia  
fue ahorcar a Villa, Rocha, Escobedo y Ramírez  
por monederos falsos,  
y aprovecharse, cómplice con el virrey y oidores,  
de la inmensa fortuna de Sinteros  
que murió de repente,  
quedando con aquellos,  
por el que fue sabido fraude testamentario  
la colosal fortuna de aquel hombre infeliz  
Monedero más falso todavía  
que los ajusticiados,  
rebajó él la moneda  
a la mitad de su valor,  
y, así, sembró el terror y alimentó los odios  
por aquí y por allí,  
hasta que, castigada su impudicia  
y su infame codicia,

murió ahogado de hiel y e despecho  
el feliz año del 57,  
que fue año de inscribir.  
Fue ese el tercero y peor de los azotes  
que sufrió Potosí  
por este siglo.  
Llegó entonces aquel varón ilustre,  
Obispo Cruz de, Santa Marta, el noble,  
digno ecuánime y alto sacerdote  
que, ardido en santo amor contra la Mita  
cruel y esclavizante abrió batalla  
de corazón a corazón, y, firme,  
luchó hasta el sacrificio  
como el más esforzado paladín.

Y aunque ya no tan grandes hechos y hombres,  
los años que siguieron  
hubo siempre  
cosas notables que decir:  
más de una pecadora arrepentida;  
más de una imagen santa que se agita  
en su inerte materia, y habla y grita;  
muchos asesinatos y garrotes;  
doncellas que en los pérfidos caminos  
son violadas por frailes libertinos  
íncubos y espantables monigotes  
de la secreta y mística camándula;  
y violadores que ellas apuñalan  
o estrangulan con cintas de su adorno  
en el silencio de la media noche;  
curas alegres en procaz farándula;  
arruinados señores que al convento  
llevan su desesperación y su derrota  
huyendo de la sórdida mandíbula  
de plata en bancarrota;

nuevas minas en boya, aventureros,  
galeotes, vagabundos y tahúres,  
nigromantes, augures  
crímenes exquisitos y horrorosos  
como el de ese ermitaño que anduviera  
veinte años perforando con los ojos  
los macabros despojos  
del hombre que mató en insania vil;  
almas en pena, vírgenes posesas,  
infernales cabrones,  
cumplidas, para espanto maldiciones  
y cuanta cosa, en fin,  
pueden las ansias de poder y goces  
fácilmente reunir, lodo y claveles  
de su propio jardín.  
De este modo llegó el 99  
para del nuevo siglo hender los aires  
el rebelde clarín.

**-IV-**

### **1700-1799**

Hay cosa alguna que no acabe un día? . . .  
En este siglo en que la vieja Europa  
iba a encender las desafiantes luces  
de la demoledora Ilustración,  
en el que otrora fuera  
nuestro Nido de Plata de la América  
obscureciase, perdiase, agotábase  
el mítico filón.

Y aquellas gentes  
que en multitud, de cinco continentes,  
acudido allí habían,  
íbense ahora, perro en casa ajena,  
a otra tierra mejor.

160.000 tuvo, habitantes,  
la antigua Potosí camandulera,  
y hoy los sesenta,  
cuanto mucho contar, reunir pudiera  
para su explotación.  
En este huir de gentes y apagarse el señuelo  
de mirífico argento  
que alumbró siglo y medio  
de una España temida y rebosante,  
llegó, siniestro y alevoso  
-como camina siempre el tiempo:  
con enguantada y silenciosa mano- el año 19.  
Con sangre negra de dolor el Tifus  
hizo su entrada en la ciudad del Ande  
calladamente, solapadamente,  
por los canales y por las vertientes,  
sin que nadie advertir tal enemigo  
pudiera si no fuera en el abrigo  
de la muerte.  
22.000 murieron aquel año, y fue impotente  
toda renunciación.

Rodó el siglo.  
Las minas, sin labor, de agua colmadas,  
la Rica, la Mendieta y Cotamito,  
y la Descubridora de Centeno  
todas abandonadas,  
parecían guardar no más que el eco  
de la voz de los grandes capitanes  
de la gesta de Cruz, Espada y Toga  
y la de aquel minero  
rey del Cerro  
que fuera Antonio López de Quiroga  
y, en cavernas vacías,  
las imprecisas formas fantasmales

de un amargo recuerdo:  
la cita  
de la Mita,  
y de una admonición:  
la rebelión.

Vano fue cuanto esfuerzo se hizo entonces  
por dominar con impaciente empresa  
la profunda y undísona oclusión.  
Movido de inquietud, en el 50,  
el monarca español mandó se abriera  
en la base del cerro  
un amplio socavón.  
Pasó el siglo en consultas y en estudios,  
en órdenes  
e informes;  
se horadó Lítez-Orkho;  
se perforó en el Surco;  
y se dejó lo uno,  
y se dejó lo otro,  
y se emprendió por Berrio nueva perforación  
y, a la postre, alboreando,  
el siglo XIX,  
nada se hallaba hecho, pero, si, malgastado  
más de medio millón.

Entretanto . . .  
sonaba ya en las cumbres de las colinas próximas  
la sorda voz de los pututus,  
y en los campos y cerros se encendía,  
simbólica divisa de expiación  
y ardiente grito de la inquieta noche  
de dos siglos de mudo vasallaje,  
la llamarada de la rebelión  
-Cronos volcaba el vaso del 80-

y el indio despertaba  
bajo la inspiración de los Catari  
y, desde las alturas de Tres-Cruces,  
lanzaba Ttola el reto de su insignia  
indígena y terrígena  
a la ciudad de Carlos y de Dios.  
Y en otro punto del planeta,  
en tierra de los reyes y los tronos,  
reyes y tronos, con sonoro estrépito  
de reales testas desgajadas y barbotante sangre tibia,  
precipitábanse en turbión.

Así llegó, uno más, este 99,  
el último del siglo.  
En la muy docta Charcas fermentaba  
el evangelio de la Francia  
y media América, en el norte,  
vencido había al invasor.  
Desprendida de Lima aristocrática,  
Potosí hoy dependía de La Plata  
desde el 76, y gobernábala  
para su negro sino don Francisco  
de Paula Sanz, propiciatoria víctima  
de la inmortal revolución.

**-V-**

**1800-1899**

Contra el tirano colonial,  
por el sendero en espiral,  
de cara al sol,  
de frente al mal,  
por la igualdad,  
la Libertad



y la leal  
fraternidad  
llegó la hora de marchar! . . .

Sí, que llegó sin mucha espera aquella hora.  
Fue el auroral 10 de noviembre  
del año 10 predestinado.  
Desde las aulas conventuales  
y doctorales de la togada  
Chuquisaca  
salido había  
la consigna  
de la revuelta general.  
Suipacha dio la voz de asalto,  
y el pueblo entero, ardiente, unánime,  
Matos, Eguívar, los Nogales,  
de la Quintana, Daza, Costas,  
Bulucúa,  
los Millares,  
depusieron  
a las autoridades virreinales  
en golpe súbito y audaz,  
y Nieto y Córdova humillados  
y Paula Sanz  
morir debieron, resignando  
borla y gobierno para siempre . . .  
siempre jamás.

Abrióse el libro de la épica  
jornada.  
Cruentas batallas,  
suerte varia  
batió y sufrióse en ambas partes.  
La ingente casa de Moneda  
abrió sus arcas a Belgrano

y a Pueyrredón y los demás,  
y fueron hombres de la mina  
los que con hondas, palos, piedras y cuchillos  
y arrinconados arcabuces  
y trabucos  
se inscribieron  
en el gran libro de la homérica demanda,  
hasta aquel día sin anales, celeberrimo,  
en que los Padres de la Patria,  
Bolívar en Junín definitivo  
y Sucre en Ayacucho contumaz,  
sellaron  
el abrazo  
de la paz.  
Ya no es España, Potosí, es Bolivia!  
Síntesis de Bolivia en sangre y plata,  
flor de la piedra,  
leche del volcán! . . .

Problemas nuevos y hombres renovados,  
en la estela del siglo XIX,  
que sólo pinta escenas de discordia  
y aventura política menuda  
y cicatero afán,  
Potosí graba, sin embargo, excelsos  
personajes y altísimos ejemplos:  
son Linares y Frías  
y Gregorio Pacheco,  
y Narciso campero  
y Cortés, y Bustillo, y Quijarro  
y el erudito Omiste:  
ocho ejemplares vidas de ocho hombres ejemplares  
de la más pura  
bolivianidad.

Pero hay dolores todavía arteros  
que sufrir aún debía  
la ciudad imperial. . .

28 de noviembre del 70  
es otra fecha roja  
que a ningún pecho boliviano altivo  
le es posible olvidar.  
Ese día las huestes embriagadas  
del satánico y turbio Melgarejo  
sumieron en pesar, llanto y congoja  
a la noble ciudad.  
Las Barricadas del 70 evocan  
a aquellos hombres, más de 700,  
que en las calles y plazas desplomáronse  
a cualquier sacrificio  
decididos  
contra el tirano y por su libertad.  
Los anales eternos de la Villa  
dos nombres inscribieron inmortales:  
"Manuel Arraya y Juan Vidal".

Y ... la "entraña de plata" no vibraba  
en tanto como otrora? . . .

Pues he aquí que al terminar el siglo  
nuevas técnicas y hondas convulsiones  
de remotos países  
cambiado habían ya la faz del mundo,  
y en los destinos del sagrado Cerro  
con eléctricos trazos inscribíase  
un nuevo signo mineral:  
la rhyolita porfírica agotada  
de veneros de plata hoy convertíase,  
al embrujo de nunca oídos nombres

eslavos  
y sajones  
y germanos  
y de los dos monarcas bolivianos  
Patiño y Aramayo,  
en ubérrimo estuche del estaño.  
"Estaño! Estaño! Estaño!"  
es, desde fines de este siglo estéril,  
el grito de la guerra y de la paz.

... En este punto,  
Cronos, los embudos  
del siglo XX catastrófico  
volteando va.  
Para miseria y mal? Para desdicha?  
Para felicidad? . . .  
Si querer es poder y, si queremos,  
todo el futuro es nuestro,  
y por nosotros y para nosotros  
-senda que abre la herramienta propia  
e hilo que hila compañera propia-  
lo será.

### **TARIJA, LA MISMA**

Yo estuve en Tarija.  
Dos veces estuve.  
La vi el 34, durante la guerra;  
y la he visto hoy.  
Tarija es la misma.

Hay mejores casas, sin duda, y cemento,  
calles asfaltadas, buen cine y teléfono. . . .  
Pero es que Tarija,

aquella Tarija de Bernardo Trigo  
y de Eustaquio Méndez;  
aquella Tarija que acogió a Belgrano  
y a sus coroneles;  
aquella Tarija que en 1817 alzóse  
contra el enemigo de sus libertades;  
aquella Tarija de los churumatas,  
de los chiriguanos,  
chichas y tomatas;

aquella Tarija  
que bajo los viejos árboles amigos  
retozó entre coplas  
y atrevidas mozas;  
la que anduvo tardes enteras confiando,  
bajo sus aleros  
y junto a sus setos  
del amor y el vino  
penas y secretos;

aquella Tarija cuyo dulce río  
sigue recordándonos  
tantísimas cosas gratas del pasado;  
aquella Tarija  
a que tanto amara  
Juan José Fernández Campero, el marqués  
de Tojo y de Yave,  
hasta dar su vida por ella en la causa  
de la nueva América;

aquella Tarija  
toda lealtad  
y fidelidad,  
que hasta al propio padre Bolívar se opuso  
con ardor unánime

por no separarse  
de la patria grande  
que Bolívar mismo bautizaba epónimo;

aquella Tarija tan suya y tan nuestra  
a donde se llega por los cañadones  
que lluvias y vientos abren pertinaces  
desde la alta Sucre,  
bajo las estrellas de la Cruz del Sud;

aquella Tarija  
cuyos ríos de aguas bulliciosas beben  
en tierra de Charcas,  
sedientos,  
no menos que el árbol de su sangre altiva,  
de esa burbujeante  
sangre que en solemne boda religiosa  
nos ha confundido, ceñido y unido  
para siempre hermanos  
-Fuentes-Peranzúrez,  
Anzúrez-de Fuentes-;

aquella Tarija,  
Francisco Tarija,  
Luis de Fuentes, de Ávila,  
de Luca, Gonzáles, Ortiz, Maldonado;  
la que "San Bernardo" fue "de la frontera";

aquella Tarija,  
Francisco Tarija,  
es siempre, entre afectos y abrazos amigos,  
bajo el gigantesco balcón de Iscayachi,  
dorada y traviesa,  
toda juventud  
y toda esperanzas,

aquella Tarija  
Francisco Tarija,  
es siempre la misma ... la misma Tarija.

Rotary Club  
Sucre, 15 de abril de 1957

## **BROCHE**

-... Y envuélveme en tus brazos,  
mujercita anhelada;  
mírame largo .. . largo,  
luminoso y adentro!. . .

Y . . . vete.

Esta noche también dormirás sola.





Crepúsculo Undécimo:  
CANSANCIO



## PORTADA

- Amado! Amado mío, duermes? Meditas? Sueñas?  
¿Sabes que aún estoy aquí? . . .  
- Hermana, mitad mía: sé que no me desdeñas ni en  
el trance peor. Uno de mis dos ojos  
y uno de mis dos brazos, sé bien que tus enojos  
no se tornan desvíos.  
Mas hoy mis desvaríos  
me vuelven al pasado poniéndome de hinojos.

Hoy revivo esas horas que, aunque a veces  
amargas,  
me son tan bellas como a ti,  
tu adolescencia inquieta que encontraba tan largas  
las esperas, los quietos intermedios en bruma.  
Esa azulosa niebla que la distancia esfuma  
embellece las horas  
¡das en las que moras  
con la emoción nostálgica que renueva y perfuma.

Son perfiles de sueño dichoso, o pesadilla  
que por antigua sabe así.  
Confusamente reales e imprecisos, la arcilla  
que los recrea pinta formas y líneas vagas  
de aceites y acuarelas en que fácil te embriagas  
de adioses y saudades.  
A ellos devota añades,  
con tu perdón amigo, la cura de las llagas.

Paréceme los viera con ojos entreabiertos  
en deleitoso hallarse a sí,  
como quien se despierta o arriba hasta los puertos  
que un olvidado día despidió presuroso  
en pos del ave azul. Íntimo y silencioso  
sendero de cipreses,

en oración, las preces  
que hoy musito a su sombra te alejan del esposo.  
Ir por ese sendero, callado y abstraído . . .  
Alguna vez esquivo huir. . .  
Sentir cómo se agrietan las lozas, y, dolido,  
ver florecer el vaho polvoriento de huesos . . .  
Subir a la montaña restaurando sucesos . . .  
Bajar a la campiña  
con el sol y la niña . . .  
Reencontrar veinte años incólumes e ilesos . . .

Ver cómo, en la avenida de los altos cipreses,  
ríe la flor y habla el violín;  
y van surgiendo formas y colores que a veces  
cobran ruda presencia cuyo realismo inquieta . . .  
Sube al pretil, amada, de la mohosa pileta  
y, sin rencor, hermanos,  
tus manos en mis manos,  
vuelve por el camino que corriste indiscreta.

Apóyame tus hombros en mis hombros, amiga;  
que tu cabeza, sin desliz,  
se acomode en la mía como al viento la espiga  
dejándose peinar, y, luego, tú, mirando  
hacia el sud, yo hacia el norte; tú al este; yo, en tu  
blando  
disentir, al poniente,  
torna resueltamente  
por el viejo camino que anduviste soñando.  
Yo, por el mío, en tanto, vuelvo al ayer hollado.  
Ahora dobla, sin ardid,  
las rodillas, y enlaza los dedos en ahincado  
posar para tí sola, avariciosamente  
para no deslizarte, y . . . aléjate. La fuente

del recuerdo remoce  
su claro son, y goce  
tu alma el dulce retorno secreto y confidente.

Yo vendré del recuerdo más obscuro y lejano  
cuando despierte para ti.  
Hasta pronto, mi amada! Vendré feliz y ufano  
de saber que tú traes lo que a mi vez te llevo  
del norte y del oeste. Yo sabré hallar de nuevo  
la delicada huella  
de tus pies de doncella  
gentil y enamorada bajo el dosel de Febo.

## POR LA RUTA OLVIDADA

. . . Blanca cuna vacía . . .  
Una puerta entreabierta . . .  
Todo sombras ... Mi madre! La tragedia más honda . . .

Pero hay tiernas canciones  
y un regazo  
de dulzura infinita;  
una voz que es un hilo de cristal melodioso,  
que enreda mis pestañas hilvanando mis párpados  
que desciende a la almohada  
y se hace blando muelle  
donde claudica mi conciencia . . .

Después . . . una pelota,  
unos chicos locuaces  
y andariegos ... la escuela!  
A cazar pajaritos en el vecino campo!

... El implacable ronda.

...- Te cambio mi cuaderno por tus pepas.

El reloj de mi padre, por tu trompo . . .  
. . . Exámenes . . . exámenes, los feroces exámenes!  
(-Un kilo de bombones, si esta vez no te aplazan!)  
Gramática, aritmética,  
física, geografía,  
ocho mil trabalenguas  
de historia natural y paleontología!

. . . Dos razones de ser:  
una fiel cerbatana y una ágil bicicleta!

Misa, todos los días.  
Religión, religión, religión, religión . . .  
dios y filosofía . . .  
San Ignacio y María!  
... La cinta azul celeste  
y la enorme medalla de la congregación . . .  
Qué medalla tan linda!  
Yo seré sacerdote!  
. . . Pero, no, y ... la chiquilla  
del amigo Simón?! . . .  
Qué Simón, y qué hombre! . . .

... La esquina.  
La espera.  
La dejo? ...  
Le digo?  
Me marchó?  
Me quedo? . . .

El pantalón largo.  
Los enormes libros.  
El club de estudiantes! . . .

El ideal!!! ... La novia!!!. . .

El vino, los naipes y la mujerzuela . . .

Saciedad insólita,  
absurda y precoz! . . .

. . . Quién soy? Por qué vivo y a qué mundo voy? . . .  
. . . Mahoma. Confucio. Jesús. Einstein. Nietzsche.  
Schopenhauer. Sócrates.  
Zenón . . . Don Quijote!!  
. . . Freud. Lenin ... Yo mismo

... Por dónde he venido y a qué mundo voy? .  
Amado!!

Vengo de sus brazos ... y a sus brazos voy! A tus  
brazos voy!

### **RIZOS DE ORO**

- Abuelo, nos dirás un cuento lindo?

... El viejo se sentó junto a la hoguera  
y golosos los niños lo rodearon.

(Oh, las rubias cabezas de los niños!  
Oh, la traviesa risa de sus años!  
Risa de luz que egoísta te congelas  
en el rostro senil y el labio pálido,  
a dónde te llevó la torpe vida?  
En qué recodo el tiempo, como un río,  
cual vasija de espuma te habrá echado? . . . )

-... Un cuento con fantasmas y con hadas, un cuento  
con cadenas y con muertos, con esas brujas de  
afiladas garras que comen a los niños cuando  
mienten . . . ? Un cuento así queremos.

Echó el anciano la colilla ínfima, con gran trabajo  
replegó los remos y, en tanto el leño en el hogar  
ardía con la fogata multiforme y lívida, dijo así el  
cuento tenebroso y viejo:

- Era una noche . . .



Se apretaron los niños a porfía  
sintiendo ya el fantasma muy cercano.  
De pronto, un golpe seco, un ruido extraño . . .  
el clásico lamento horrible, lánguido  
y . . . muy ufano, en el estante añoso,  
el gato!

Soltaron a reír los chiquitines  
burlándose los unos de los otros  
y derrochando intrepidez y audacia . . .

Y, al clarear la mañana en las colinas y en las más  
altas gemas de los árboles y en los blancos rebaños,  
dormían dulcemente los infantes.  
(Oh, las rubias cabezas de los niños! Oh, la traviesa  
risa de sus años! . . .)

## **VIDA**

Forjar una quimera riente y bienhechora,  
hallar en sus pupilas el sueño de un paraíso,  
y su silueta bella, juvenil, seductora  
haber visto palpable, carne y hueso surgida  
en la hipnosis mirífica de nuestra fantasía.

Verla temblar ansiosa de más besos, mirarla  
novia toda de azahares vestida, ruborosa;  
verla, quimera amada de todos los mortales,  
en la sensualidad de un despilfarro! . . .

Oh, quimera, quimera!  
Ver que nunca tu abrazo salvador se hace cierto,  
y, tras de haber llorado por ti dolores rudos,  
tras de haberme negado por ti goces sin cuento,  
ser en la fosa inmensa, como todos, un muerto! . .

## LA ETERNA

Febril, anheloso,  
terrible, jadeante,  
se afanaba el vivo  
por vivir.

Adoró lo insólito,  
lo genial del sino.

Trovador, poeta,  
borracho y amante,  
supo de dolores,  
supo de alegrías;  
hizo el bien, el mal . . .

Mas, al fin, la Parca  
le cerró el camino  
y, en una sarcástica  
sonrisa vacía,  
olvidas, humano,  
le dijo, tu vida es . . .  
mi marcha triunfal.

## "PADRE NUESTRO"

-I-

Un tinte de rosa  
anegado en luz,  
y un brochazo obscuro: la torre y la cruz.  
La campana grave, hierática y triste  
como eco lejano reza . . . Corpus Cristi.  
Y en el beso inmenso de la noche al día  
esfuma el paisaje su monotonía . . .

-II-

Un tinte violáceo  
orlado de sombra,  
y un brochazo obscuro: la nocturna alfombra . . .  
En tanto en la nave mística del templo  
se desangra el Cristo cárdeno y llagoso . . .

Pobre Cristo ansioso  
de amor!  
Redimiste al hombre  
de todo dolor  
de pecar,  
y hoy cuelgas tu triste despojo lloroso  
por tanta miseria  
de amar. . .

Inmóvil la vieja que ha olvidado amores  
y que sólo sabe penas y dolores,  
la vieja vivida, la vieja dolida,  
la vieja anquilótica que apenas camina  
al pie del cadáver inmola su ruina:

- Santo Padre Nuestro que estás en los cielos,  
vénganos tu reino . . .

Y la gran campana  
que por la ventana  
del torreón  
ha visto la vida  
pasar  
como un mar  
de dolor,  
murmura en un eco  
siniestro.  
Vénganos tu reino Santo Padre Nuestro . . .

La cabeza plata de la octogenaria se inclina:

- Hágase tu santa voluntad divina . . .

Y el eco siniestro:  
vénganos tu reino Santo Padre Nuestro . . .

- Danos el pan blanco de todos los días; líbranos de  
males y de felonías . . .

Y el eco siniestro;  
Vénganos tu reino Santo Padre Nuestro . . .

-III-

Un paisaje negro:  
la sombra oportuna . . .  
y, en el cuadro muerto,  
la noche y la luna.

**FERROCARRIL POTOSÍ - ORURO**  
**Para Manuel de Mozos,**  
**con profunda admiración.**

Rauda va . . .

Rauda va . . .

Rauda va . . .

Rauda va . . .

Rauda va . . .

Rauda va . . .

Rauda va la culebra mecánica  
por la inmensa llanura altiplánica . . .

Rauda va . .

Rauda va . . .

Rauda va . . .

Arrastrada de polvo y de hierros  
ha rodado, rodado y rodado  
todo el día y la noche y el día  
la maldita culebra mecánica  
de la inmensa llanura altiplánica  
que se estira y se estira y se estira  
entre cerros y piedras  
y tierra,  
y más cerros y piedras  
y tierra,  
mientras va la culebra mecánica  
ronroneando su ronco rezongo  
de engranajes, cadenas y ganchos  
por el ancho  
sendero  
geométrico . . .  
por el ancho  
sendero  
de acero  
que se alarga en banal desafío

derrotado,  
cansado,  
aplastado  
por la chata llanura altiplánica  
donde habitan mineros de piedra  
en casuchas y lechos de piedra,  
y desfilan bostezos de piedra  
entre sueños y flores de piedra . . .  
Mas, no importa! Aquí el tiempo no es tiempo,  
ni el espacio distancia!  
La verdad es de piedra, y la ciencia  
pensamiento de piedra en la piedra,  
y, por eso, la sierpe mecánica,  
que no sabe por qué rauda va,  
rauda va . . .  
rauda va . . .  
rauda va . . .  
rauda va . . .  
rauda va . . .  
rauda va . . .  
por la chata llanura altiplánica,  
por la magra llanura altiplánica,  
por la inmensa llanura altiplánica! . . .

F.C. Potosí - Oruro  
15-X- 1946

## CAMINITO

... Al cansado paso tardo de una mula rezongona  
vase yendo el padre Antonio caminito de la loma . . .  
caminito de la loma . . .

Y a la sombra de los molles polvorientos, desmayados,  
aburridos, indolentes, solitarios, fatigados . . .  
a la sombra de los molles se adivina interminable  
la modorra de un bostezo de la tarde . . .

... Y la cinta del camino,  
del camino que se pinta garabato en la distancia,  
huye al paso de la mula rezongona . . .  
de la mula que va yendo caminito de la loma . . .  
caminito de la loma . . .  
caminito de la loma . . .

... Y en el ritmo monorítmico que jamás la bestia muda  
se amortiguan, se asilencian, se diluyen los ruidos . . .

... Y el paciente padre Antonio se ha dormido . . .  
se ha dormido lentamente,  
suavemente,  
dulcemente,  
santamente. . .

... Y la marcha no se acaba . . .

... Y el camino no se acaba . . .

... Y ... la tarde no se acaba . . .

. . . Y . . . la mula no se acaba!  
como no se acaba el sueño  
que ha invadido al padre Antonio

lentamente . . .  
suavemente . . .  
dulcemente . . .  
santamente . . .

... Y allá lejos se dibuja todavía  
la silueta del buen padre  
que va yendo al paso tardo de su mula rezongona  
caminito . . .  
caminito . . .  
caminito  
de la loma . . .

### **GALOPE**

Era éste un potro de color punzó  
que nadie pudo domeñar altivo  
pues que parece nadie conoció.  
Pero él vivía en el común pesebre,  
verdadero y real.

... Y una vez, por pereza de sus dueños,  
quedose abierto el corralón del potro  
color de fuego y de punzó . .

Se puede atrapar al hurón,  
se puede rendir al azor,  
se puede alcanzar al arpón  
que hiende los aires veloz.  
Al potro color de punzó  
no alcanzan ni rinden mejor  
ni hurones, ni azores, ni arpón!



. . . Rompióse el bramante opresor  
y el potro color de punzó  
la valla fogoso saltó.

Nublóse de polvo el cañón,  
medrosa la col se plegó,  
locuaz la gallina voló  
y lista la liebre escapó;  
y el potro color de punzó  
lanzóse a los campos veloz  
dejando atrasado al ciclón,  
rendido impaciente al tesón  
y floja y agraz la sazón!

Y tanto y tan raudo corrió,  
que pronto la marcha del sol  
detuvo en su testa de dios!

De pronto el soberbio bridón  
paró su estatuaria figura,  
frenó de las crines el cuello  
y hundió horripilado la coz!

Llegaba, perdido y suspenso,  
al borde del salto heridor.

Quién pudiera no dar el salto negro  
y domeñar la muerte con la vida  
jinete siempre en el corcel punzó! . . .

## LOBREGUEZ

En la mesa de noche vela el Niño de Praga.

La sombra es un hocico  
abierto en el paisaje;  
el cielo, una enlutada cabeza de mujer;  
sus lágrimas, estrellas;  
su místico ropaje,  
el firmamento negro . . .

.....  
... Y la extática boca  
distendida en la noche  
se va sorbiendo lágrimas con alegría bruja  
en tanto se diluye la forma de su ser.

La noche se arrebuja;  
la llorona sacude su postrer estrellita,  
y detiene su cuita  
suspendida en el podio de la lechuza maga  
que huye a su caverna para no ver el sol.

En la mesa de noche vela el Niño de Praga . . .

**RECUERDO**  
**Para Adela y Carmen Urriolagoitia**  
**afectuosamente**

-I-

El olvido es sarcófago enlutado  
donde duerme el cadáver del pasado,  
sumido en sueño eterno . . .  
Y, cuando el alma, temblorosa y sola,  
murmura una plegaria  
para el tiempo vivido,  
surge una floración, flor de ese olvido.  
Ella es lágrima, sol, sudario, aureola,  
ella es dolor. . .

Bajo la sombra de una cruz de espinas  
se yergue -lirio negro-.  
Sólo palpita bajo el velo tenue  
de un pálido fulgor de estrella o luna . . .

-II-

Olvido -noche, cementerio, abismo-:

Si alguna vez, montado  
en mi corcel rabioso,  
pasará estremecido  
bajo tu aliento frío,  
arrástrame a tu sima!  
Absórbame al vacío  
de tu insaciable fosa  
desolada, magnética, felina . . .  
Yo solamente quiero  
sobre esa tumba, Olvido,

un lirio negro enfermo  
bajo mi cruz de espinas.

-III-

Oh, lirio negro!

Oh, terciopelo del recuerdo,  
húmedo gesto entristecido!  
Oh, pergamino florecido,  
polvo hecho polen revivido,  
chispa en la noche del olvido,  
nuestra bondad y nuestro bien!

## BROCHE

-... Y hoy eres tú lo mío! . . .

Hoy eres tú lo mío,  
por el dolor nostálgico  
del recuerdo que endulzan  
maternales caricias y hermosos cuentos de hadas  
nunca después oídos.

Hoy eres tú lo mío,  
por el cruel desengaño de la ilusión querida  
en cuyo altar de oro deposité hondas penas.

Por la certeza amarga  
de saberse acercándose,  
sentenciado, a la muerte . . .

Por el véspero triste . . .  
por el Cristo azotado . . .  
por la vieja dolida,  
por la campana fúnebre  
y por el "Padre Nuestro"  
eres hoy tú lo mío!

Por el hundirse aleve de la estrella en las fauces  
del hocico nocturno . . .  
por los ojos mojados de la negra enlutada  
que llora astrales lágrimas . . .

Por el Niño de Praga,  
eres hoy tú lo mío!

Por el andar gitano, paciencioso y eterno  
de la mula de Antonio . . .  
por la mula de Antonio . . .

Por el potro de púrpura  
que atascó la carrera tremante del deseo  
sobre la ceja hirsuta del cruento cataclismo  
y . . . por el lirio negro  
eres hoy tú mi premio!!  
Eres hoy tú el regalo, la dádiva, el tesoro  
y el gran botín de guerra que arrebató a la vida  
sobre el corcel divino!!!

Hoy eres tú mi leche, mi azúcar y mi vino.

- Y . . . vendrás esta noche?

- . . . También dormirás sola . . .



Crepúsculo Duodécimo:  
ARABESCA DEL AMOR  
ANATÓMICO





## PORTADA

-I-

- Esposa mía, Stella, stella matutina! . . .  
Será verdad, Stella, lo que mis ojos miran?  
. . . Eres tú la esperada?  
. . . Eres tú la anhelada?  
Eres la compañera dulce, sagaz y afable  
de mis once crepúsculos? . . .  
Vaso donde he vertido todas mis emociones,  
ya no eres el ingrátido fantasma diluido  
que evocaban mis tardes  
y ahuyentaban mis noches? . . .

Stella, esposa mía, stella matutina!  
Ven, que te mire largo,  
de los pies a los ojos,  
de los muslos al vientre,  
de la cintura al cuello,  
de los túrgidos senos a la combada frente!

. . . Ven! . . .  
Pero no bajo techo y entre cuatro paredes.  
Quiero correr contigo a la pampa sin límites.  
Quiero verte la única  
para todos mis ojos!

Quiero tentarte mía  
para todas mis manos!  
Quiero hablarte magnífica  
para todas mis lenguas!  
Quiero adorarte diosa para todas mis preces!!  
Corramos a la pampa,

a la pampa sin límites.  
Ten mi mano, corramos antes que el sol se esconda,  
vertiginosamente,  
con los ojos cerrados  
a todo trance, amada . . .  
Cielo azul infinito por dosel y por techo!  
Verde llanura ¡límite  
la alfombra de tu templo,  
y una roca de pórvido tu pedestal, el ara  
de tu gloriosa carne  
flor de amor y de pasmo!!!

-II-

- Hemos llegado, amada.  
Tuyos son cielo y pampa.  
Vas a officiar conmigo la misa del poeta.

Yo soy el hortelano; tú, el capullo de rosa.

- Qué pide mi hortelano?

La ternura del beso y el calor de la risa.

- Tómame, dueño mío,  
y bebe la ternura del beso hasta la gula.  
Tómame, dueño mío,  
y arróbate en la risa de mi carne morena  
hasta el asombro ascético del éxtasis . . .

- Déjame que desprenda los pétalos ajados de tus  
ropas, Stella.

- Qué me darás en cambio? . . .

- Todos los paraísos!

- Hállame sin mirarme . . .

-... Este apretado pétalo  
que atormentó mis ojos cubriéndote severo  
se arranca así. . . oh, amada! . . .  
. . . Ves? ... Se lo lleva el viento . . .  
este otro, el malvado que me negó tus muslos, cuán  
hermosa te brinda deslizándose al suelo!. . . Cuán  
presto lleva el viento! . . .  
este fragante pétalo  
dueño de tus enigmas, ves? ... se lo lleva el viento!  
... Y, por fin, éste, el último.  
éste, el aborrecido  
de mi alma,  
el que gozó tus dones, tus gracias y tus cármenes . .

- También has de quitármelo!? ... .

Sí, amada, dulce amada,  
ves? ... se lo lleva el viento . . .

-III-

- Y ahora ven conmigo,  
subirás a la cumbre de la roca de pórvido.  
Se inhibirá el poeta para dejarte sola  
en la supina inmensidad del llano  
porque hay sólo un poema  
capaz de honrarte digno:  
el poema del silencio.

Sube a la roca, amada, y gózate en ti misma  
hasta que, todo sombras.  
el frío de la noche te recuerde mi nombre . .

-IV-

- Amado, amado mío! . . .  
sola estoy! Ven, y llévame  
a tu caliente lecho! . . .  
Ya la noche . . .

- No estabas sola, Stella.  
Me hice sombra y silencio porque así me llamaras,  
pero a tu lado estaba vistiéndote caricias.  
Si te cubrió la noche, mis ansias fueron sólo,  
que avivaron con besos  
tus queridos deseos codiciosos de besos . . .  
Si te oprimió la sombra, mis brazos fueron sólo,  
que te envolvieron pérfidos  
para robarte el cáliz  
de la dicha! . . .

Déjame que te lleve contra mi pecho en vilo . . .

-V-

- Cien veces, oh, mi amada, este mundo andaría  
de norte a sud, y ciento  
el ecuador del mundo gozoso cruzaría  
por conquistar el premio de tan querido peso!!!  
- Vamos ya . . . Siento frío . . .

-VI-

- He aquí, estamos solos . . .  
y la tibia promesa de mi lecho, que es tuyo, te  
espera, nos espera.

Reposemos, amada.  
Esta noche es la noche de los últimos versos.  
Mas, antes, que te abriguen la batista y la alpaca

Qué exquisita tibieza! . . .  
Si no siento ya frío . . .  
Tu cuerpo es una brasa que me conforta dulce.  
Cuéntame el primer cuento.  
Debajo de tus hombros yo hundiré mi cabeza  
mientras tú, con tu boca muy cerca de la mía,  
con un codo en la almohada  
y una mano en mi pecho,  
me dirás el preludio de la noche de bodas . . .

- Pues bien, sé de una historia . . .  
de una historia, mi niña, muy real y verdadera.  
Puedes creer en ella.

- Ya la tengo por cierta.  
- Cómo se llama? Dímelo.

Viejo como los tiempos,  
como los tiempos nuevo,  
es éste un raro cuento de grande maravilla  
que legiones de sabios  
de libros agobiados  
y máquinas dijeron . . .

- Puedo saber, mi dueño,  
qué se llama este cuento?

-EL HADA DEL RUBÍ MARAVILLOSO.  
- Dímelo presto, amado!

Me escuchas?  
Sí, te escucho, mi amado, mi pasión, mi locura! . . .  
Ves? . . . enlazo mis dedos detrás de mi cabeza,  
entorno así los ojos  
y. . . espero toda oídos.

## **EL HADA DEL RUBÍ MARAVILLOSO**

- Fúlgida gloria de zafir,  
era un palacio el de este cuento,  
que ningún hombre halló el acento  
capaz, con versos, de aplaudir.  
Era un palacio todo mármoles,  
ágata, pórfido y zafir.  
Era un prodigio de belleza!  
Todo el amor, toda la dicha,  
toda la aurora, todo el iris  
eran su cielo y su jardín.  
Era un palacio de zafir  
maravillosamente hermoso.  
No hay la canción, no hay el elogio  
que lo pudieran describir.

Y, porque puedas entre brumas  
de frases torpes columbrar  
una remota semejanza  
que se aproxima a la verdad,  
voy a decirte como era  
este milagro de compás,  
este prodigio de armonías,  
esta preciosa catedral:

En dos columnas levantada,  
erguida, esbelta, cara al sol,

el basamento era de amores  
petrificado de emoción.  
Las dos, muy juntas, ascendían  
al arquitrabe y la cornisa  
que eran la audacia hecha sumisa  
en los efluvios del jazmín.

Decir lo tibio que sojuzga,  
decir lo suave que acaricia,  
decir lo blanco que suspende  
y lo moreno bien decir  
fueran la música decir!

De ambas columnas protegida,  
y en lo más casto y en lo más íntimo  
-medroso huir de la paloma,  
anidamiento de la liebre,  
requisitoria de la anguila,  
bogar el mar del albo cisne,  
edén, arrobos, verbo y éxtasis-,  
toda pudores se escondía  
la tierna casa del recato  
que era la casa del perfume  
y, así secreta y bien cuidada,  
la única entrada del palacio.

Y, por encima de la entrada  
que daba acceso a la inviolada  
mansión del goce de la especie,  
delicadísimo y copioso,  
musgo fragante se anillaba  
haciendo fe de la prudencia,  
de la cautela y del cuidado  
que la omnisciencia del gran Mago  
puso en su obra generosa.

Y de esta altura levantábanse  
las ansiedades de la curva  
resplandecientes de optimismo  
para encender los arreboles  
en un hoyuelo delicioso  
que era el hechizo de la lámpara  
del viejo cuento de Aladino  
porque en su aceite remojábanse  
todas las mechas del deseo  
para chispear encandiladas  
junto a las bóvedas del mundo.

Y, en ellas, cálices divinos,  
himnos del mal y del martirio,  
fuentes selladas del deleite  
donde pasó brutal y bárbara  
el ave azul de Prometeo,  
dos encarnadas rebeldías  
solicitaban el orgasmo.  
Y eran dos voces que decían  
a la malvada muerte impía:  
Muerte procaz, no te conozco!

Y, más arriba de los cálices,  
juntábanse las melodías  
para trabar el Uno en forma,  
en vibración, en movimiento,  
en colorido y perspectiva;  
y estaba aquí tornado el Uno  
gusto y olfato, vista, oído,  
y haces de nervios, percepciones,  
y volición y pensamiento  
en atrevidos carpaneles,  
ojivas, árabes y tréboles,  
y en columnillas y molduras



que eran poemas de los mármoles,  
mármoles hechos de poemas,  
sorpresas, gozos y venturas.

De esta manera, amada mía,  
el Padre-Enigma de los genios  
trabó este suelo safirino  
que era el más alto del palacio,  
y el más osado, y el más bello.

Cantarte habré, canción sin voces,  
toda la risa de las perlas,  
todas las perlas de la risa,  
las que con creces enjoyaban  
la claraboya de este piso?

Cantarte habré y encarecerte  
las que más alto deslumbraban,  
las que más noble se miraban,  
luces, fulgores o ventanas,  
las dos ventanas de la Luz?

No, amada mía, mas, debajo  
del antetecho de la casa,  
límpido, vasto, rutilante,  
digno papel de tales rúbricas,  
firmó el munífico Arquitecto,  
al concluir su obra gigante,  
con trazo alado y exquisito,  
su nombre espléndido: dos vírgulas! . . .  
porque graciosas hermosearan  
las que hacen rosas con abrojos,  
las entelequias de los ojos!  
Porque divinas expresaran  
el vaticinio del silencio  
y el mudo asombro de los ángeles!

Y era así, Stella, este palacio  
toda la química del cerro,  
toda la magia de la roca  
en el jolgorio de la gama,  
en la algazara de la forma  
y en la jocundia del pensar!

Cuán bello, amado, pero dime,  
quién era el dueño afortunado  
de tan suntuosa maravilla?

- Voy a decírtelo en seguida.  
Así magnífico y glorioso,  
este palacio era un secreto  
que nadie supo adivinar.  
Jamás sus puertas empujaron  
hombres, o seres de otra especie,  
porque en verdad nadie sabía  
cómo era dado penetrar.

Eran la rosa en torno suyo,  
y la violeta, y el clavel;  
era el almendro, la gardenia,  
la madreSelva, la campánula  
fiesta de pétalos y olores  
en los arriates del vergel!

Quién habitaba este palacio?  
Quién, regalado de la dicha,  
era el señor, el rey, el árbitro  
de este prodigio inigualado? . . .  
Hombres dijeron -que eran sabios-  
que el tal palacio custodiaba,  
así, y por ello harto, vedado . . .  
- Quién? . . . -Pues admírate, un guijarro!

- Una pequeña piedra roja  
- como de alúmina y magnesia  
las que en el cerro se cosechan!

-Y era verdad? -Sí, que lo era.

Pero por cierto que esta piedra  
no era una piedra de las tantas  
que lucen dedos y corbatas.  
Era un rubí maravilloso;  
síntesis roja de un planeta  
y concreción idealizada  
del hoy, de ayer y de mañana,  
era el hechizo de la aurora  
dando perfumes a las flores  
y despertares a los pájaros!

Y, a qué decirte más elogios? . . .  
Juzga la piedra por el ánfora,  
por el estuche lo escondido  
y por el vaso el contenido.

Mas, si cercada de jardines  
de aquesta suerte estaba el ánfora,  
sólo enfloraban los jardines  
por norte, oeste y por el sud,  
pues que en oriente, bajo el pórtico  
-donde la liebre se escondía,  
y la paloma se asustaba,  
y el albo cisne navegaba,  
y al pez el grito requería-,  
no eran jardines, no eran flores,  
no era la sombra del afecto  
ni la ternura de la fuente.

Hondo, fangoso y encrespado,  
sañudo, bárbaro y cruel,  
desafiador y maloliente,  
lamiendo el duro basamento  
de las pilastras de zafir,  
precipitábase un torrente  
de undosas aguas iracundas  
que eran terror del más valiente,  
debilidad del más robusto,  
mendicidad del más munífico  
y confesión del más astuto.

De esta manera, caballero,  
siervo, señor y aventurero  
que vanidosos atacaron  
la empresa torpe de llegar  
hasta los pies de las pilastras,  
presto murieron arrastrados  
en los feroces remolinos,  
en los turbiones y en los vórtices  
ira y encono del torrente.

Con las insidias de las gentes,  
con los rencores, con los odios,  
con las envidias y las sañas,  
todo revuelto en torbellinos  
que ciertamente estremecían,  
malos azares, infortunios  
y suspicacias rebullían  
entre las olas del torrente.

Y de este modo era explicable  
que ni señor ni aventurero,  
ni pobre o rico, astuto o cándido  
salvar pudieran de la muerte.

Y aquí comienza, amada mía,  
lo más sabroso de esta historia.  
Frente por frente del extraño alcázar,  
tosco, altivo, grosero, basto, ingente,  
también lamido de las turbias aguas,  
un castillo feudal se levantaba  
para elevar lo hermoso con lo feo,  
lo delicado y tierno con lo rudo  
y lo dulce y jovial con lo severo.

Quién levantó el castillo? ... Yo lo ignoro,  
pero sólo me explico su presencia  
por el hechizo de zafir glorioso  
que te he cantado en versos enneasílabos.

Y era en efecto así, pues el castillo  
geniecillos minúsculos poblaban  
en incontable número, pendientes  
de cada luz, irisación, capricho  
que en las ventanas y en las columnillas  
y en todo el frontis del alcázar regio  
prendía el sol de todas las mañanas  
y el último fulgor de los crepúsculos.

Y era de verlos cómo se agolpaban  
en todas las almenas del castillo  
y en los sinuosos corredores prietos,  
encadilados, sudoroso, mudos,  
en una admiración contemplativa  
de la que nada y nadie los sacaba.  
Y eran tan parecidos todos ellos,  
el uno al otro y todos con cualquiera,  
que hubiera sido fácil confundirlos

con hermanos gemelos y, por tanto,  
como de un solo padre procreados.

Cabezones, minúsculos, lo extrañó  
que su figura caracterizaba  
era una larga cola asaz vibrátil  
que, con ser larga, apenas si medía  
desde cincuenta acaso hasta sesenta  
milésimas porciones de milímetro.

Cuántos pesares, cuántos desconsuelos,  
cuántas inconfesadas agonías  
en mudas confidencias se dirían  
los raros geniecillos del convento!  
Cuántos miles y miles morirían  
esperando una voz, una promesa,  
un presagio cualquiera junto al río  
de los desdenes y las desventuras!

Pero un día, por gracia de Afrodita,  
la diosa del amor, la primavera  
-gozo del goce mismo en las anémonas  
y en los retozamientos de los trópicos-,  
el zafirino alcázar siempre mudo  
ofrecióse a los buenos geniecillos  
con un suceso nunca imaginado . . .

Rútila, seductora, irresistible, t  
oda resplandecientes sortilegios,  
el Hada del Rubí Maravilloso  
se asomaba curiosa por los ojos  
de las altas ventanas celestiales!!

Cómo decir la gloria y el contento,  
el alborozo, la revuelta bulla

que tal hecho produjo en el castillo?  
Cómo decir el pasmo, la alegría,  
el júbilo, el placer, el regocijo  
que aquello provocó en los geniecillos?

No hay lenguaje capaz de describirlo.  
El caso es que ninguno se entendía  
entre carreras, idas y revueltas,  
discursos, empujones y volteos.  
Todo el castillo se prendió de luces,  
y era imposible hallar endija, grieta,  
ventanuca, balcón o chimenea  
donde no hubieran, ojos y temblores,  
miles de encandilados cabezones.

Después, como movidos de un resorte,  
bajo el imperio de una voz oculta  
que acaso en sus conciencias habitaba,  
todos en el gran patio del castillo  
juntáronse, pues que era necesario  
en breve plazo resolver el modo  
de salvar el torrente y, arribando  
a las pilastras de zafir audaces,  
hendir la entrada del vedado alcázar  
y al Hada del Rubí, reina del tiempo  
y emperatriz del cielo y de la tierra,  
rendir tributo y adorarla diosa.

Mas, cómo hacerlo? Asómbrate, mi niña;  
no obstante ser millones y millones  
los miembros de esta máxima asamblea,  
no hubo desbarajustes ni disputa,  
y se acordó, sin pérdida de tiempo,  
proyectar, a la entrada del palacio,  
un puente de marfil y de diamante

que desafiara todos los asaltos  
del odio, del azar y la perfidia  
que en encrespadas olas por el río  
iban en pos del ábrego y la muerte.

Y, así, sin titubeos ni contiendas,  
se puso presto manos a la obra,  
y un segundo bastó para que el puente,  
bajo el hechizo del amado alcázar,  
fuera tendido recio, a toda prueba,  
hasta el lírico pórtico del atrio,  
donde se agazapó prieta la liebre,  
y se escondió en arrullos la paloma,  
y diligente resbaló la anguila,  
y bogó el cisne al mar de las caricias.

Y, al apoyarse el puente en este pórtico,  
que era la propia casa del recato  
y el retiro inviolado del perfume,  
sacudióse en tremores el alcázar  
y se encendió la luz en los confines  
de todas las mañanas indolentes.

Y el duro puente hendió por fin los velos  
que la entrada prohibían del palacio, mientras las  
voces todas de los ángeles entonaban el himno de la  
especie.  
aunque, penas del rey de los rubíes, gotas de  
sangre el pórtico orillaban, en carrera veloz,  
atropellados, multitudes, los fuertes geniecillos  
el puente de la dicha atravesaron desbordándose,  
alígeros, febriles, ebrios de hartura y de  
contentamiento, al peristilo rosa del alcázar.



Cuántos, amado mío, consiguieron  
llegar a la conquista del alcázar?

No lo sé a punto fijo, amada mía,  
pero dicen los sabios -y les creo-  
que treinta y seis decenas de millones  
fueron los que llegaron al propileo  
a saludar al rey de los rubíes.

- Y . . . dónde estaba él? - Esto es lo raro.  
- Cuando pasó la fiebre del asalto  
y, por arte de extraño encantamiento,  
se secó el río de las desventuras,  
de los odios, la intriga y los desdenes,  
vieron los geniecillos que en el atrio  
nadie a verlos salía, o conducirlos;  
y algo peor, por cierto extraordinario:  
en el fondo del atrio una manzana  
de enormes dimensiones protegía  
la que, a juzgar del sitio y de la forma,  
era la única entrada a los salones  
del interior. Qué hacer? . . . Cómo colarse? . . .

Mas, lo que a todos inquietaba en serio era que, a  
poco discutir el caso, vino la muerte cruel a hacer  
cosecha de cuanto geniecillo poco diestro se dejaba  
amagar; y el que allí mismo no dejaba sus restos  
despedido, era llevado al exterior del atrio por obra  
de copiosos surtidores que impetuosos y rápidos  
fluían, y allí horrorosa muerte lo esperaba.

Diéronse entonces a pensar la maña  
de retirar el imprudente obstáculo,  
más resultó ser sólo la cabeza  
de una prolongación que se adentraba  
rumbo a las cavidades del palacio.

Sólo un camino había y era audacia  
seguir por él a quien lo propusiera;  
y era el camino perforar la fruta  
de parte a parte por su centro mismo.

Hipótesis se daba que creían,  
acaso con razón, ser la manzana  
sólo una forma externa ya horadada,  
y hasta acaso tal vez el zaguán mismo  
de los prohibidos senos interiores.

El hecho es que -por cierto nada extraño,  
dada la bien probada valentía  
de tanto y tan minúsculo pirata-. . .  
que no faltó el intrépido dispuesto  
a emprender la aventura a todo trance.

Y, como es bien sabido que desata  
una lengua, la audaz, doscientas lenguas,  
levantáronse en torno del valiente  
doscientos más resueltos a la proeza  
y, abandonando, ciegos y aturdidos,  
a los flojos en brazos de la suerte,  
se lanzaron en busca de la vida  
aunque costara el precio de la muerte.

Era el proyecto atravesar veloces  
el supuesto tapón de la manzana,  
y era el peligro verse sorprendidos

y amordazados y por fin bebidos  
por el tapón, que no inspiraba calma

Con esto y todo, fuertes, decididos,  
se aliñaron la ovoidea cabezota,  
ejercitaron la eficiente cola  
y, sin más razonarlo ni medirlo,  
ascendieron al grial de la manzana.

Qué sucedió después? Qué modo o maña  
se dieron para entrar los geniecillos,  
los pocos que atrevidos lo intentaron?  
Cómo y en qué tremenda coyuntura  
vida perdieron los que la perdieron?  
De qué ardides y astucias se valieron  
para salir del cerco de la muerte  
los que salir pudieron venturosos?

Imposible es decirlo, por cierto  
que, de doscientos uno que ellos fueron,  
treinta y siete cruzaron el pasillo  
de los venenos y de las traiciones,  
de los puñales y las acechanzas.  
Y, restallando engreídos latigazos,  
todo altivez y justa vanagloria,  
a la real Sala de la Vida entraron  
y ocupáronla luego con el rito  
que en tales casos era aconsejado.  
Y diéronse después a ver el sitio  
para bien conocerlo y no extraviarse  
porque, tan vasto y liso como era,  
fácil perderse sin remedio fuera  
si no se adelantaban precauciones.

aquí les reservaba una sorpresa  
grata, por lo demás, el raro sitio:  
era un recinto triangular y extenso  
cuyos lejanos vértices oscuros  
prolongaban estrechos pasadizos.  
en sus muros, febriles y atareados,  
un tanto parecidos a los nuestros,  
aunque sin cola y mucho más pequeños,  
innumerables como las hormigas  
de un copioso hormiguero y, como ellas,  
prontos en el trabajo y diligentes,  
ejércitos de gnomos se ocupaban  
de entapizar con púrpuras y armiños  
el techo y los costados del recinto

.  
Y, de entre éstos había unos, más hábiles,  
a juzgar por lo fiel de la tarea,  
por lo sutil y por lo primoroso,  
que, con toda atención y todo empeño,  
un tálamo o triclinio preparaban  
que era trono, a la vez, de augusto nácar.  
Y los recién llegados, aun a riesgo  
de pecar de indiscretos, preguntáronles  
por qué esa actividad inusitada,  
y ese boato espléndido y profuso,  
y ese tálamo o trono que no tuvo  
ni la Venus ingrávida en la espuma.  
Y dijeron los gnomos: -Es extraño  
que lo hayáis olvidado. Nuestra reina,  
la gentil soberana de este alcázar,  
la sin par, la exquisita, la munífica,  
cada veintiocho días nos ordena  
vestir de pompa este salón magnífico  
y, aunque el motivo real desconocemos,

cada veintiocho días lo hermoseamos  
con el traje de fiesta dominguero.  
No falta quien murmura entre nosotros,  
dándonoselas de listo y enterado,  
que el Hada del Rubí, nuestra señora . . .

- El Hada del Rubí, vuestra señora?! . . .

-. . . espera la llegada de un gran príncipe  
para quien guarda todos sus encantos,  
todas sus gracias y sus perfecciones.

Miráronse pasmados nuestros jóvenes  
y audaces geniecillos esperando  
que el jefe resolviera una conducta  
que seguir en el trance, y él, sereno,  
se dirigió a los gnomos capitanes  
con denodada voz, y así les dijo:

- Saber podemos dónde está la reina,  
la gentil soberana del palacio?

Recelosos pesaron la pregunta  
los gnomos capitanes, y dijeron:

- Su Majestad, nuestra señora el Hada  
vive en lo más recóndito, sagrada,  
y, aunque es posible verla a quien se arriesgue  
por esos pasadizos insalvables,  
os prohibimos la entrada porque nadie  
profanar debe su imperial recato.  
y, al escuchar tan perentoria arenga, el genio capitán  
habló a los suyos:

- Príncipes del valor y compañeros:  
habéis vencido todos los obstáculos  
cara a la muerte, sin flaqueza, altivos!  
Vais a dejar que os desbarate el miedo?  
No, hermanos, héroes de la proeza máxima,  
el Hada del Rubí solicitamos,  
y al Hada del Rubí sojuzgaremos!  
Hasta aquellos oscuros pasadizos  
es preciso llegar? Pues llegaremos!  
Cerrad sin tregua contra el enemigo,  
y ahogadlo en vuestras colas, implacables!

Y se trabó batalla nunca vista  
de los unos blandiendo duro el látigo  
con los otros que el ácido quemante  
vomitaban en ciegas llamaradas.

Y, cuando en paz la fiebre del combate,  
púsose a averiguar lo acontecido,  
se vio, oh dolor, que, en pilas de cadáveres  
y torrentes de sangre, ni uno había  
vivo, para contarlo, de los héroes  
que, menores en número, exaltaron  
honor y gloria en aras de su empeño.

Mas ... no era esto verdad y, confirmando  
aquello de que maña es más que fuerza  
y astucia más que torpe acometida,  
se encontraban a salvo en la angostura  
que, por derecho, obscura se perdía,  
nada menos que nueve geniecillos!

Y, en seguida, repuestos de la lucha y,  
más que nunca, a todo enardecidos,  
propusiéronse aviarse en el pasillo  
e internarse por él a ver qué había.

Más, ruda prueba aquí los esperaba,  
pues, como el pajonal que aturde el viento,  
aqueste estaba igual, todo alfombrado  
de apretados y agudos filamentos,  
que un vigoroso aliento proyectaba  
hacia el campo enemigo terroríficos.  
Y era que el corredor, hacia sus fondos,  
se estrechaba por arte de un hechizo  
que no era dado comprender, y luego  
se expandía y de nuevo se estrechaba  
como un fuelle de rara textura.

Se podrá referir cuántos ardidés  
y trabajos y penas y aventuras  
tuvieron que sufrir imperturbables  
los nueve geniecillos admirables  
para llegar al fin de la jornada?

Mas, digo mal, no nueve, pues, de aquéllos,  
ya seis, para leyenda de la fama,  
dejáronse morir entre las púas  
y los cálidos vientos del pasillo.

Y el Hada del Rubí, dónde se hallaba?

Lo vas a ver. Cuando, por fin, gozosos,  
vencido el alevoso pasadizo,  
burlada cuanta pérfida acechanza  
la muerte les tendiera rencorosa,  
y, a salvo en un repliegue del pasillo,  
se daban a efusiones y discursos  
sobre lo acontecido a cada uno  
y lo que por hacer faltaba ahora,  
reconocieron que el oculto sitio,  
donde por fin seguros se encontraban,

difusos resplandores alumbraban  
que venir de más hondo parecían.

Y, entonces, temblorosos de ansiedades,  
palpitantes de amor y de sorpresa,  
dieron restallamientos a sus caudas  
con todo el brío del instante sumo,  
y avanzaron pasmosamente bellos  
a la cumbre del éxtasis divino!  
y el misterio, tornándose fulgores,  
diose a los tres!... y, oh dulce maravilla,  
estaba allí, arrebatado deslumbrante,  
el Hada del Rubí toda candores!!!

Natividad del pensamiento,  
divino arrobamiento del ensueño,  
hay, por ventura, voz humana  
capaz de hablar al firmamento?

No. Yo, doblando la cabeza,  
juntando místico las manos,  
bajando humilde las miradas  
y taponando los oídos,  
rezar prefiero en el silencio  
de una plegaria sorda y muda.

Y bien, qué fue de los viajeros?

Que el que, entre todos temerario,  
el que condujo los asaltos,  
el que llegaba al paraíso  
capitaneando a los valientes,  
aproximose al hada fúlgida  
todo hechizado y sometido,  
y ella, oprimiéndolo afectuosa



contra su seno en exquisito  
rpto de azul palingenesia,  
lo confundió con sus entrañas  
y lo hizo suyo para siempre!  
Mientras los fieles compañeros  
que, subyugados, escuchaban  
-secreta alquimia del setiembre,  
apocalipsis de la dicha,  
trazo genial del palimpsesto-  
el grito atónito del Huevo,  
morían blanda y dulcemente  
en un epígrafe platónico . . .

## BROCHE

- Y así termina, amada mía,
- la noble historia que dijeron
- ancianos hombres agobiados
- de pergaminos empolvados,
- libros y máquinas y estantes.

-

Cuan hermosa, mi dueño! . .  
Déjame hacer memoria de tan preciosos versos  
mientras me aturde en besos tu cálida ternura.  
Déjame que te sueñe mientras me enciendes tuya!

- Sí, mi amor, viviremos todas las coyunturas  
del poema de los poemas  
dándonos, esta noche, tú, el zafir del alcázar, yo, el  
genio del castillo.

Dame tus pardos ojos!

- Quieres mis ojos? . . . Dime  
cómo se dicen "ojos" con los versos del Hada?

- dame, entonces, tus luces, tus iris, tus fulgores!

- Tuyos son, hazlos tuyos  
durmiéndolos de besos . . .

.....

- tengo sed de tu boca.  
Dame, amada, tu boca!

Cómo se dice "boca" con los versos del Hada?

- Dame la risa, amada,  
la risa de las perlas,  
las perlas de la risa trocada sangre y fresa!

- Tuya es mi boca, amado.  
Bébetela en mis besos! . . .

.....

- Quiero las suavidades que brinda generoso  
tu satinado cuello!

- Cómo se dice "cuello" con los versos del Hada?

- la conjunción, amada,  
de todos los acordes en una melodía!

- Tuyo es mi cuello, bebe la música del Uno.

.....

- Tengo hambre, mi vida,  
de tus mórbidos senos!

- Cómo se dice "senos" con los versos del Hada?

- Quiero apagar, amada,  
mi sed de tus amores  
en los divinos cálices,  
en los himnos sagrados del mal y del martirio,  
en las fuentes selladas y en los techos del mundo!!!

- Tómalos, que eres dueño sin rival de sus gracias!

- Quiero, mi amada . . . -Qué más quieres? . . .  
Calle esa boca inoportuna,  
o hable en los versos religiosos  
del hada bella del alcázar.

- Quiero esa lámpara, mi amada,  
donde las mechas del deseo  
prenden los fuegos interiores!. . .

Tuya es la lámpara, mi amado,  
para que enciendas mis deseos  
enardecidos con los tuyos!

.....

- Quiero . . . -Qué quieres? . . . -La paloma  
que se arrebujó entre sus sedas!! . . .

-Sólo eso quieres? ... -Y la liebre  
que se agazapa temerosa !!

-Sólo eso quieres? ... -Y la mano  
que cerró el sobre de la carta !! . . .

-Sólo eso quieres? . . . -Quiero el cisne  
que boga el mar enajenado !!!...

- Goloso, es mucho lo que quieres . . .  
Mas, deja hacer que mis rodillas  
provoquen tórrido altercado  
y en mutuo acuerdo determinen  
irse cada una por su lado . . .

..... ?

..... ?

..... !

..... !

..... !!

..... !!

..... !!

..... !!

..... !!

..... !!

- Oh, liebre, cisne, voz, paloma:  
ya no eres liebre, ni eres cisne,  
ni voz clamante, ni paloma.  
Hoy eres -vaso de la vida-  
desbordamiento del almíbar,  
firme abdicar, cena del higo,  
mensaje cálido a la rosa  
y algarabía del cabrito !!!



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
PRÓLOGO .....	9
INTRODUCCIÓN .....	13
Crepúsculo Primero: PRELUDIO .....	15
PORTADA .....	17
EUROS ANTI .....	19
EL HUERTO DEL SOLAR .....	23
LA BABOSA .....	25
GLOSA .....	27
ACRÓSTICO .....	28
EGO SUM... .....	29
LOS REZAGADOS .....	30
TEORÍA DE LA MÚSICA .....	31
PANHUMANISMO .....	37
PENTÁFONO DEL VERBO POÉTICO .....	38
BROCHE .....	40
Crepúsculo Segundo: BUSCÁNDOTE .....	41
PORTADA .....	43
EL CANTAR DE LOS CANTARES .....	45
ROSITA .....	45
HAMBRE .....	46
ACROSTICARIO .....	47
DESEO .....	48
A UNOS OJOS .....	48
TENDRÁS QUE OÍRME! .....	50
RETORNO .....	50
PSICOANÁLISIS .....	51
DOÑA PROFESORA .....	52
MIS CINCO VOCALES DE TI .....	53
CENIZAS .....	54
MALABAR .....	55
FUE .....	56
LLAMADA DE AMOR .....	57
CORONACION DE LA REINA NIÑA DE LA ESCUELA “ADOLFO SILES” .....	58

HOMENAJE A SU MAJESTAD DORA I, REINA DEL COLEGIO "GREG" AÑO DE 1939.....	60
OFRENDA A LA COMPAÑERA UNIVERSITARIA "1940" .....	61
EN LA CORONACIÓN DE DOÑA ESTHER COMPAÑERA ESTUDIANTE "1942" .....	64
ELOGIO A LA COMPAÑERA ESTUDIANTE "1943" ..	66
EN LA IMPOSICIÓN DE LA BANDA A DOÑA ANA "COMPAÑERA UNIVERSITARIA AÑO DE 1947" .....	68
OFRENDA A SU GRACIOSA MAJESTAD DOÑA AMALIA 1ª .....	71
HORAS DEL PASADO .....	72
AUDACIA .....	75
MADRIGAL .....	76
REINA DE MI CORAZÓN .....	77
ACROSTICARIO.....	78
Y NO MÁS.....	79
PARAÍSO PERDIDO.....	80
PIEDAD .....	81
BROCHE .....	82
Crepúsculo Tercero: CANCIONES DEL AGUA .....	85
PORTADA.....	87
LA VOZ DE LOS RÍOS ALTIPLÁNICOS .....	88
LA VOZ DE LA MONTAÑA.....	90
LA VOZ DEL HOMBRE ANDINO .....	93
HE SOÑADO.....	95
EMOCIÓN CAMPESINA.....	95
LA INVITACIÓN DEL ÁRBOL QUE SE BAÑA EN LA FUENTE .....	96
LLUVIECITA DE PUEBLO .....	97
LAS BURBUJAS .....	98
GLOSA .....	102
AGRESTE .....	103
SETEMBRINA.....	103
ALMA SERRANA .....	104
LA TIERRA POJADA .....	105
LA VOZ DE LA LLUVIA .....	106
LA FLOR .....	107
EL GUIJARRO .....	108
MINIATURAS DECORATIVAS .....	110
BROCHE .....	119



Crepúsculo Cuarto: ONEIROS .....	121
PORTADA.....	123
MADRE! .....	124
NO ESTA LA CEPA . . . . .	129
NO DERRIBES EL PUENTE .....	131
INVITACIÓN SIN PLAZO.....	133
SANGRE Y ARENA .....	135
DAME UNA MANO .....	137
LOS ESPECTROS.....	138
LA VOZ DEL ESPECTRO .....	139
MI VOZ, TU VOZ.....	139
LA VOZ DE OTRO ESPECTRO .....	140
TU, EL ESPECTRO, YO.....	141
LA VOZ DE OTRO ESPECTRO .....	142
TU VOZ, EL ESPECTRO.....	142
LA VOZ DE OTRO ESPECTRO .....	142
TU VOZ, EL ESPECTRO.....	143
YO Y TÚ, EL ESPECTRO .....	144
LA VOZ DE OTRO ESPECTRO .....	146
MI VOZ, EL ESPECTRO, TU VOZ .....	147
LA VOZ DE OTRO ESPECTRO .....	147
LA VOZ DE OTRO ESPECTRO .....	148
BROCHE .....	149
Crepúsculo Quinto: PATRIA.....	151
PORTADA.....	153
DE NUESTRA HERÁLDICA BOLIVIA .....	155
6 DE AGOSTO.....	155
HIMNO ESCOLAR "JUANA AZURDUY DE PADILLA"	
.....	158
HIMNO ESCOLAR "JOSEFINA GOITIA" .....	159
HIMNO ESCOLAR "NICOLÁS ORTIZ" .....	159
HIMNO PRE-MILITAR .....	160
HIMNO MILITAR.....	161
MARCHA "DESTACAMENTO 111 ".....	162
DE LA GUERRA BOLIVIANO-PARAGUAYA LA	
PARTIDA.....	163
LA ORACIÓN DEL ARTILLERO.....	164
DIARIO DEL SOLDADO UBICUO .....	167
HISTORIA DE GUERRA EN SEIS CUADROS .....	170
DE AMÉRICA Y EL MUNDO Y DE LA PAZ HIMNO A	
LA RAZA .....	172

VOCES DE ANTENA.....	174
ESCRITO ESTABA.....	176
SEA LA PAZ ENTRE NOSOTROS.....	179
POR LA PAZ.....	182
BROCHE.....	191
Crepúsculo Sexto: EL APOSENTO HECHIZADO .....	193
PORTADA.....	195
LA VENTANA.....	199
LOS VISILLOS.....	200
LOS MUROS.....	202
LOS CROMOS.....	204
EL TUMBADILLO.....	205
EL RELOJ.....	207
LA ALFOMBRA.....	211
EL LECHO.....	213
EL ESTANTE DE LIBROS.....	214
LOS LIBROS.....	217
EL CENICERO.....	219
LA PLUMA.....	222
EL TARRO DE PELOTAS DE TENNIS.....	224
LA ESCOBA.....	226
EL CLAVO.....	230
EL LAVABO.....	232
BROCHE.....	237
Crepúsculo Séptimo: SILUETAS AL CARBONCILLO .....	239
PORTADA.....	241
RICARDO MUJIA.....	242
CUATRO VARONES.....	243
LOS QUE DESANDAN EL CAMINO ANDADO.....	245
Gantier.....	246
JAIMES FREIRE.....	247
CÓMO PINTAR A USTEDES ? .....	248
FRANCOVICH.....	250
SARA.....	251
GUILLERMO.....	251
PEPE.....	252
MANUEL ALBERTO.....	252
CARLOS ALBERTO.....	253
GERMÁN.....	254
JOSÉ ROSENDO.....	255
CARLOS.....	255

JULIO .....	256
TAPETES VERDES .....	257
A LAS BARBAS DE FERDY . . . QUE NO EXISTEN	
UNOS VERSOS . . . QUE NO HAY .....	258
MAURO NUÑEZ .....	258
BROCHE .....	260
Crepúsculo Octavo: VERNÁCULA .....	261
PORTADA .....	263
INDIO VIAJERO .....	264
COSAS DE "SAN ROQUE" .....	266
DESAYUNO .....	266
"-EMPANADA, KHOÑISITO, MARAVILLA, !!!" . . .	267
EL MAÍZ .....	268
DOMINGO DE PASCUA .....	270
SI QUISIERAS CHULLUPIA .....	272
EL CHORRITO DE AGUA Y LOS CHINGUEROS ....	274
COQUETUELA! .....	279
EL RANCHO DE MARCELO .....	279
HE AQUÍ LA CASA DEL AGRO .....	280
EN LA COLINA .....	281
VIEJO AMIGO .....	282
AMORES DEL TEJADO .....	283
BROCHE .....	286
Crepúsculo Noveno: TRABAJO .....	287
PORTADA .....	289
EL MINERO .....	290
MINAS .....	291
LABRADOR .....	297
EL AGRO .....	298
EL CARPINTERO .....	302
EL ALBAÑIL .....	303
EL CHOFER .....	304
EL CAMIÓN .....	305
EL PETRÓLEO .....	306
EL VARITA .....	307
BROCHE .....	312
Crepúsculo Décimo: GESTA HERÓICA .....	313
PORTADA .....	315
DE LA TIERRA Y EL CORAZÓN .....	316
UNA CASA Y TRES BALCONES .....	318
LA CIUDAD AUTÓCTONA .....	318

LA CIUDAD HISPÁNICA .....	319
LA CIUDAD AMERICANA .....	320
SUCRE DE ESPAÑA .....	321
SUCRE VOTIVA .....	321
SUCRE DE AMERICA Y ESPAÑA .....	326
LA CIUDAD DEL ILLIMANI .....	328
POTOSÍ EN BOLIVIA .....	339
TARIJA, LA MISMA .....	356
BROCHE .....	360
Crepúsculo Undécimo: CANSANCIO .....	361
PORTADA .....	363
POR LA RUTA OLVIDADA .....	366
RIZOS DE ORO .....	368
VIDA .....	369
LA ETERNA .....	370
"PADRE NUESTRO" .....	371
FERROCARRIL POTOSÍ - ORURO .....	373
CAMINITO .....	375
GALOPE .....	376
LOBREGUEZ .....	378
RECUERDO .....	379
BROCHE .....	381
Crepúsculo Duodécimo: ARABESCA DEL AMOR	
ANATÓMICO .....	383
PORTADA .....	385
EL HADA DEL RUBÍ MARAVILLOSO .....	390
BROCHE .....	410
ÍNDICE .....	415

Este libro se terminó de  
Imprimir en Julio de 1996 en los  
Talleres Gráfica de Imprenta Landívar S.R.L.  
Av. Cañoto esq. Mons. Rivero  
Tel. piloto 36-7300  
Santa Cruz - Bolivia

Primero y segundo premios  
en los Juegos Florales  
Nacionales convocados  
por la Universidad de San  
Francisco Xavier de  
Chuquisaca Xavier de  
Chuquisaca. Año 1949  
(obras: "El Agro" y "Minas")

. Diploma y Medalla de  
Plata en los Juegos  
Florales Nacionales  
organizados por la  
Universidad Tomás Frías  
de Potosí en el Cuarto  
Centenario de su  
fundación. Año 1950.

. Premio "Simón Patiño a  
la Cultura" con el trabajo  
"Misión de la Universidad  
Boliviana en el desarrollo y  
formación de la  
nacionalidad" Año 1964.

. Premio a la Cultura  
"Radio Loyola". Sucre Año  
1970.

